



**EL GENERAL SE DESPIDE
DE SUS SOLDADOS**

DESTINO

N.º 700

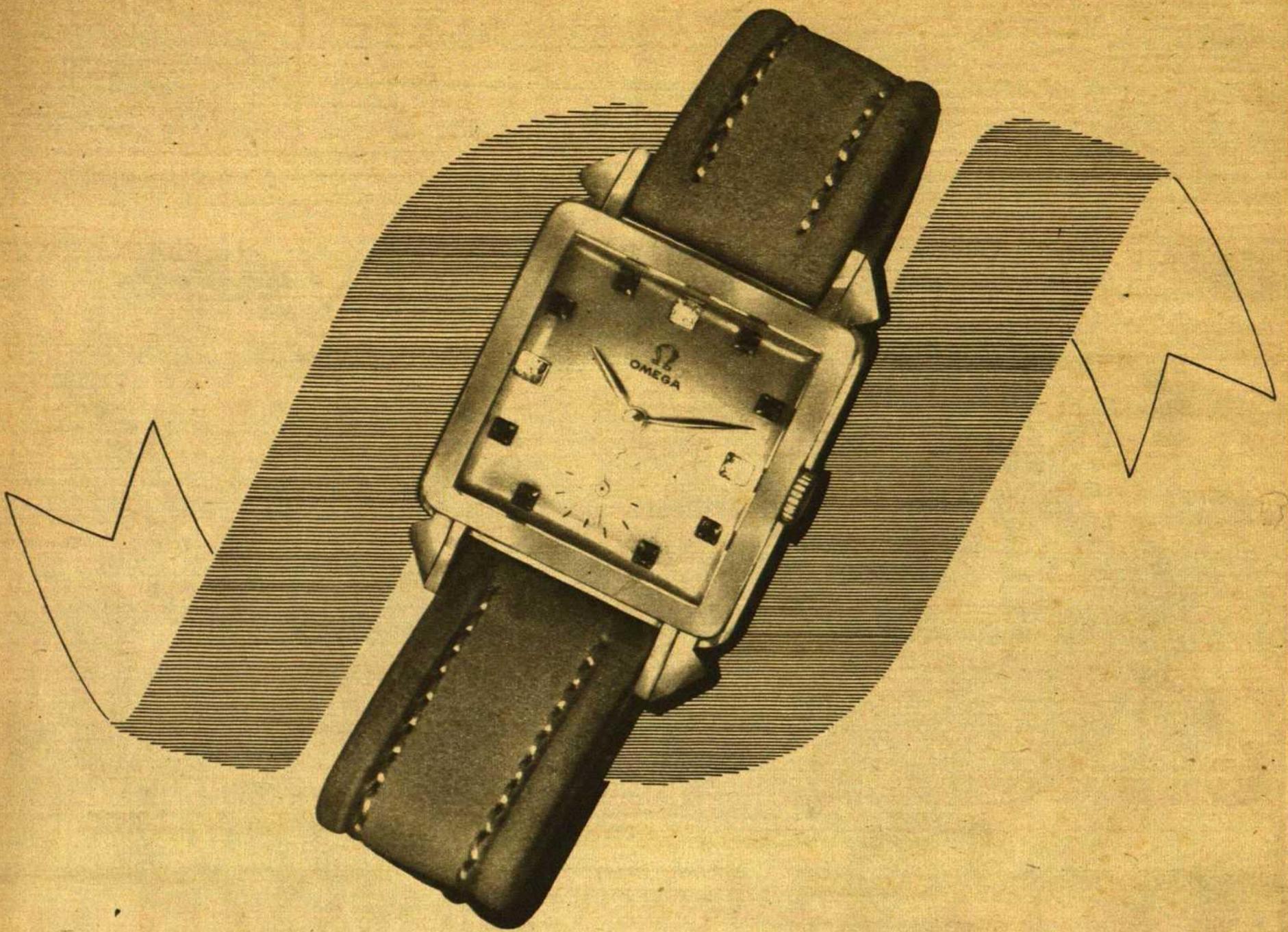
Barcelona,
5 de enero
1951

Lea, en este número

FRENTE A LA FAMA

JOSÉ MARÍA DE SAGARRA

LA GENTE CONOCIDA VISTA POR DEL ARCO



Simplicidad de forma.

Exactitud de hora:
un reloj para caballero.

Ω
O M E G A
J. ROCA
J O Y E R O

PASEO DE GRACIA, 18 · BARCELONA

DESTINO

NÚMERO DE 24 PÁGINAS ● 4 PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:
PELAYO, 28, PRAL., 1.º - TELEFONO 21-14-82



SEGUNDA EPOCA
AÑO XV

BARCELONA, 5 DE ENERO 1951. - N.º 700

EL GENERAL SE DESPIDE DE SUS SOLDADOS

El mayor general Smith, comandante de la primera división de «marines» se inclina, por última vez, ante las tumbas de sus soldados enterradas en Hungnam. Sobre la terrible experiencia del soldado norteamericano en Corea, Carlos Sentis ha escrito para nuestros lectores el interesante reportaje que publicamos en este número.



U.S. ARMY

«Alístese ahora.» Las exhortaciones al alistamiento son, ahora, bélicas, merciales, a diferencia de seis meses atrás, cuando todavía al soldado blanco se le ofrecían horizontes plácidos, casi bucólicos



He aquí a los «Marines», fieles a su tradición; nunca dejar heridos en manos del enemigo. Remontando la columna hacia Hungnam, los marines marchan orgullosamente acarreando heridos

UN FIN Y UN PRINCIPIO COREA POR CARLOS SENTIS



El general Walker, muerto recientemente cerca de Seul, cuando fué condecorado por Syngman Rhee por su defensa de la cabeza de puente de Fusan

DE un cálido verano a un frío invierno, en seis meses, los norteamericanos han adelantado de muchos lustros su evolución. No es la primera vez que expongo una modesta, por ser mía, opinión: Norteamérica, como nación, está saliendo sólo de la adolescencia, apenas está en el umbral de la juventud. Por muchos errores que cometa, tiene tiempo sobrado para rectificar. ¡Cuántos errores no comete el hombre a sus diecisiete años! ¡Y qué fácil enmienda tienen casi todos ellos!...

Norteamérica acaba de adelantar muchas etapas hacia el camino de la consecución de su definitiva — ya hoy enorme — personalidad, debido, ante todo, al sufrimiento moral y físico que, por primera vez en tamaña intensidad, ha experimentado a cuenta del conflicto coreano. Sólo el sufrimiento forma al hombre. Sólo el sufrimiento puede hacer una gran nación. Durante estos últimos meses, Norteamérica ha sabido del dolor que siempre ha arrancado el parir Historia. El ser el primer Imperio de la tierra — de ello saben mucho España, Francia o Inglaterra — cuesta mucha sangre, mucho sudor y muchas lágrimas. El poder mundial lleva a costas la amarga cruz de los sufrimientos. Los americanos, en todo el mundo son envidiados por su poder, por su confort, por su «seguridad». Sin embargo, son ellos, los americanos, los que, de entre todos los ciudadanos del mundo, han sufrido más durante este fin de año. Son los intrépidos muchachos americanos en Corea los que han vivido unas más trágicas Navidades y los que empiezan el año más dramáticamente ante la oleada de la amenazadora masa amarilla, que, arrancando una noche de la margen norte del Río Yalu, inunda progresivamente la península de Corea.

Los europeos en general, quizá rota su sensibilidad por pasados y siempre posibles futuros sufrimientos, no han dedicado, en estos días navideños, suficiente recuerdo ni apoyo — siquiera moral — a estos hermanos nuestros, colocados hoy en la primera fila de

la defensa de esa civilización cristiana, sitio de honor y de dolor, que tantas veces y en tantos y distintos paralelos ocupó España.

La caridad empieza por el conocimiento del dolor... ¿Sabemos mucho de la vida que en estas horas viven los soldados americanos? ¿Hemos hecho algún esfuerzo meritatorio para informarnos de ello?

Recordémosles en ese su itinerario que en tan poco tiempo les ha llevado desde su vida color de rosa a su actual lucha a sangre y fuego contra los rojos.

LA CASA POR LA VENTANA

Me acuerdo... sí, yo me acuerdo perfectamente de cuando en Nueva York y en todas las ciudades de Norteamérica y aun de la Europa occidental, en múltiples «Surplus» («Sobrantes»; almacenes de ventas en liquidación) del Ejército y de la Marina de los Estados Unidos, vendían todo lo que un soldado de Infantería o G. I. (pronúnciese «gi ai»), o un «marine», requiere, tanto en el trópico como en el círculo ártico: camisas, camisetas, variadísimas formas de gotros, viseras, impermeables, abrigo forrado de cierre casi hermético... Todavía hoy, con lo que fui comprando en distintas sedes de los almacenes militares, podría presentarme casi correctamente equipado en el Cuartel General de Mac Arthur.

¡Lo que llegaron a vender y a «tirar» (a veces efectivamente al mar) el Ejército y la Marina yanquis! Uno no sabía si impresionarse más por el despilfarro en sí o por las astronómicas cantidades que de toda clase de prendas y de cachivaches de uso, más o menos, personal que salían incesantemente del fondo de los almacenes militares. Primera admiración: ¡Las ingentes cantidades que habían logrado almacenar! Segunda y máxima admiración: ¡La prisa con que lo dilapidaban!...

Infinidad de negros o moros de África, como infinidad de noruegos o daneses, pa-

sando por napolitanos o marseleses, van e irán durante mucho tiempo medio vestidos de prendas de los G. I. o de los «marines». Medio mundo se vistió en el 1945 con el sobriete de la Intendencia yanqui.

En los laureles de 1945, el Ejército americano se instaló archiconfortablemente en la creencia de una paz eterna. Los abrazos al «pal Joe» de Yalta, se tradujeron, al final de la escala jerárquica norteamericana, en el ansia más incontenible de irse a casa que jamás hayan experimentado, a lo largo de la Historia, unos reclutas militares.

Se liquidó todo. Desde los calcetines a las insignias de los regimientos (yo tengo una colección completa), pasando por las linternas, mecheros, cantimploras o cepillos de dientes. Se liquidó todo... hasta los hombres, hasta, materialmente, los soldados.

SOLDADOS DE SALON

De 1946 a 1948, primero tímidamente, luego con alguna, muy poca, mayor intensidad, fué necesario un nuevo reclutamiento —



El general Matthew B. Ridgway, el sucesor de Walker en la jefatura del VIII Ejército, se despide de su mujer camino de la helada y mortífera Corea

desde luego, de voluntarios o mercenarios — para cubrir las zonas de ocupación de Alemania, del Japón, del Sur de Corea, Aleutianas y alguna otra isla del Pacífico.

La «literatura de enganche», los banderines de reclutamiento, eran tan inolvidables como inefables. ¿Cómo olvidar aquellas páginas enteras del «Saturday Evening Post», del «Look» o del «Collier's», donde al mozo voluntario se le ofrecía, si se alistaba en el Ejército o en la Marina, maravillosos viajes, la práctica de magníficos deportes, muchos téis-bailes, el conocimiento y trato con distinguidas señoritas, buena comida y excelente paga? «América's finest men choose U. S. Army careers», rezaba un rótulo bajo unas fotografías donde el G. I. de la postguerra se

dedicaba, en distintos y agradables escenarios, a una vida social intensísima.

El Japón, el país de Madame Butterfly y de los cerezos en flor, fué donde el recluta americano de postguerra se ablandó más. He aquí, para decirlo todo, lo que escribía un, para mí, admirado enviado especial norteamericano — Norman Sherwood — a primeros de junio, navegando desde el Japón a la península de Corea: «Para nuestro Ejército — no para la Aviación y Marina —, los últimos años han transcurrido mucho más en los bares y «night clubs» que a bordo de tanques o tras las ametralladoras, participando en reales maniobras.»

¡Qué gran periodista es ese Norman Sherwood! Algunos toques suyos me han hecho comprender mucho más el fenómeno coreano que todo lo demás que haya podido leer de tantos como de Corea han escrito. Entonces — principio de la campaña — y navegando a bordo de un buque transporte de soldados, Sherwood escribía en su diario, refiriéndose a los reclutas que, arrancados de sus placeres japoneses, iban rumbo a Corea: «Mientras desde siempre un buque transporte de tropas es un lugar de mucho jaleo, donde se bebe y se juega, el «City of...» está impregnado de una atmósfera de austeridad que no anuncia nada bueno. En la cantina se sirve indistintamente cerveza o Coca-Cola y es la última, de mucho, la vencedora. Igual fenómeno en el bar de los oficiales, donde hay, encima, la posibilidad de escoger «whisky». Pero no; los graduados, como los soldados rasos, marcan una preferencia absoluta en favor de las bebidas no alcohólicas. Las sociedades de templanza se felicitarían de ello; mas ésa no era la opinión de un sargento reenganchado, veterano de Okinawa y de Iwojima, a quien he oído exclamar con desprecio: «¡Qué mujercitas! ¿Qué hacer con ellos cuando se trate de emborracharles para lanzarles al asalto? No será con «ice-cream soda» (batido de helado) como lo vamos a conseguir...»

Los primeros soldados desembarcados en Corea fueron unos «turistas» colosales. Si los «marines» — Infantería de Marina poblada de veteranos y de profesionales, algo así como la Legión — no llegan pronto a la Corea del Sur, la catástrofe hubiera sido centelleante y sin remisión.

COMO ACABO LA VIDA COLOR DE ROSA

No. Aquello no duró. Muy pronto a Corea fueron los que sabían iban a los tiros, al combate, y no a una partida con merienda y baile. Rápidamente el Estado Mayor americano retiró los «affiches», los carteles que hasta entonces habían servido de propaganda de alistamiento, y los sustituyó por una imagen de un G. I.

como los de antes de 1945, entrando en combate con el fusil ametrallador.

Aquello se había acabado. Los pequeños soldados coreanos, en efecto, acabaron muy pronto, prontísimo, con la necesidad de confort del pletórico G. I. americano, «junto al cual los combatientes enemigos — dijo otro corresponsal americano — parecen unos pordioseros de pedir, tan delgados y translúcidos de piel como son en su mayoría». Con pocas onzas de arroz por toda diaria pitanza, harapientos, casi sin uniforme, los amarillos han luchado pegados a la tierra, matando y muriendo sin pestañear, sin mover un solo músculo de esas caras tan a menudo inhumanas, auténticas máscaras de un mundo que no entendemos.

Pasó el otoño, vino el verano y la guerra, como el mismo cambio de las estaciones, sufrió los altos y bajos en ella habituales. Del optimismo de primeros de noviembre se cayó verticalmente al pesimismo de últimos de noviembre, tocados los norteamericanos por el rayo implacable del viejo Júpiter. Fué exactamente ese último día 8 de diciembre cuando los hermanos Alsop, en el «New York Herald Tribune», publicaron su artículo titulado «El Desastre», que empezaba así:

«Los ciudadanos estaban de luto y la ciudad estaba de luto. Habían perdido la flor de su juventud y no había otra para reemplazarla. Doquier se dirigieran sus miradas, había confusión y dolor. Estaban aplastados por tanta calamidad y su miedo y consternación eran indecibles.»

«Este es un fragmento — continuaban los Alsop — del relato de cómo el pueblo de Atenas recibió las terribles noticias de la pérdida de su Ejército en Siracusa, hace casi 2.500 años. La Historia se repite cruelmente. Tudícides describe con fría precisión cómo la incredulidad y el coraje, luego la tristeza y el terror, sucesivamente, se apoderaron de los atenienses. En estos días, nosotros, en América, también hemos sido presa de esta odiosa serie de emociones.»

«Pero «consternación indecible» no puede ser el responso final al desastre de cualquier nación que desea sobrevivir. Es necesario, por

lo tanto, intentar ver, antes que nada, cómo el desastre de Corea ha afectado nuestra situación en el mundo. Lo que sigue es el mejor sumario que se puede ofrecer del desastroso balance de calamidades que los políticos americanos han, tan afanosamente, buscado.

«Primeramente, la situación en Asia se ha deteriorado de tal modo, que bien podría ser imposible contener el coletazo del desastre coreano. Las posibilidades son por lo menos de nueve contra una de que su éxito en Corea alentará a los rojos chinos para atacar otra vez en Indochina y tal vez para apoderarse de Hong-Kong. Mientras, los japoneses, alentados por el espectáculo de nuestra desgracia, viendo a su país sin guarnición, pueden intentar liberarse del yugo de la ocupación. Todos los Gobiernos asiáticos están temblando y la sola pérdida de Indochina será suficiente para causar la pérdida eventual de toda Asia.»

«Para impedir estos horrores futuros, una enérgica acción contra China es obviamente el único recurso. Pero no tenemos ahora divisiones para invadir la China. Y para cuando hayamos reorganizado nuestro Ejército, una guerra a gran escala contra los chinos sería, de todas maneras, una inimaginable distracción de la principal escena del peli-gro: Europa.»

EXCESIVO PESIMISMO

Dicho sea en su honor, los norteamericanos han sido, sin duda, los que han presentado con más crudeza y hasta exageración la situación de Corea y los que, incluso, más han fiscalizado la política de Washington. El artículo «El Desastre» (que tanta impresión causó en la opinión norteamericana y todavía más en los europeos, que confundieron esa manera realista y americana de tratar la política con una auténtica catástrofe) no solamente ha resultado ser muy exagerado, sino excesivamente retórico y artificioso. Este artículo de los hermanos Alsop no me gustó ni por su forma ni por su contenido. Lector asiduo, lo que quiere decir, casi esforzado de prensa americana, les puedo probar a ustedes



Una columna americana replegándose entre un paisaje tan desolado como nevado

que ninguno de esos artículos de los columnistas y comentaristas yanquis que escriben arrelianados cómodamente en su butaca, pueden compararse con el relato directo y sobrio de alguno de los enviados especiales, testigos presenciales y sobre el terreno. No conozco, hasta ahora, mejor documento sobre la guerra de Corea que algunas crónicas de dos o tres enviados especiales. De una de ellas, quizás la mejor, publicada el 19 de diciembre, reproduzco unos párrafos merecedores de pasar a la posteridad. Generalmente, la gran literatura de nuestra época surge mucho más a menudo de la prosa viva y directa de algunos periodistas andariegos que del cartón piedra, del yeso y de la bambalina de tantos escritores académicos momificados. He aquí los párrafos que con tanta concisión como eficacia nos dan el recuento completo de lo sucedido en Corea:

ESO HA SIDO COREA

«¿Desde cuánto tiempo estamos aquí? Recordémoslo...»

«La llegada a Fusán a principios de julio, la ascensión precipitada con los brazos arremangados y el corazón ligero hacia Seul. Luego repliegue, que todavía no hemos acabado de comprender: Yonchong, Kyongju, Taegu la sangrienta, la lluvia, los arroyales, el fango, la miseria y la derrota. Fusán de nuevo y casi era el fin... Entonces prodújose un curioso silencio, después el desembarco relampagueante en Inchon, los incendios, el vadeo del Han, noches y noches sin dormir, Seul en llamas y Seul en fiesta. Entonces se produjo un parón, justo un respiro, en seguida el salto tímido y demasiado fácil del



Eso es o, mejor, eso «era» Hamhung, escenario de la encarnizada resistencia americana. En primer término, un sargento de la Marina erguido ante la inmensidad de las ruinas

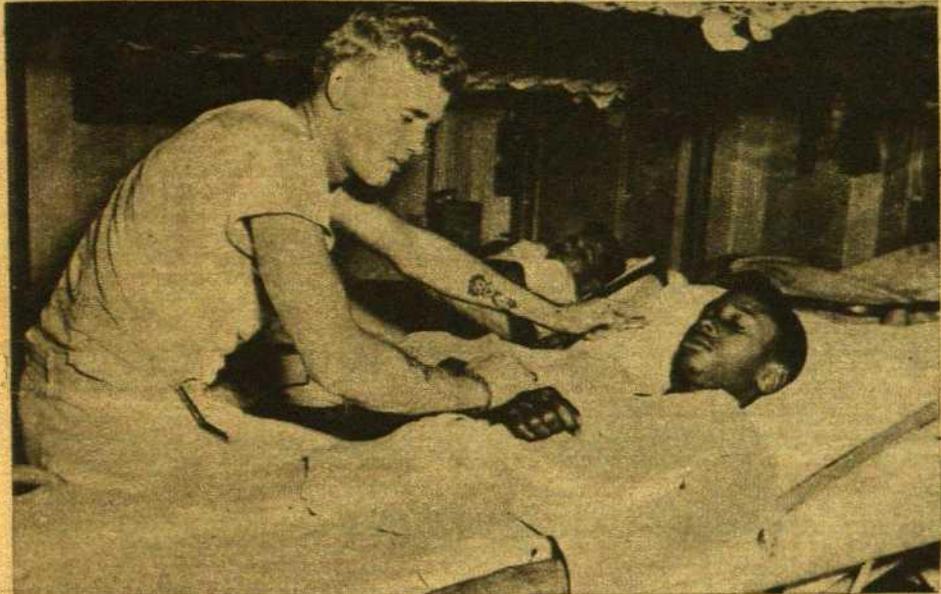
paralelo 38. Pyongyang, sorpresa y «presa» la victoria. En fin, casi la victoria... y, de repente los chinos, la batalla por el Yalu y el todo vuelta a empezar.

«Cuando llegamos a este país, el arroz no estaba maduro.

ESO ES COREA

«Hemos visto pasar el tiempo de la cosecha sobre los campos abandonados y henos aquí arrastrándonos ahora sobre la nieve. Hemos aquí curvando nuestras espaldas bajo las ráfagas de nieve batiendo nuestros pies sobre el suelo endurecido. ¡La nieve! Ella nos recuerda que para Navidades todavía estaremos aquí. Navidad en Corea. ¿No sería éste el último sitio de la tierra donde quisiéramos pasar el «reveillon» de Nochebuena? Por otro lado, y en realidad, ¿estamos tan poco en Corea! A pocas horas está la Siberia o el de-

cabeza de puente de Hungnam, donde docenas de buques estaban preparados para el embarque. Hubo que atravesar más de 50 millas por el «cajón» que abría a ambos lados de los occidentales, las auténticas cortinas de la aviación americana. Gracias a la aviación, que vomitando fuego y hasta gasolina incendiada obligaba a los chinos a mantenerse planchados sobre la tierra y escondidos entre las rocas, la columna podía avanzar lentamente. Tanta era la capacidad de fuego aéreo, que según leo en un telegrama de un enviado especial, «a ratos no veíamos ni un solo chino, a pesar de saber que las montañas, a ambos lados, estaban «rellenas» de ellos. Pero los días son cortos y desde que la noche caía, los chinos desplegaban en el flanco de las colinas como un ejército de fantasmas y caían sobre nosotros como hordas innumerables, pro-



A bordo de un navio hospital, un enfermero toma el pulso a un infante negro, imagen de la estoica resignación

sierto de Gobi, y el viento que llega desde allí no es saludable. El aire incisivo nos deja como borrachos. Nuestro aliento se hiela sobre nuestras pestañas. Heridas y rasguños no se curan ya y vuelven a sangrar al menor golpe. El metal de nuestras armas arranca casi la piel de nuestros dedos. Cada mañana nuestros sacos-colchón están incrustados de hielo y encontramos las correas tan yertas como si fueran de metal. Tenemos que concentrar toda nuestra atención en nuestros pies para que no se nos hielen sin aviso. No es fácil darse cuenta exactamente del momento en que ya no los sentimos, del momento en que se nos empiezan a morir.

«Nuestras manos se hacen inhábiles, débiles, inquietas; tenemos que aprender a deshacer los nudos helados o a descorchar nuestras cantimploras con los dientes.

«El barro, esta noche, a 20° bajo 0, ha cuajado como si fuera lava. Esta mañana caía mucha nieve, lo cual arreglará muchas cosas. Mas... ¿podremos movernos de sitio mañana por la mañana? Breve: Por el momento, nuestra principal preocupación es el frío. Uno se siente tan mal dentro de su propia piel, que la idea de verla agujerada por las balas enemigas toma un aspecto de cosa sin importancia.»

DEL MOMENTO PEOR SURGIO LA ESPERANZA

Las cosas se agravaron más en torno al lago de Chosin, donde un Ejército entero quedó encerrado.

Se agravaron y, ya muy cerca de Navidad, mejoraron rápidamente. La situación norteamericana en Corea mejoró cuando peor era. También eso mismo sucede en las pesadillas, que sólo acaban cuando nos despertamos por haber agotado nuestra capacidad de angustia.

La retirada de los «marines» — los que nunca abandonan ni sus heridos ni sus muertos — constituye uno de los mayores éxitos militares de nuestros modernos tiempos, tan pródigos en hazañas militares.

Si Alsop había comparado el avance chino con el desastre de Siracusa, ahora quizá sería más fácil para mí comparar el repliegue de los veinte mil hacia el puerto de Hungnam con el paso de las Termópilas. Unas Termópilas con paredes cuajadas de chinos y de ametralladoras.

Contra lo que pronosticaban los Alsop, tanta la rotura del cerco de Chosin como la retirada de Hungnam, son hechos que deberían llenarnos de optimismo a todos los occidentales. Lo que muchos no creían, se ha visto claro como la luz del día: contra un Ejército como el americano, los chinos no pueden lanzar más que hombres, hombres al matadero. Pero nada más. Su inferioridad técnica nunca se había puesto tan de manifiesto ante el hombre blanco. La 7.ª División americana, los Royal Marines commandos británicos y la 1.ª División de «Marines» abrieron una brecha entre la masa china para unirse a la 3.ª División de Infantería que sostenía la

vistos de las granadas llamadas «cocktail Molotov». Nuestros hombres se precipitaban a atrincherarse al abrigo de los vehículos y desde allí replicaban a fuego cerrado... Eso se parecía furiosamente al ataque de una diligencia por los Pielas Rojas en las Montañas Rocosas... con la diferencia que nosotros no estábamos sentados en calientes y cómodas butacas de cine... Jamás olvidaremos esas noches glaciales que han visto morir mucho más hombres de los que han dejado dormir.»

LA CARAVANA LLEGO

La caravana — que, en efecto, debía recordar los carros avanzando hacia el Oregón — tuvo que atravesar varias gargantas rocosas, donde hasta las mochilas, a veces, debían ser echadas bajo las ruedas de los camiones para permitirles avanzar sobre la helada nieve. El contacto entre la columna que se replegaba y la que salió de Hungnam al encuentro, se mantuvo siempre gracias a la Radio. Cuando faltaban pocas millas para la «unión», todavía siete nuevas divisiones chinas intentaron converger sobre la cabeza de puente. Pero todo fué inútil... «estábamos «taconeando contra el suelo esperando avanzar un poco más — nos cuenta el mismo testigo de antes — cuando oímos unos gritos que de vehículo a vehículo iban acercándose. No tuvimos necesidad, al ver cómo los que nos precedían agitaban los brazos de esperar nos dijeran lo que ocurría. También nosotros gritamos «¡Hurra!»... La columna de socorro había establecido contacto y pronto vimos, después de un recodo, el mar.»

Los «Marines» llegaron con todos sus heridos, muchos de sus muertos y casi todo su armamento. Y hasta miles y miles de automóviles. Perdieron unos 10.000 combatientes — entre muertos y heridos —, empero las bajas chinas no son para describir. La aviación y la artillería a «cerco» dispararon sin cesar sobre la infeliz carne de cañón china. He leído en alguna parte una expresión de un aviador que me ha impresionado: «En cada vuelo matábamos chinos al por mayor y al detall.»

Así han transcurrido en Corea estos días que, para nosotros, han sido de celebraciones de Navidad y Año Nuevo. Aunque los presentes ataques de las divisiones chinas obliguen a un repliegue del que sólo se salve una cabeza de puente en Corea, no importa. Lo decisivo es que, en estos momentos, los americanos, y con ellos parte del resto del mundo occidental, han encontrado, de nuevo, su moral.

Un Año Nuevo, para los americanos políticamente doblemente «nuevo», ha empezado.

Tengamos confianza en ellos y en el año 1951, que a la postre va a ser «suyo».

Porque hoy los americanos saben perfectamente que «la experiencia es la madre de la ciencia».



CALENDARIO SIN FECHAS



por JOSE PLA

«MAIS, JE M'EN FOUS DE LA POESIE» (P. VALÉRY A GIDE)

EL «Journal» de André Gide es interesante por muchos conceptos. A menudo es fascinador. Siempre que en sus páginas aparece Paul Valéry, la escritura de Gide abre al espíritu una perspectiva. El día 30 de diciembre de 1922, Gide encuentra a Valéry en casa de Adrienne Monnier y éste le dice:

«Se pretende que yo represento la poesía francesa. ¡Me consideran un poeta! Sin embargo, a mí me importa un bledo la poesía. No me interesa más que por repercusión. He escrito versos, sí, pero ha sido por accidente. Sería exactamente el mismo si no los hubiera escrito. Es decir: aunque no los hubiera escrito, tendría, a mis ojos, el mismo valor. Esto no tiene para mí la menor importancia. Lo que me importa es lo que yo desearía decir...»

He traducido el «je m'en fous, moi, de la poésie» por el «me importa un bledo». Es vulgar y carpeto-velánico. En francés, la expresión es mucho más displicente.

Si comprendo bien las palabras de Valéry, lo que le impulsó a este señor fué expresar, exteriorizar su mensaje, lo que en su interior tenía importancia, lo que a él le importaba. Ahora: la manera de llevar a cabo esta exteriorización, el vehículo utilizado, es lo de menos. Valéry escribió en prosa y escribió en verso. Lo que escribió en verso lo hubiera podido escribir en prosa, y lo que escribió en prosa, en verso. Lo mismo da. Lo importante es liberarse de una presión interna, utilizando para el desplazamiento de esta presión el transmisor más asequible — o sea (creo yo) el más cómodo. (No vayan ustedes a creer que sea más fácil escribir en prosa que en verso, en igualdad de calidad.)

Ahora, mi impresión personal es que estas palabras de Valéry aclaran de una manera inusitada el problema de la poesía moderna. Cada día es mayor el número de personas que no comprendemos la poesía, la llamada gran poesía de los últimos cincuenta años. Tengamos la buena fe de reconocer que no comprendemos nada, que somos unos perfectos zoquetes delante de esta poesía. Se me dirá: Es que usted, como la inmensa mayoría de los lectores de hoy, lee demasiado de prisa, prácticamente página sí, página no. Lo que impide la comprensión de esta poesía es el acercamiento a ella precipitado, la falta de meditación, de calma, de reposo. Perdón. Yo he tenido épocas en mi vida en que he leído de una manera rápida y superficial. Pero ello no ha evitado que en otros momentos mis lecturas hayan sido verdaderos parones, durante los cuales he tratado de destilar las frases como se destilan los momentos previos a la llegada de un ser agradable en la vida. Estoy dispuesto a reconocer que la lentitud me ha producido la ilusión de comprender algo más, muy poco más, de la referida poesía. Pero en el fondo, esta poesía, como tal poesía, yo no la comprendo. Es decir: esta poesía, leída como desde hace tres mil años se lee, en las costas del Mediterráneo una poesía, yo no la comprendo.

No tengo, pues, ningún inconveniente en declarar que la mayor parte de la obra poética de Hölderlin, de Rilke, de Mallarmé, de Valéry, de Carlos Riba, es un fascinador jardín del que no poseo las llaves, un jardín para mí inasequible y que no puedo contemplar más que desde muy lejos — y siempre a través de una verja. No hago, diciendo esto, ningún cargo a la poesía ni a los poetas que la escriben. Los cargos me los hago a mí. Añadiré que la parte superficial de esta poesía, es decir, lo que tiene de novedad en la adjetivación, no creo que me costara mucho comprenderla. Tan eficaces pueden ser los adjetivos que Lamartine dedicó al agua del lago, como que Hölderlin diga, sobre el mismo tema: «el agua santamente sobria». Con un poco de atención, de tiempo, de paciencia, la nueva adjetivación podría ser ventajosamente comprendida. Mucho más difícil me parece comprender el esoterismo de esta poesía. Hay un célebre poema de Mallarmé titulado «Un coup de Dés, jamais n'abolira le Hasard», que constituye una de las piezas más abstrusas que se han escrito en nuestra época. Ahora, M. Claude Roulet ha hecho un sutil análisis de esta poema, y con este motivo ha publicado dos volúmenes sobre la poética de Mallarmé: Unos «Eléments» y unos «Nouveaux Eléments de poétique mallarméenne» (Ed. du Griffon, Neuchâtel). Ahora, a mí me parece que la obra de este escoliasta es todavía más difícil de comprender, mucho más, que la obra del poeta. El señor Roulet nos dice que el sistema prosódico de Mallarmé es independiente de la

prosa y del verso. Nos dice, asimismo, que el poema de referencia depasa las dos dimensiones de una página de escritura — la altura y la anchura — para convertirse en un poema que tiene las tres dimensiones de la naturaleza — altura, anchura y profundidad —. Esto me hace sospechar que pronto tendremos poesía a cuatro dimensiones y dentro de los cánones de la relatividad de Einstein. Se nos dice, además, que el verdadero lenguaje del poema es la luz natural. Finalmente, se afirma que el poema es típico de la concepción del mundo de su autor y que en dicha concepción la idea básica es que por encima de toda idea de divinidad, está el Azar, pasión de la naturaleza.

Mallarmé quiso, evidentemente, decir algo. Lo dijo en verso. Versos abstrusos sí los hay, como claramente se deduce de la obra de su escoliasta que acabo de resumir con una intención rápida, pero aclaratoria. Mi pregunta es ésta: Si Mallarmé hubiera escrito en prosa el mensaje contenido en su poema, ¿no hubiera logrado una claridad superior a la que tiene su poesía? En principio me parece que sí. En todo caso, se hubiera logrado un punto importantísimo: que el lector se hubiera acercado a la lucubración con un ánimo muy distinto del que asoma a nuestros sentidos cuando pretendemos leer una poesía. Cuando nos acercamos a una poesía, nuestro ánimo es diferente de cuando pretendemos captar una concepción del universo. Yo comprendo muy bien que las personas que quieren decir algo tengan un verdadero horror por el libro de filosofía utilizado como transmisor. El libro de filosofía es de una pesadex tan plúmbea, de una monotonía tan indescriptible, es una logomaquia tan pedantesca, que es comprensible que estas personas hayan utilizado y utilicen con una acentuada frecuencia otros transmisores: la novela, el poema, la autobiografía, las memorias. Sin embargo, no creo que deba llevarse la confusión imperante en los límites de las artes, a sus últimas consecuencias. Por más saturada que la época esté de personalismo (es decir, de romanticismo), hay que saber reportarse y contenerse. De lo contrario, esto será la torre de Babel. Por más desacreditadas que estén las etiquetas, este procedimiento de clasificación y de individuación es bastante útil. Tenemos de la poesía una idea que se nos ha transmitido desde las profundidades de la Historia que hemos leído. ¿Cómo habremos de llamar a la que nada tiene que ver con esta concepción de la poesía, aunque esté escrito en verso?

Si pudiéramos encontrar un nombre a esta lucubración que de la poesía no tiene más que la estructura externa, creo que calmaríamos las ansias del lector. Lo mejor sería — creo yo — yugular la confusión en sus principios. Conviene continuar llamando poesía a la tradicional, a la que va de Homero a Víctor Hugo, a Machado, a Maragall, a Carducci, a Browning. Ahora estos mensajes lírico-filosóficos elaborados a base de una forma externa de versificación y contruidos por personas caracterizadas no ya por la antigua y acreditada ignorancia de los poetas — ¡la ignorancia de Hugo! —, sino por los tipos más agudos, de más vasta lectura, de más sutil inteligencia de la época, ¿cómo habremos de llamarlos, mi admirado Carlos Riba? Si pudiéramos dar con el nombre, habríamos avanzado considerablemente.

Dar con un nuevo nombre se impone, porque las cosas son diversas. Siempre los poetas habían escrito para todo el mundo. Ahora, escriben para un número muy reducido de personas. Los literatos más distinguidos del último medio siglo han sentido un verdadero horror por el público. Han escrito como si el público no existiera. Han creído que todo lo sancionado por el éxito popular lleva en sí una inanidad cierta. Todos han escrito para el futuro, porque han creído y creen en el progreso de las luces. Han prescindido — rompiendo una tradición plurimilenaria — de todo lo agradable, de todo lo que se pega al oído de los incitantes de la memoria, de los elementos de gracia; han roto con la humanidad entera. Lo que les exacerba más, en la poesía tradicional, es la música que tiene, el organillo a través del cual se manifiesta — el organillo de José María de Sagarra, como el organillo de García Lorca, etc. — la cosa primaria, superficial, gratuita, ficticia, infantil que la poesía tradicional tiene. Todo esto me parece muy bien y me parecería perfecto si estuviera acompañado de la discri-

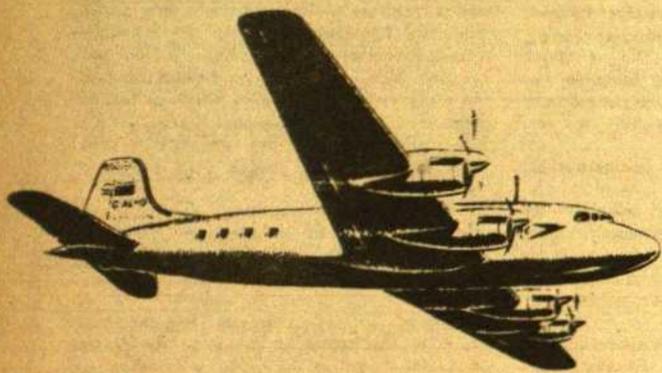
(Continúa en la pág. 22)

¡Esta sí!



Es la primera marca de Leche Condensada, la más rica y más garantizada.

Es un producto NESTLÉ



CON LOS NUEVOS "ARGONAUTAS" SPEEDBIRD
MENOS TIEMPO EN VIAJE. MAS TIEMPO PARA SU ESTANCIA.

Un avión, distinto a todos, creado especialmente para la comodidad del pasajero. Garantiza la seguridad del viaje con sus 4 motores MERLIN y está dotado de los últimos adelantos en acondicionamiento. Cómodas butacas, salón-bar, y comidas gratis, servidas por dos camareros y una azafata. La temperatura y presión normales, durante todo el trayecto.

Reserve su billete en las principales Agencias de Viajes (sin recargo), o en las oficinas de las Líneas Aéreas Británicas, Avenida de José Antonio, 633 BARCELONA.

Desde Madrid, a	Tiempo de vuelo	Servicios por semana	Precio ida Ptas.	Precio ida Libras
Río de Janeiro.....	23 horas	2	8.385	186.7.0
Buenos Aires.....	1 día y 4 1/2 h.	2	10.005	222.9.0
Santiago de Chile.....	1 día y 8 h.	1	11.955	240.0.0

También servicios regulares para La Habana, Miami, Islas Caribe



LÍNEAS AÉREAS BRITÁNICAS

Por
Líneas
Aéreas
Británicas
a
América
del
Sur

B. O. A. C. ASEGURA SU BIENESTAR

VUELE "B.O.A.C"

FRENTE A LA FAMA

LA GENTE CONOCIDA VISTA POR DEL ARCO

JOSE MARIA DE SAGARRA

SU EXTERIOR

UNA casa bien puesta y acogedora, en la parte alta de la ciudad; al pie del Tibidabo. Gusto y coquetería. Comodidad, Libros, pinturas modernas y blandos butacones. Cortinas, cortinillas y cortinones. Es el domicilio de don José María de Sagarra, poeta y dramaturgo. No tiene cara de poeta; ni aspecto. Le faltan melenas; es calvo.

—En algún momento de mi vida — dice a propósito de su calvicie — tuve cobellera.

—No lo creo.

—Sí, vea — y me enseña una foto suya de cuando tenía cuatro años.

—¿Y bigote?

—¡Nunca!; ni un día siquiera me lo dejé; presumo de dos virginidades: una, no haber tenido bigote jamás; la otra, no haber disparado en mi vida un tiro.

Bien, pongamos orden. Quiero verle despacio.

—Se va a dejar observar?

—Sí.

—Supongo que usted es hombre de biografía impresa. ¿Su vida en síntesis?

—Aquí mejor que en el Espasa; es más concreto — y me entrega el «Diccionario Enciclopédico de la Lengua Catalana». Extracto:

SU «CURRICULUM VITAE»

José María de Sagarra, poeta y dramaturgo contemporáneo; nació en Barcelona el año 1894. Cursó la carrera de Leyes en la Universidad de Barcelona y se licenció en 1914. De muy joven había compuesto poesías y comedias, y a pesar



José María de Sagarra, visto por Del Arco

sin ningún esfuerzo — y me acuerdo que llevaba un traje de lana blanca, un poco de niña, porque entonces los niños vestíamos así, y un perro llamado «Bambita», que era de una tía, hermana de mi madre, se comió el chocolate destinado para mí.

—¿Cuál fué su reacción?

—No reaccioné enfadado; me pareció un suceso extraordinario. Y otro recuerdo muy lejano es aquel que, teniendo yo cuatro años, me dedicaba a explicarles a las muchachas de casa los lances del sitio de Santiago de Cuba.

—¿Pero usted era ya consciente de la guerra de Cuba?

—Sin duda; pero ahora me viene a la memoria otro hecho: a los cinco años, en el puerto de Barcelona, pescaron una ballena muy gorda y la metieron en una especie de barraca, y mi padre me llevó a verla y me contaba que la ballena seguía a los barcos de repatriados y se comió a los soldados que caían al mar.

—¿Qué figura era la que más le sonaba por entonces?

—Mac Kinley, el Presidente de los Estados Unidos que declaró la guerra a España. Y me impresionaron ya dos sucesos: el atentado al Rey Humberto de Italia y la muerte de Emilio Zola.

—¿Su niñez discursó pacífica?

—Sí; en mi casa no hubo preocupaciones; mi familia aristocrática, gente que vivía de renta, constituía un hogar, por tradición, de lo más noble del país.

—¿Se atrevería a concretar cuándo brotó su primera creación literaria?

—Aun no había cumplido ocho años y traduje al catalán una fábula de Samaniego; y ya me interesaba la Historia de Roma, y a los ocho años escribí una cosa absurda que se llamaba «Discurso sobre el tirano Calígula», y una cosa teatral de tema romano.

—¿Niño travieso?

—Todo lo contrario; y antideportivo.

—¿Y el primero e inevitable verso a una chica?

—A los quince años; tenía ella doce.

—¿Se acuerda todavía de ella?

—¡Claro!; era la primera novia, a la que no llegué ni siquiera a declararame; yo estudiaba en los Jesuitas y ella en el Sagrado Corazón; un día intenté verla y la vi por un momento. Murió del tifus en 1914. Se llamaba María Josefa; era alta, delgada, con una impresionante cabellera que le llegaba a la cintura; fina, blanca, con los ojos azulados...

—Y todo este bienestar, el ambiente suave de sus años infantiles, ¿no favorecieron su inclinación poética?

—Más quizá la tradición literaria de mi familia; yo he nacido entre libros y siempre estuve rodeado de gentes de letras. Mire quién era mi tatarabuelo.

Y veo un libro viejo titulado: «Compendio de la Historia de la España Transfretana, compuesto por don Joseph de Sagarra y de Baldrich, noble de Cataluña, doctor en ambos Derechos y Académico de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona». En 1740.

SU FORMACION

—Ya hemos llegado a usted. ¿Dónde cree radica su formación?

—En primer lugar, la tradición literaria; pero yo no he nacido en un piso, sino en una casa grande, con salones, jardines, pájaros y también con campo, hacienda; y aquí, lo vivo, rural, directo, ha influido en mí.

—¿Por esto, quizá, su lenguaje escénico?

—Sí.

—¿Y su formación universitaria?

—Estudié para ser diplomático y renuncié a las oposiciones para no atarme. Soy el único caso, desde el siglo XIV, en Cataluña, que vivo exclusivamente de mi poesía.

—¿Por qué cita el siglo XIV?

—Porque es el siglo de Raimundo Lull, el más grande de los poetas catalanes.

—¿No fué usted buen estudiante?

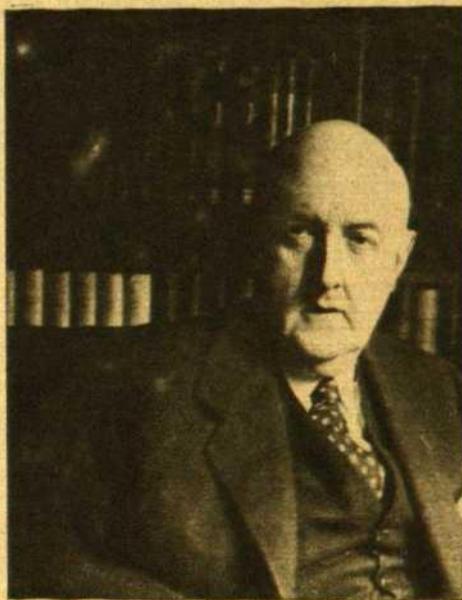
—Uno de tantos, más bien estudiante descuidado.

—Pero ¿y la fortuna de su casa?

—Toda se perdió; me he ganado la vida con mis versos y mis comedias.

—¿Qué es más: poeta o dramaturgo?

—Poeta.



Detrás del escritor, libros, muchos libros...

de la ingenuidad propia de sus años, mostró singulares dotes de observación y de sentimiento. A los doce años publicó sus primeros versos en lengua catalana. A los dieciocho años viajó por Italia. Conoció a Maragall, por el cual sentía una gran admiración. En 1913 gana la «Englantina d'Ora» en los Juegos Florales de Barcelona, y en 1914 da su primer volumen de poesías. Y en 1918 estrena su primera obra teatral. A partir de entonces, ya decidida su carrera de escritor, no se interrumpe. Hace periodismo, es corresponsal de «El Sol» de Madrid en Berlín, a los veinticuatro años, y de su primer libro de poesías en 1914 al «Gran poema de Montserrat», y desde «Dijous Sant», primera producción escénica, hasta «Les vinyes del Priorat», la última, puede decirse que la actualidad literaria de Sagarra se ha mantenido constantemente en primer plano. Viajero infatigable, conoce casi todo el mundo. Ha traducido todo Shakespeare, y «La Divina Comedia», de Dante, al catalán.

SU NIÑEZ

Pero yo quiero empezar sondeando en su niñez y prefiero el diálogo vivo.

—¿Cuál es su más remoto recuerdo de su existencia?

—Tendría yo menos de tres años — responde



En el diálogo con nuestro compañero, Sagarra mide sus palabras (Fotos Ramón Dimas)

SU PUNTO DE PARTIDA

—¿Y prefiere escribir en catalán que en castellano?

—Me gusta decir la verdad; no hay preferencia. Es como si me pregunta si querría cambiar de madre; es cuestión biológica. Pero me gustaría que lo que sé hacer en catalán, lo pudiera hacer en castellano e incluso en otras lenguas. Pero creo que soy de los escritores catalanes que conocen bien la poesía y el teatro castellanos; me refiero a los clásicos. Y he de decirle que en «L'hostal de la Glòria», traducido al castellano, he tenido las mejores críticas de Díaz Canedo, Machado y Fernández Almagro, entre otros.

—Ya metidos en teatro, ¿puede compararse el teatro catalán al castellano?

—No, porque le falta su «siglo de oro»; y, además, por una razón muy sencilla: porque el castellano es lengua universal que la hablan ciento cuarenta millones, y el catalán sólo dos millones lo hablan. Y en catalán no hay tradición literaria, por circunstancias de tipo his-

tórico de cinco siglos, como el castellano; y en el catalán hemos tenido que improvisarlo todo en cincuenta años. No teníamos ni diccionario, ni disciplina gramatical de ninguna clase.

SU OBRA

—Vamos a su obra; sus detractores dicen que vive usted de una sola comedia repetida varias veces.

—Creo que esto es falso, por la sencilla razón de que en mis más de cincuenta títulos se encuentran, yo creo, una complejidad diversa de hombres y mujeres.

—¿Y los conflictos?

—Como es natural, entre hombres y mujeres siempre son de tipo sentimental. Ahora bien, estos conflictos de tipo sentimental pueden adquirir toda clase de colores.

—¿Qué cree quedará de usted: su obra dramática o su poesía?

—Eso yo no lo sé, porque es muy difícil desligar mi obra dramática de mi poesía. Yo creo que lo esencial en el teatro es la poesía, y el



Juanito, el hijo del poeta, quiere ser diplomático; pero, mientras tanto, colecciona sellos

teatro que no se construye sobre una sólida base poética no dura.

—¿Si no fuera poeta, no escribiría comedias?

—No.

—¿Y los grandes dramaturgos que no son poetas?

—No creo que exista un gran dramaturgo, de los que han pasado a la Historia, que no haya sido un gran poeta.

SU IDEA TEATRAL

—Benavente me parece más dramaturgo que poeta; ¿no pasará a la Historia?

—Si es un gran dramaturgo, fatalmente es poeta; y si pasa a la Historia, pasará por lo que tengo de poeta.

—¿No cree en Benavente?

—Creo en su talento, en su gran habilidad de constructor de diálogos, y en el valor positivo de unas cuantas obras suyas que, sin duda, representan el mejor esfuerzo teatral de estos últimos cincuenta años en España.

—¿Cambiaría su gloria por la de él?

—A mí la gloria no me interesa.

SU INTIMIDAD

—Permítame abrir un paréntesis antes de que el futuro pueda juzgar su vida literaria; entremos en su vida terrenal. ¿Bebe?

—Ahora no bebo casi nada; antes, bastante. Lo he dejado, no porque me hiciera daño, sino por comodidad.

—¿Es incómodo, acaso, beber?

—Estoy más libre; es por higiene moral y física. En cambio, fumo mucho.

—¿Pasiones?

—Siempre he reaccionado de una manera muy serena.

—¿Ni ante una pasión desenfrenada?

—Ni ante nada, ni ante el peligro de muerte.

—¿Metódico?

—No he sido nunca esclavo de ningún horario; en épocas de menor responsabilidad familiar, porque no era padre de familia, mi horario era aquel que un buen burgués hubiera considerado inconfesable. De todas maneras, procuro acostarme tarde, tanto si trabajo, o si charlo con mis amigos.

—Cerrado el paréntesis de su vida terrenal.

¿Le gustaría leer su nota necrológica?

—Puramente a título de curiosidad.

—¿Cree que le juzgarán bien?

—Creo que en el fondo soy buen chico; he cometido infinitos errores, y no creo, a pesar de eso, que me juzguen mal.

—¿Envidia a alguien?

—No he sentido envidia de nadie, ni he tenido complejo alguno.

—No lo creo.

—Auténtico; aunque parezca increíble.

—La ambición y el estímulo que nos obliga a todos los mortales a superarnos, ¿a usted no le obliga?

—No lo siento, ¡caray! —(este «¡caray!» rotundo se le ha escapado al vate...)

—¿No le importa el éxito?

—En absoluto no se puede prescindir del juicio que uno merece a los demás; pero, a pesar de todo, soy de los casos que menos le afecta; ni me disgusta ante una crítica acerba, ni creo que soy más ante una crítica favorable.

—¿Y la popularidad, no le llega a la piel?

—La popularidad sí que me gusta y me satisface que pueda emocionar a la multitud. Una cosa es la crítica y otra la multitud.

—¿Para quién escribe?

—Para la multitud; para las personas sanas y bien intencionadas.

MI JUICIO

José María de Sagarra: feliz mortal que ha sabido traducir a prosa su poesía...



A los cuatro años, José María de Sagarra lucía este espléndida cobellera; documento gráfico que da fe de que no siempre fué calvo...



A los cuarenta años ya era calvo



Sagarra y Sert en Montserrat

CUBIERTOS A 5 PTAS.

«Sr. Director de DESTINO»

Asiduo lector del semanario de su digna dirección, he leído con placer los reportajes de mi amigo Juan Cabané y J. E. Vilari, sobre la «Historia de un Hotel», el célebre Colón, célebre por muchísimas cosas que se escapan del espacio de unos reportajes. He notado que hacen mención al precio de los cubiertos que se servían, pero no dicen en que consistían esos «Dineros a Duros». Por si se les ha olvidado o bien por falta de referencias exactas le adjunto la minuta de la Comida y de la Cena de un día cualquiera en aquellos felices (o infelices) días de antes de la Primera Guerra Mundial.

HOTEL COLON BARCELONA

Dos típicos cubiertos de la época del señor Azcoaga, como Chef, y el señor Scatti, como Director:

5 PESETAS DEJEUNER

Hors d'oeuvre
Oeufs pochés Princesse
Filets de Sole Walenska
Poulet Cocotte Bayaldy
Buffet froid
Filet grillé.
Pommes Fondantes.
Biscuit Glacé
Desserts.

6 PESETAS DINNER

Hors d'oeuvre
Consommé Duchesse
Crème Windsor
Turbot. Sauce Hollandaise.
Carré d'Agneau Maintenon.
Haricots verts Anglaise.
Café sur Canapé.

Salade.
Pêches Richelieu.
Dessert.
A. V. SIRVENT.»

LAS TERRIBLES PODAS

«Sr. Director de DESTINO»

Conozco bastantes poblaciones importantes del mundo, entre ellas varias capitales de grandes Estados; soy algo observador y por el cariño que siento por todo lo de la naturaleza, me he fijado muchas veces en el arbolado de sus calles y avenidas.

Pues bien, en todas ellas he podido observar que los árboles existentes en vías de amplitud suficiente, dejan que crezcan a toda altura, desarrollándose con la propia esbeltez con que goza todo lo que Dios ha puesto en la naturaleza, siendo también el orgullo del hombre que planta y cultiva estos ejemplares del reino vegetal.



Los árboles al no ser torturados con podas de tipo destructor, se desarrollan de una manera perfecta constituyendo el más bello complemento y ornato de todo paisaje.

Para convencerse de ello no hay más que fijarse en las proporciones tan perfectas existentes entre la altura y grueso de su tronco; sus ramas perfectamente distribuidas y sus hojas que le dan una suavidad en la superficie como velo de finas mallas y de espléndido color, cubriendo la parte lúbrica y esquelética del árbol.

Pues bien, la mano del hombre de por sí constructor deja de serlo en muchas ocasiones, convirtiéndose en destructora, y en lo referente al trato a los árboles, actúa como tal aún tratando de mejorarlos, obligándoles a tomar las formas más raras, no dejando espacio entre las ramas para el desarrollo de sus hojas que se ven obligadas a crecer apinadas entre las mismas, dándole al conjunto un aspecto de mutilación generalmente desagradable.

Barcelona es quizá la ciudad del mundo que tiene

mayor número de árboles en sus calles; naci en ella y durante casi toda mi vida he presenciado con dolor estas podas bienales que se ejecutan en nuestros arbolado. No sé a qué se debe tal afán podador, pero como buen ciudadano no puedo menos que dirigir a usted estas líneas como lamentación de lo que temo va a ocurrir dentro de poco, ya que se acerca el período en el que vemos a unos hombres subidos a los árboles y hachazo en hachazo viene, van cortando a diestra y siniestra sin que al parecer exista una buena orientación sobre su cometido.

Se ha fijado usted en la hermosura de los árboles existentes en el trozo de la Avenida de José Antonio comprendido entre la Via Layetana y Paseo de Gracia, los cuales tuvieron la suerte de no sufrir tortura alguna hasta cuando ya estaban muy crecidos?

Pues yo creo que si por lo menos durante unos ocho o diez años se dexasen crecer a su antojo todos los árboles de las grandes avenidas de nuestra ciudad, o se verificara solamente alguna ligera poda, interpretándola en su perfecto sentido, es decir, cortando sólo las ramas superfluas, los barceloneses lo verían con sumo gusto.

UN CIUDADANO.»

EXTRANJEROS EN LA ISLA

«Sr. Director de DESTINO»

Acabo de leer en el número 696 de este semanario, la «Posta» de Mallorca, suscrita por don Luis Ripoll, y que lleva por título: «Literatura extranjera en torno a la isla».

Es sensible que por el imperfecto conocimiento que tiene del idioma inglés, el señor Ripoll atribuya a T. T. Mosby, autor del artículo comentado, el interrumpido viaje a Palma desde Alcedia, motivado por haberse encontrado interceptada la carretera por obra de unos contrabandistas (¡!). (Los puntos admirativos no son mios, son del señor Ripoll, pero merecen serlo).

Del párrafo correspondiente en el original se desprende: que llegaron a Palma dos horas y media más tarde, habiendo pasado por varios controles destinados a la vigilancia del contrabando, lo que es bien distinto de lo que le atribuye su colaborador al señor Mosby, en su artículo: «Se pasa la vida bastante bien en Mallorca y no se... algún tanto apacibles», como lo traduce erróneamente el señor Ripoll.

Su colaborador se la ha tomado don Mosby, puesto que se extraña de que se preocupe tanto de que el dólar esté alto y de que la vida en Mallorca sea muy barata. El señor Ripoll quizás olvida que el artículo en cuestión fue leído, en su casi totalidad, dentro de los Estados Unidos y no podemos esperar que estén tan al corriente de nuestras cosas como nosotros mismos. Además, Mosby, en su artículo menciona los pros y los contras en cuanto a la baratura o carestía de la vida según sea, a base de forasteros con dólares o de los que viven allí disponiendo sólo de pesetas.

J. D. P.»

LO PINTORESCO

«Sr. Director de DESTINO»

Distinguido señor y apreciado amigo: Los que admiramos al Sr. Luján, creemos que su actitud crítica, aunque de gran severidad, se debe a su amor por la ciudad y sus cosas y a su deseo de que todo en ella esté a la altura de ese edificio. Es plausible y ha tenido en este país ilustres antecedentes.

El señor Luján ha escogido un artículo de «Le Figaro», que al parecer peca de pintoresco e inoportuno. En toda la Prensa de todos los países podrían escogerse millares de artículos no sólo pintorescos e inoportunos, sino mal intencionados y ofensivos. ¿Por qué no escoger para el comentario alguna de las muchas cosas agradables que de nosotros se dicen? Veo alguna vez citados o



reproducidos en la Prensa artículos o declaraciones en favor de nuestra actitud política nacional o extranjera. Pero nunca o pocas veces (salvo en las gacetas interesadas) se habla de lo que de bueno se puede leer de nosotros como particulares. No hace mucho lei un artículo escrito por alguien que vino desde Inglaterra a España para contemplar unos narcisos silvestres que nacen en Andalucía. Otras veces aparecen reseñas de caecras de cabras hispánicas en las reservas nacionales, o se habla de Mallorca o de la Costa Brava, y todo ello con generales alabanzas al país y a sus habitantes. Y no hace mucho, apareció en el Harper's un trabajo de un célebre viajero internacional, que ha recorrido toda América, y que estuvo en España en un detenido viaje, viniendo de los principales países del occidente europeo. Todo le parece al viajero maravilloso en nuestro país. Alaba las ciudades, los paisajes y las carreteras! Las mujeres son elegantísimas, los hombres hidalgos, los hoteles ampios y baratos y la gente cordial y hospitalaria. Sólo encuentra algún pero en las Aduanas, y aún lo disculpa. Pues, bien, de ese artículo encamaleado casi hasta la exageración, que nos alaba sin reservas, no nos hablan ni el señor Luján ni la Prensa diaria. Como tampoco nos hablan del tono simpático (y desde siempre, no de circunstancias) de la mayoría de la Prensa italiana, de que en las revistas literarias de ese país son tan conocidos y publicados Lorca, o Juan Ramón, como los propios poetas nacionales. Y de que en otras revistas de por allí, se publican incluso artículos en castellano. Como se habla en todo el mundo de Picasso, de Miró, de Dalí, que por su nacimiento son nuestros.

El artículo que comentamos de nuestro Luján, acaba: «...que sólo saben ver de España lo puramente pintoresco. No es que tengamos excesivas cosas más...» ¿Qué diría Luján a cualquier español si un extranjero se atreviera a decir lo que tan desmenuadamente afirma de que tenemos poco más que lo pintoresco?

M.»

LA FILANTROPICA TABACALERA

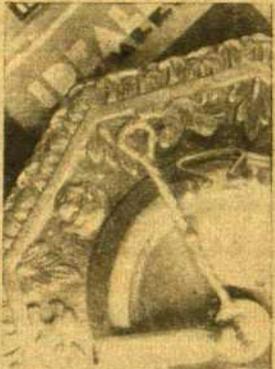
«Sr. Director de DESTINO»

La Tabacalera, si bien se examina, es una Sociedad filantrópica. (Yo veo la cara de asombro que habrá puesto al leer este aparente disparate) y voy a demostrarlo en cuatro palabras.

En efecto, médico, higienista y hasta sociólogo, están conformes en que el vicio de fumar es altamente perjudicial para la salud (los economistas dicen también que es perjudicial para el bolsillo). Consecuentemente, todo lo que tienda aminorar ese vicio es pura filantropía. Y ¿qué hace la Tabacalera? Pues nada más que poner el tabaco en tales condiciones que hacen tal vicio casi inasequible. Las clases que expanden todos sabemos que se hacen cada vez más desagradables (incluso se ha corrido por ahí la voz, supongo que casualmente, de que mezcla con el tabaco hojas de patata y plumas de ave); la presentación de las labores es cuidadosamente descuidada (valga la paradoja); los precios son paulatina y regularmente

elevados, seguramente para que vayan dejando de tener acceso a tan feo vicio las clases populares, que es a las que hay más interés en proteger; y por último, ¡conmovedora muestra de amor al prójimo!, las raciones que reparte son ya tan reducidas que con toda seguridad ya no pueden hacer daño más que a la infancia.

Si a todo ello añaden el atreimiento que muestra



la Empresa mi defendida al enfrentarse valientemente con la Fiscalía de Tasas, marcando en los paquetes unos precios que hace ya muchos años dejaron de existir, procedimiento casi suicida, porque la tal Fiscalía pega de firme, vera usted que no se puede pedir más. Yo desde mi modesta postura de fumador con garganta y estómago dañados, elijo el testimonio de mi gratitud más ferviente a los señores consejeros de la Tabacalera (c.m.b.) ya que me figuro su admirable actitud en cada Consejo que celebran devanándose los sesos para buscar siempre nuevos procedimientos que logran odiosos y aborrecibles el feo vicio de fumar hasta que consigan (Dios haga que sea pronto) su total extinción.

MANUEL HERNANDEZ.» (Madrid)

ESQUEMA DEL ITINERARIO

«Sr. Director de DESTINO»

He leído las dos cartas publicadas en DESTINO y firmadas por «Un tarraense» en Barcelona y por «Marsala». El plan del primero de dichos señores es de que se pongan en las paradas de los tranvías, autobuses y trolebuses, unos gráficos indicadores del recorrido, como los que existen en Madrid.

En cambio, el plan «Marsala» es de que no se pongan, porque (dice) existen ya excesivos postes y letreros de todas clases.

A mi juicio, no sería necesario poner nuevos postes sino únicamente poner los «Esquemas del Itinerario» en los postes de parada ya existentes.

Al juzgar la fotografía (enviada por el tarraense) de dos postes indicadores madrileños, el señor Marsala los encuentra de tamaño excesivo. Se trata sin duda de un efecto de primer plano, ya que viéndolos al natural son de un tamaño discreto.

Y los forasteros? Arreglados están si tienen que esperar de pie un buen rato en la parada hasta que el letrero (naturalmente incompleto en cuanto a paradas intermedias) que exhibe el autobús, para luego ver con desilusión... que el trayecto del mismo va a un barrio completamente distinto al que deseaba ir... Y para muchos barcelo-

neses, los discos de las líneas que no frecuentan, les son tan incomprensibles como si fueran escritos en caracteres chinos. Entonces se ven obligados a preguntar más que un coedratido. Hablando de chinos: hay un refrán idem que dice: «Una imagen vale por mil palabras. Estas palabras de preguntas y respuestas entre transeúntes y urbanos, pasajeros y cobradores, etc. son las que se ahorrarían si existiesen los mencionados esquemas de itinerario en todas las paradas.

Aparte de la ventaja práctica (indiscutible a todas luces), hay la cuestión del prestigio de Barcelona y de la evidente inferioridad en que nos encontramos respecto a Madrid en este aspecto concreto. Inferioridad que notamos los de aquí y que notarán los extranjeros que visiten ambas ciudades.

UN PEATON DESORIENTADO.»

¿Y LOS MERCEDARIOS?

«Sr. Director de DESTINO»

¿Sería tan amable de dar cabida en su admirable semanario a un ambiente muy barcelonés, por ver muy mercedario?

Es el caso de que en Montserrat, de tiempo inmemorial, se encargó a la Orden Benedictina del sostenimiento y fomento del culto a la Virgen bajo aquella advocación. Y los hijos de San Benito han venido haciéndolo, admirablemente, así, a través de todos los tiempos y de todas las vicisitudes. Terminada la guerra, se les restituyó el monasterio, como es lógico y natural, y a nadie se le hubiera ocurrido, ni siquiera, discutir tal derecho.

Pues bien, todos sabemos que la advocación de la Virgen de la Merced, proviene, precisamente, de la función de una Orden, que ella misma inspiró y dispuso a través de San Pedro Nolasc, San Raimundo de Penyafort y el Rey Don Jaime I. Para redimir cautivos.

Esa Orden fue —y es la especial propulsora de la devoción a su Madre y Fundadora, y la que, siempre, a través de todas las vicisitudes, cuidó de su culto en nuestra Basílica barcelonesa, a la que tenía adosado el Convento para los Religiosos. Así vino ocurriendo hasta la secularización. Regresaron los Mercedarios, como tantas otras órdenes religiosas, y —por las causas que fueran y que, desde luego, desconocemos— al contrario de las demás, en general, no se les devolvió la Basílica. Y así han ido transcurriendo lustros y más lustros sin reparar aquel error (para no calificarlo de injusticia).

Terminada nuestra guerra de Liberación, se ha observado como no solamente se han reinstaurado todas las Ordenes Religiosas sino, incluso, se reinstituye a las anteriores (como Poblet al Cister).

Son muchos los que se preguntan, ¿cómo es posible que, a estas alturas, continúen ausentes los Mercedarios de la Basílica de su Madre y Fundadora? ¿Qué misterio o que intereses hay de por medio para que ello no sea así? Sería muy interesante se contestara esta pregunta por quién correspondiera.

J. M. PERIS.»

MADRINAS

«Sr. Director de DESTINO»

Tenemos el atreimiento de dirigirse esta carta, porque deseando tener correspondencia con señoritas de 19 a 23 años, hemos creído que el mejor medio para ello, sería escribirle a usted rogándole quiera insertar nuestra carta en la rubrica «Cartas al Director».

A continuación, he aquí algunos datos sobre nosotros, destinados a las lectoras que desearan escribirnos: Somos cuatro jóvenes a los cuales el destino nos ha reunido, y que nos hallamos combatiendo en Indochina formando parte de la Legión Extranjera Francesa. He aquí nuestros nombres: Benito Negro, italiano, edad 21 años, estatura 170 m., moreno, con ojos castaños; Dante Moretti, italiano, edad 22 años, estatura 175 m., rubio, con ojos azules; Mario De Micheli, italiano, edad 23 años, estatura 176 m., castaño,

con ojos morenos; Jesús Hurtado Serrano, español, edad 20 años, estatura 170 m., rubio, con ojos azules.

Esperando que nuestro ruego sea atendido por usted (y que posteriormente algunas de las simpáticas lectoras de DESTINO atenderán nuestra demanda), nos despedimos dándole las gracias de antemano, y enviándole un cordial saludo y deseándole «Felices Fiestas».

Nuestra dirección es:
C. C. B. I. - S. P. 53341
T. O. E. - FRANCE.

BALANCE DESFAVORABLE

«Sr. Director de DESTINO»

Recientemente he regresado de un viaje realizado por diferentes ciudades españolas, y en muchos aspectos comparadas con nuestra ciudad, el resultado nos es desfavorable, y es por ello que le molesto con estas líneas.

En primer término, Barcelona es la ciudad más cara de España; tomando como referencia el precio de la carne y pescado durante el pasado verano, resulta que aquí se paga a 35 y 20 pesetas más por kilo. De lo que deduzco que si el beneficio industrial de nuestros comerciantes es semejante al de otras provincias (Madrid incluido) la carne y el pescado no deben ser expedidos en cochecama y en automóviles Rolls, ya que de otra forma es inexplicable tal diferencia. Nada digo del pan, pero la calidad también es mejor. Dejo para mejor ocasión ese kilo de 900 gramos que algunos industriales han inventado.

De urbanización, decoro ciudadano, limpieza, etc., tampoco quedamos muy bien parados comparativamente. He podido ver la magnífica exhibición de Urbanismo en el Salón del Tinell, pero encuentro a faltar una maqueta de lo que será la gran Barcelona, y como se realizará la urbanización de las montañas que la circundan, aunque supongo, desgraciadamente, que cuando tomen forma ya se habrán convertido en un espesores de barracas. Es difícil saber porque no se acomete un plan general y espléndido en lugar de ir aprobando en pequeñas dosis las reformas ciudadanas, que cuando llegue este caso ha pasado una generación.

E. M. R.»

«ESTRICTAMENTE FAMILIAR»

«Sr. Director de DESTINO»

Se habla bastante a menudo de la mala educación que priva en nuestros tiempos, de la falta de espiritualidad de las masas, de la descuidada que está la generación que sube.

¿Es suficiente con quejarnos de este estado de cosas o sería mejor no quejarnos si es que no hemos de hacer algo para remediarlo en lo posible?

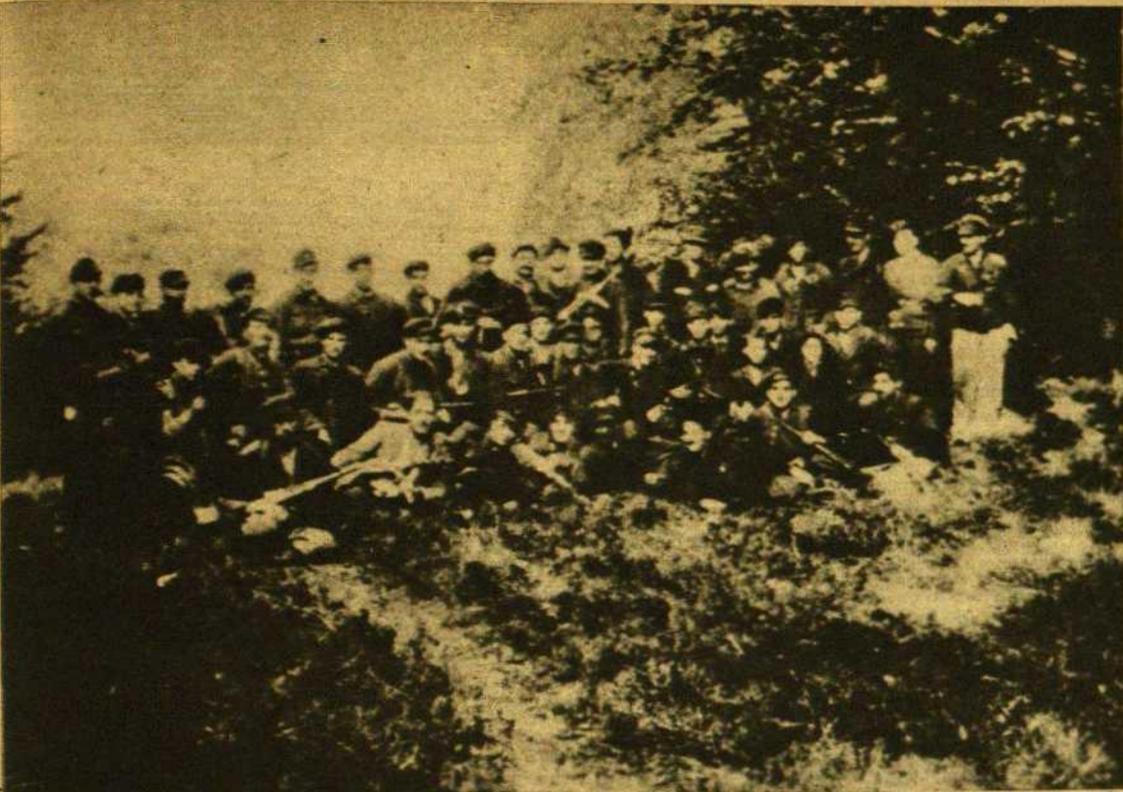
Si sinceramente creemos que el bienestar del mañana depende de la educación de la juventud, ¿cómo es posible que los medios de que la civilización dispone para guiar a los hombres, cine, prensa y radio estén haciendo constante propaganda de cabarets, boceos, corridas de toros y otras diversiones embrutecedoras y ningún medio de propaganda intensa se ponga al servicio de actividades más naturales, más puras y más edificantes?

Por qué se tolera el engaño de anunciar salones de té de ambiente estrictamente familiar?

Son muchos los centros de excursionismo, teatro, canto, lectura, beneficencia, etc., que no pueden pagar una propaganda cara y cuyos actos mercedarios a la más amplia difusión. ¿No podría salir un Mecenas que la sufragase? ¿No se les podría conceder franquicia para su publicidad? Y si las empresas difusoras se deben ante todo al interés material, por lo menos lo que podrían hacer sería elevar todo el precio de la publicidad de lo inhumano hasta hacerlo prohibitivo.

Inculcar la depravación por todos los medios y luego querer una sociedad moralizada, es pedir peras al olmo.

CABALLERO ANDANTE.»



Un grupo de soldados del maquis ucraniano. Los uniformes y el equipo son producto de captura y los hoy rusos, polacos, checos, rumanos y hasta alemanes

CON LOS «BANDITSKI» UCRANIANOS TRAS EL TELON DE ACERO

POR JEAN D'AUFFARGIS

CARTA DE SUIZA

Los rusos han establecido una tupida red de silencio sobre la resistencia anticomunista tras el telón de acero. Pero ésta existe y no solamente en los países sojuzgados, sino en la propia Rusia. Sobre las actividades del maquis ucraniano, nuestro colaborador Jean d'Auffargis nos remite desde Ginebra la presente crónica ilustrada, que creemos del mayor interés documental. — (N. DE LA R.)

«A LOS UCRANIANOS:

El comandante de las fuerzas polacas de operación se dirige a todos aquellos que se presentan voluntariamente a las autoridades del Estado polaco o bien a los comandantes de su Ejército, a los grupos de la Policía de Seguridad o a la Milicia, que garantizarán a los interesados plena seguridad personal y completa amnistía por todos los delitos cometidos hasta el momento.

El que se presente a las autoridades polacas con este salvoconducto no será castigado.

No creáis en modo alguno que esta proposición es un signo de debilidad; es únicamente nuestra última advertencia. El Estado polaco os ofrece la última posibilidad de reunirnos con vuestros padres y volver a la vida tranquila.

Los que no escuchan esta llamada serán aniquilados.

Reflexionad y elegid: la libertad o la muerte.

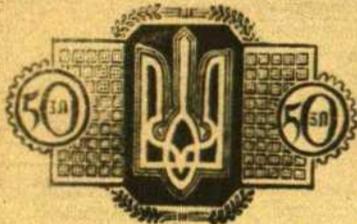
El Comandante del Grupo de Operaciones

EL año pasado —nos dice con calma M. G., oficial del Ejército insurrecto— los aviones han hecho llover estas octavillas por decenas de millares sobre el «maquis» ucraniano. El mismo texto, con las indicaciones necesarias para los que quisieran rendirse a las autoridades, aparecía fijado en nuestras aldeas. ¿No es esa la prueba de que los «banditski» —es así como ellos nos estigmatizan— representan una fuerza con la que los Soviets deben contar?

Esta entrevista con el jefe de una delegación de partisanos —tres ucranianos, un polaco y un eslovaco, que acaban de atravesar el telón de acero para llegar a América— se ha efectuado en un lugar de Europa. Es todo lo que me está permitido revelar. En cuanto a lo demás, y lo demás es lo que importa, no faltarán precisiones.

Mucho se ha hablado de los «maquis» del Este de Europa, sin que hayan aportado informaciones estimables. Se sabía, por ejemplo,

que en los Estados bálticos el movimiento de resistencia a los Soviets estaba animado desde el extranjero por un Comité dirigido por monseñor Mykolas Krupavicius, presidente del Partido Cristiano-Demócrata lituano, y los tres últimos presidentes de Estonia, Letonia y Lituania, los señores A. Rei, J. Rancans y Kazys Grinius, mientras que un obispo católico, monseñor Paltorakas, era el alma de la Resistencia y vivía en medio de los «guerrilleros» ocultos en las regiones pantanosas de la parte oriental de Lituania y Letonia. Tampoco se ignoraba que una Comandancia especial —«Osoby Banditski Otdel»—, instalada en Kovno, había



Moneda clandestina utilizada por el ejército secreto con lo que efectúan sus compras con los campesinos. Este billete tiene un valor de cincuenta zlotys

puesto precio el año pasado a las cabezas de los cincuenta jefes «banditski» y entre ellas a la de monseñor Paltorakas. Pero, ¿qué es lo que sucede en la parte sureste del glacis soviético? M. G. y sus cuatro compañeros nos hablan de ello. En el valle septentrional del Dniester y en el del Verchovina, que corta al primero al sur de la Galitzia, hay una región tan extensa como tres o cuatro departamentos franceses, accidentada y cubierta de espesos bosques, en los que domina el abedul y el alerce.

Al nordeste de esta región está Lemberg, y en Lemberg reina el comisario del Pueblo Khotchanko, que tiene jurisdicción a la vez sobre el Ejército, la Policía y la religión, puesto que es al mismo tiempo ministro de Cultos y comisario de la M. D. V. —ex N. K. V. D.—, y que a este título manda no sólo la 131 división soviética, sino también los grupos polacos de operación acantonados en Sanok.

Como ministro de Cultos, Khotchanko ha disuelto la Iglesia ucraniana y animado un cisma provocado por un ex profesor de la Academia Eclesiástica de Lemberg, Gabriel Kostelnik. Como jefe de la Policía y de las fuerzas armadas ucranianas y polacas de operación pensaba poder reducir fácilmente el «maquis».

Khotchanko se había hecho cargo de su puesto en mayo de 1945.

Hoy sigue dirigiendo los dos Ministerios, pero los «banditski» se mantienen asimismo, y sólidamente, en sus posiciones. En cuanto al cismático Kostelnik, el 18 de septiembre de 1948 fué ejecutado en unión de tres de sus adjuntos, en pleno centro de la ciudad de Lemberg, a dos pasos del Ministerio de Cultos y del M. V. D.

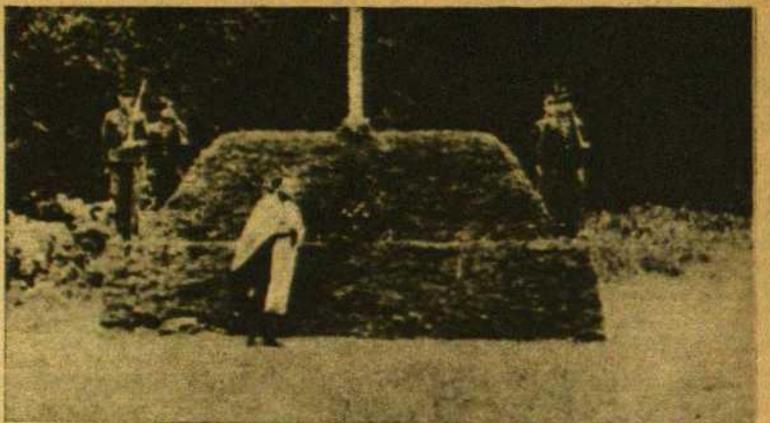
—Ya le habíamos advertido a Kostelnik que terminaría así —nos dice G.—. Fué un magnífico «raids», en el que tuvimos bajas. Después de aquel 18 de septiembre fué cuando la 13 división lanzó contra nosotros su mayor ofensiva. Pero todo lo que pudo conseguir fué recuperar el control de la vertiente meridional del Verchovina. Los rojos no pasaron de ahí, limitándose más bien a reforzar la especie de cordón sanitario tendido desde los primeros días en torno a las regiones de la que sabían no podrían desalojarnos sin grandes riesgos. Además, por considerables que fuesen las fuerzas empleadas para conseguirlo, el «maquis» renacería inmediatamente, pues ya se ha formado uno hace dos años en Polonia y otro en Eslovaquia, las «Fuerzas Nacionales Polacas» y los «Partisanos Blancos Eslovacos», a los que tenemos a veces ocasión de ayudar.

—¿Cuándo se han constituido ustedes y cómo se hace el reclutamiento?

—Es una historia muy sencilla. El núcleo inicial fué constituido en 1945 por el Ejército insurrecto ucraniano. Había en él de todo: desertores y antiguos prisioneros, dispuestos a no volver a su país; autonomistas, miembros del Movimiento pro Polaco, dirigido por Konovaletzy, de la Ucrania Socialista, de Chouguine, y también antiguos comunistas salvados de la terrible purga de 1937 y que se habían echado al monte inmediatamente después de la guerra. A su vez, los rutenos católicos, los perseguidos de todas las confesiones y condición, vinieron a pedir a nuestro «maquis» un concurso salvador.

«Desde el principio nos beneficiamos de un armamento considerable, y gracias a eso no pudimos desalojarnos. Después va fué tarde... Ese armamento sólo nos costó el trabajo de encontrarlo en los «bunkers» en que lo había escondido la Wehrmacht cuando la gran ofensiva de los rusos en 1944. Es cierto que los Soviets descubrieron algunos de estos escondrijos, pero la mayor parte de ellos escaparon a sus investigaciones que, por otra parte, se hacían difíciles por la presencia de un «maquis» tanto más rápidamente formado cuanto que los rojos tenían por sospechosas a las poblaciones que no se habían replegado con ellos.

«Además, hemos hecho algunas presas. Ni siquiera la Prensa rusa



Un sacerdote ucraniano enrolado con el maquis bendice la tumba levantada en medio de un bosque



Grupo de soldados que luchan en Ucrania



Caricatura anticomunista utilizada por el «maquis» ucraniano



Dentista improvisado en un campamento oculto

ha podido ocultar que hemos atacado convoyes entre Mukasevo, Lemberg y Uzohrod. El último «raids» data de principios de la primavera y nos ha valido ser tratados una vez más de bandoleros al servicio de los americanos.

G. me asegura que los partisanos ucranianos llegan a 150.000, que hay que calcular en 50.000 el número de los guerrilleros polacos y en algunas decenas de millares los eslovacos. Me enseña fotografías.

—Nuestros combatientes se parecen como hermanos a los resistentes de cualquier parte que luchaban bajo la ocupación alemana. También aquellos eran tratados de bandidos y salteadores. Tenemos nuestros capellanes, nuestra Cruz Roja y nuestros Servicios de Intendencia, y puedo asegurarle que los campesinos, incluso los de los «kolchos», hacen todo lo que pueden por sostener nuestro movimiento. En el año 1946 emitimos en las aldeas un empréstito para lo que nosotros llamamos «Fondo de lucha de las naciones». Cuando nos íbamos, nuestros amigos se disponían a emitir otro. Por medio de la Voz de América, que radia ya en ruso, en checo y en polaco, esperamos poder dirigirnos a todos los que en Ucrania esperan ser liberados de los Soviets.

Ginebra, diciembre.



La propaganda religiosa es una de las mejores armas de los partisanos anticomunistas. En estos tarjetos representando al Cristo puede leerse: «Pronto resopreceré el Cristo ucraniano»

EL MUNDO Y LA POLITICA

POR ROMANO

El último libro de Révész

EL nuevo libro de don Andrés Révész lleva el título de «Cinco años de guerra fría». Y este libro sólo podía escribirlo Révész. Sus treinta y siete capítulos no pueden ser más densos, más llenos de sugerencias. Insistimos en nuestro antiguo punto de vista: nadie, en España, es capaz de escribir sobre política internacional con tanto bagaje histórico, con tanto realismo, con tan profundo conocimiento sobre asuntos políticos y militares. No es posible encontrar en los artículos de Révész ni un átomo de sentimiento, cosa que si a veces nos gusta otras nos disgusta. Las ideologías, en lo que tienen de sentimental, tampoco funcionan en la mente de nuestro ilustre escritor. Podía ser demócrata, y ciertamente lo es, pero a condición de que la fumistería democrática no estorbe el frío mecanismo de la realidad política. Le subleva, por ejemplo, que los americanos fueran tan cándidos para esperar que con elecciones sinceras y un Parlamento pintoresco podía construirse algo serio en Corea del Sur. Révész sólo cree en las enseñanzas de la Historia y en las realidades geográficas y militares. El lema de Maurras, «politique d'abord», es para él un dogma de potencia suficiente para fumigar toda clase de supersticiones. Y como que esas supersticiones son siempre de carácter izquierdista, resulta que Révész queda, por razones más bien mecánicas que ideológicas colocado en el centro derecha en cuestiones de política internacional. Révész recuerda, como una gota de agua a otra de agua, a Jacques Bainville. Como la de Bainville, su prosa es precisa, cortante, diamantina. Cada artículo suyo es un punto de meditación con resonancias de una erudición asombrosa. No en vano don W. Fernández Flórez ha podido escribir de nuestro admirado vecino, al que aun no hemos tenido la suerte de conocer personalmente: «¿Cómo es posible que Révész conozca con tan extraña perfección tanto hombre y tanto asunto?».

Reconocemos que Révész no es un autor fácil, a pesar de que su estilo no puede ser más funcional y transparente. Para leer a Révész es preciso esterilizar antes nuestro entendimiento no sólo de toda clase de manías y prejuicios sino también de ciertos sentimientos. La mecánica mental de Révész es aparentemente fría y racionalista, pero conforme se entra en sus razonamientos y en la cuadrícula de su lógica el lector se da cuenta de que el realismo de Révész no puede ser más apasionado. Algunos de sus lectores le reprochan que esa pasión exacerbóse un poco al tratar de la tragedia del pueblo alemán. Si en el tintero de don Andrés fuera posible verter una gota de agua bendita tal vez nuestro ilustre escritor nos parecería más humano cuando especula sobre política internacional.

Sus enemigos — y los tiene — apenas se han atrevido a atacarle cara a cara. Imaginamos que ha de ser muy difícil polemizar con Révész. Por lo que a nosotros respecta — y perdone todo el mundo — le tenemos una admiración casi sin límites. Reconocemos, como don Melchor Fernández Almagro, que tiene las tres condiciones del perfecto historiador: «sentido histórico, penetración psicológica y curiosidad literariamente cultivada». Don Miguel Pérez Ferrero dice de Révész que «a la manera de un mago ilusionista, hace juegos malabares con su memoria». Esta

observación no puede ser más exacta: su memoria es tan asombrosa como su erudición histórica.

Acaso alguien objetará que nos excedemos en el elogio, pero es que se ha insinuado que don Andrés Révész es un «compañero de viaje», y eso no podríamos dejarlo pasar sin protesta. Sólo puede decirse esto de Révész no habiéndole leído asiduamente o no comprendiéndole. En este libro, «Cinco años de guerra fría», hay páginas durísimas contra Rusia.

Del realismo de Révész y de su independencia intelectual puede dar fe el párrafo siguiente, muy



Andrés Révész

característico, por cierto, de la mentalidad de nuestro autor: «Hay millones de personas bien intencionadas, demócratas de toda la vida, que no pueden creer que un régimen «izquierdista» puede ser malo, cruel, imperialista, hipócrita y belicoso. Como atribuyen todos estos defectos al fascismo y como el comunismo es «soi disant», enemigo de la extrema derecha, se imaginan que el régimen soviético ha de ser el opuesto al hitlerista. En su conmovedora ingenuidad no ven que se trata de dos regímenes totalitarios, que se parecen en cuanto a la mentalidad y los métodos, pero que, por razones de orden práctico, tienen que combatirse algunas veces y colaborar en otras. La gran desilusión consiste en darse cuenta, brusca y dolorosamente, de que el régimen soviético, ni es izquierdista, ni es democrático, lo mismo que el fascista no es derechista, defensor del orden establecido».

Creemos sinceramente que escribiendo en el tono del párrafo transcrito se presta un señalado servicio. En nuestra triste época

ca la confusión en materia de política internacional origina muchas otras confusiones. En España, quien no ha aprendido sobre política internacional es porque no ha querido. Esta asignatura de mucho nos ha servido a muchas personas les ha iluminado sobre la realidad de nuestra situación. Aquí todo el mundo ha podido darse cuenta de que el comunismo nos quería a su servicio como un instrumento del imperialismo ruso. Después, durante la guerra, tuvimos que defendernos contra Hitler que se había empeñado en ir a Gibraltar, metiéndonos en la guerra. De haber perdido entonces la serenidad, nuestro país sería ahora un montón de ruinas. Y durante la paz hemos aprendido que el socialismo anglo-francés nos quería convertir en un peón de su juego. Por habernos negado a tales pretensiones, se nos declaró el boicót y se nos sometió al pacto del hambre. He aquí, pues, la necesidad de tener ideas claras en las cuestiones de política internacional. Porque, por poco que uno se descuide, de la noche a la mañana, se encuentra que de español se ha convertido en ruso, en alemán, en inglés o francés. Pero el trabajo de intentar poner en orden las ideas de muchos en materia tan delicada no es agradecido. Por ejemplo: el párrafo transcrito de Révész no puede gustar a ningún comunista, ni a ningún izquierdista, ni a ningún fascista. ¿Qué clientela va a quedarle, pues, al hombre que escribe con esta sinceridad?

En los comentarios verbales sobre Révész hay que tener presente que ciertos sectores conservadores no le perdonan su germanofobia. Ya hemos dicho que no deseamos, sino todo lo contrario, la ruina del pueblo alemán. Pero esos que acusan a Révész son los que, olvidando que Hitler derribó la mesa llena de cristalería, aún esperaban que ese gran loco, anticristiano furioso, se convirtiera en una especie de Carlo Magno moderno. Olvidan que pactó el primero con los Soviets, entregándoles la mitad de Polonia y los Estados Bálticos, en uno de los cuales, Lituania, el catolicismo se hallaba en situación floreciente, hasta tal punto que acababa de concertar con la Santa Sede el «más perfecto de los concordatos».

Reconocemos que el punto de vista de Révész sobre Alemania es muy duro. No cree Révész en la posible democratización de Alemania y por esto la prefiere dividida que unida. Opina que el bloque alemán, una vez unido caería en el nacional-comunismo. Dice que a los aliados no com-

Caballeros, por favor
PIDAN SIEMPRE HOJAS
BETER MANO NEGRA
¡NO HAY MEJOR!



En la
PLAZA DE CATALUÑA, 9
la acreditada peletería

Solsona
Vda. de Hilario

OFRECE: Las mejores pieles - Los mejores precios
Los últimos modelos en abrigos capás y estolas

PLAZA CATALUÑA, 9 pral. - Teléfono 21 24 57 - BARCELONA



El mal tiempo
arrecia

pero no tema

prevéngase con

Instantina



que corta rápidamente los
enfriamientos y catarros.

prenden todavía lo que para los alemanes significa la mitología wagneriana. Creen que es un pueblo occidental y pacífico Y NO CONOCEN LAS FUERZAS PRIMITIVAS QUE LO MUEVEN. (Las mayúsculas son nuestras). Por el contrario, rusos y alemanes se temen, pero al mismo tiempo se estiman. Están mutuamente atraídos por una fuerza misteriosa. Los alemanes y muchos de sus amigos en otros países esperaban hasta el último momento que el Reich se salvara mediante una paz separada..., no con los aliados, sino con Moscú. Y hoy la nación alemana no espera nada del ingenioso programa de los anglosajones, sino de la tea incendiaria de los moscovitas. «Rusia puede ofrecer un sexto reparto de Polonia, un nuevo Rapallo de 1922, o un nuevo Moscú de 1939. Algo que saque a los alemanes de la inactividad aburguesada y les permita volver a su tradición bélica.» No podemos resistir a seguir copiando: «Si la Historia ha de enseñarnos algo, la moraleja más elemental es que la paz de Europa depende de la división de Alemania. Tan es así, que ahora reduce la amenaza mediante el centralismo, preconizado por el partido socialista unificado, que, en realidad, no es sino el partido comunista con un apéndice socialista que acepta la directiva de Moscú. Mientras que los católicos, los monárquicos bávaros, los autonomistas de Westfalia, etc., es decir, los elementos conservadores, son partidarios del federalismo, que a la par favorece sus intereses y la tranquilidad del mundo, los marxistas abogan en pro de una Alemania unificada, con la única diferencia de la anterior de que no sería hitlerista, nacional-socialista, sino nacional-comunista». Dice también Révész que la única forma de nacionalismo agresivo y de pangermanismo que puede hoy manifestarse, es la comunista. El hitlerismo, en opinión de Révész, más fácilmente se convertirá al nacional-comunismo que a la democracia occidental. En otro capítulo dice Révész que la unidad de Alemania sólo favorecería a Rusia. Los anglosajones están satisfechos de que en las zonas de ocupación hay mayoría anticomunista, pero esa mayoría —dice Révész— existirá mientras ellos permanezcan allí. El nacional-comunismo, no sólo cuenta con los marxistas, sino también con los hitleristas, «muchos de los cuales no hacen sino volver a sus orígenes». Ya puede suponerse la conclusión a que llega Révész: «una Alemania unificada caería en manos de los rusos como fruto maduro. Que los anglosajones se contenten con salvar la mitad occidental del Reich del virus bolchevique, permaneciendo allí con sus tropas, aún en el caso de que los rusos retiren las suyas.»

Creemos que lo transcrito basta para dar una idea de la densidad del libro y de la violencia con que son tratados ciertos problemas. ¿Hay alguien que se atreva a contestar al punto de vista de Révész sobre Alemania? A decir verdad no abundan en nuestro país los libros sobre estas cuestiones. Y no puede negarse que la última obra de nuestro admirado vecino es de mucha categoría.



Una Compañía que no cumple su cometido

HECHOS Y FIGURAS

por SANTIAGO NADAL

«UN AÑO NEGRO»

DEAN Acheson, secretario de Estado de los Estados Unidos, en su alocución de Fin de Año ha dicho que 1950 ha sido un «año negro». ¿Cómo será 1951?

Desde luego, el origen de los males de 1950 está lejos. Está, por lo menos, en las incidencias de la misma guerra contra el Tercer Reich.

Se dice, ahora, mucho, que los aliados cometieron un error fundamental en combatir a Hitler. Esta afirmación es sorprendente en labios de quienes han podido ver por sí mismos el desarrollo de los hechos. Todas las claudicaciones que ahora se señalan con respecto a la Rusia soviética, se habían ya cometido con Hitler. Mejor dicho: se habían cometido más. No debe olvidarse que la Rusia soviética se ha podido aprovechar de su calidad de aliada de los occidentales para obtener la mayor parte de sus ventajas. Hitler no fué nunca amigo de éstos. Al contrario: su movimiento, y su llegada al Poder, se produjeron con la bandera de la lucha contra Versalles. O sea, contra la ley fundamental en que se basaba el orden europeo de la época. Así, pues, las concesiones occidentales a Hitler, el «apaciguamiento» hacia el Tercer Reich, fueron, en cierto modo, más incomprensibles que los posteriores en beneficio de Rusia. No olvidemos que a Hitler se le permitió devorar dos países independientes — Austria y Checoslovaquia — y que sólo cuando trató de tragarse al tercero, vino la reacción armada. Hitler, pues, era absolutamente insaciable. La necesidad de combatirlo le impuso el mismo de un modo ineludible.

Fué desastroso, en cambio, y de un impolítico brutal el sistema de la «rendición sin condiciones» impuesto por los aliados. Debieron haberse mantenido en la fórmula de que combatían solamente contra Hitler y no contra el pueblo alemán. Así, cuando desapareció el Führer, y el almirante Doenitz trató de formar un Gobierno, la misma evidencia política ordenaba tratar con él. En tal caso, un Estado alemán hubiera subsistido. No se habría producido la desastrosa solución de continuidad actual, una de cuyas consecuencias funestas ha sido la formación de dos Estados alemanes en lugar de uno. Rusia había dado, ya entonces, muestras suficientes de su poderío y de su insaciable sed de dominio — no se la puede acusar, con justicia, de haberlos ocultado — para que el más elemental sentido político aconsejara equilibrar su peso en el centro de Europa. Con la desaparición total de un Estado alemán en el Oder, la situación actual era previsible casi como la solución de

un problema matemático. ¿Para qué intentar hacer el análisis de los errores occidentales frente a Rusia? Se ha hecho, y se seguirá haciendo, en muchas ocasiones. Pero creo importante insistir en este aspecto alemán: el error no fué luchar contra Hitler, puesto que fué Hitler quien se lanzó a la agresión, animado más que «apaciguado» por las anteriores claudicaciones; el error fué la «rendición incondicional», con la consiguiente destrucción de todo Estado alemán en el centro de Europa.

LA CIRCULACION URBANA

Ha entrado en vigor el sistema de regulación de la circulación urbana. Estoy convencido de que, si las autoridades se lo proponen, el éxito está asegurado. Contra lo que se cree, es facilísimo. En Madrid, como todo el mundo sabe, funciona desde hace años. Y los madrileños, como sabe también todo el mundo, cumplen al pie de la letra las prescripciones municipales y obedecen ciegamente las órdenes de los guardias encargados de dárselas. Y no es sólo esto: los madrileños, además, están encantados con ello. Casi orgullosos. Parece que la estricta reglamentación a que están sometidos en su circulación por las calles de la capital, les da una elevada idea de su propia importancia.

«Hay que ver — parecen decirse — qué gran ciudad tenemos, que europeos somos y qué internacionales y tal!». Desde luego, no hay duda de que el tráfico moderno de una gran ciudad exige una regulación. Y no hay explicación ninguna que justifique la anarquía reinante hasta ahora en Barcelona. Mejor dicho, hay una: la incuria de las autoridades municipales. Es de suponer que esta incuria volverá a reaparecer. No hay que pensar en una continuidad tal que la reglamentación de la circulación urbana barcelonesa se llegue a convertir en un hábito, como ya sucede en Madrid. Pero, insisto, será por culpa de las autoridades municipales; no por culpa del público. En Madrid se ha habituado. También lo haría en Barcelona. En definitiva, y contra la leyenda famosa, no hay pueblo más dócil que el español. Con aplicar, durante una temporada, un sistema de multas cumplidas a rajatabla — con multas pequeñas basta, desde luego — la regulación se impondría en el ánimo de todo el mundo. Y no tardaría en convertirse en motivo de orgullo para los propios barceloneses, que al principio, sin duda, protestarían... pero se someterán. Y no pasaría mucho tiempo sin que la mayor parte de nuestros conciudadanos encontrara un motivo de orgullo en el hecho municipal y vulgar de detenerse automáticamente ante

una señal luminosa, ante la mano alzada de un guardia o poniéndose a andar al oír el ya clásico pitido. Todo es cuestión de que a los señores del Ayuntamiento les de la gana de que sea así. Con unas cuantas multas muy pequeñas, basta...

EL PROBLEMA DE NUESTRO TRANSPORTE

Este, en cambio, sí que es, por lo visto, un problema fabulosamente difícil. Desde luego, en mis modestos conocimientos sobre el particular, no entra el saber de otra ciudad en la que, como sucede en Barcelona, sea frecuente encontrar cincuenta, setenta o hasta cien personas esperando el tranvía en una parada cualquiera, a una hora cualquiera de cualquier día. Tengo entendido que existe una regulación minuciosa para determinar si los coches circulan o no con la debida frecuencia. Existen disposiciones bastante detalladas sobre el particular. ¿Quién vigila su cumplimiento? No sé nada de ello, des-

de luego, pero sospecho que nadie lo hace. Mejor dicho: me imagino que existirá una vigilancia interior por parte de la Compañía de Tranvías, pero esto, evidentemente, no basta. No basta porque, como digo antes, el espectáculo de verdaderas multitudes agolpadas en las paradas tranviarias demuestra que al público no llegan los cuidados de la Compañía. Es frecuentísimo, cuando se viaja en una plataforma de tranvía, oír conversaciones entre los empleados, girando en torno al tema de los horarios. «Voy retrasado», «Voy bien», «Vas adelantado», «Me pasará el 54», «Llegué a Sarriá a las veintidós», etc. Frases de éstas demuestran la existencia de la reglamentación y la vigilancia interna a que me refiero antes. Pero es lo cierto que ello no basta.

Y con ello, una vez más, con el Ayuntamiento tropezamos. ¿Existe una supervisión llevada a fondo por el Municipio en esta cuestión de los horarios y frecuencias establecidos por la C.T.B.? Me lo pregunto, y se lo preguntan muchos otros ciudadanos de esta ciudad. Y mucho me temo que la respuesta hubiera de ser negativa. Por lo menos, los efectos de la misma brillan por su ausencia.

Desde luego, en esta cuestión se entrevé un aspecto de trascendental importancia para la ciudad. Es éste: la Compañía de Tranvías parece no poder hacer el esfuerzo necesario para llenar su cometido.

Que esto sea así, es explicabilísimo. Las necesidades de Barcelona son ahora enormes en relación con los inicios del contrato. Y por muchos que hayan sido los esfuerzos de la entidad encargada del servicio, resultan insuficientes a todas luces. Es posible que no haya manera de hacer ya más, de acuerdo. Pero, en tal caso, habría que pensar en una revisión a fondo de todo el problema.

La idea de municipalización surge inmediatamente. En general, soy enemigo de toda colectivización. El resultado no suele ser bueno. Pero, como es evidentiísima la necesidad de hacer algo para solucionar el problema de los transportes urbanos barceloneses, alguna solución hay que encontrar. Quizá una combinación de empresa privada y empresa pública, quizá una gran ampliación del capital, quizá el cese o la transformación del actual monopolio. Algo. Es fácilmente comprensible que para hacer lo que primero debería hacerse — o sea, suprimir tranvías por ciertas calles, sustituyéndolos por autobuses o trolebuses —, hace falta una ingente suma de millones. Pero lo cierto es que esto hay que hacerlo un día u otro. No nos podemos pasar la vida diciendo que sería muy deseable y conveniente, pero que cuesta demasiado para pensar seriamente en ello. Hay que buscarle una solución al problema.



AVENIDA JOSE ANTONIO, 521-523 (CHAFLAN URGEL) TEL. 23 03 72

CALEFACCIONES - COCINAS

ANTRACITAS DE PONFERRADA
COK GALLETILLA DURO-FELGUERA

Combustibles especiales para usos domésticos

COMPañIA GENERAL DE CARBONES, S. A.

VIA LAYETANA, 19, PRINCIPAL - TELEFS. 21-14-83 - 21-14-84



DERECHOS Y DEBERES

RECIENTEMENTE el alcalde de Barcelona ha publicado una nota destinada a recordar a los peatones las normas vigentes de circulación. En esta nota alude a la sorpresa que ha experi-

mentado al ver algunos comentarios de la prensa diaria, en los cuales se dice que el rigor de los urbanos se reserva exclusivamente a los peatones. El señor alcalde avisa que en lo que va de año han sido denunciados 27.649 conductores de vehículos, de los cuales 18.997 han sido sancionados. El rigor es, desde luego, verdadero, al menos en lo que al número de sanciones se refiere. La labor de los urbanos ha sido, pues, de primera fuerza y autoridad. Ignora si esta hecatombe de conductores ha de tener eficacia o no. Nos tememos que no, porque el trato distinto que se da a los conductores particulares y peatones, y a los conductores de tranvías, es lo más propicio para desbaratar la circulación mejor organizada del mundo.

Varias veces me he oído decir que critico por criticar. Lo que sucede es que estamos tan acostumbrados a un estado de cosas anormal y provisional en lo que al Ayuntamiento atañe, que llega a aparecer sin motivo la crítica de los mayores desatinos, pues ya tanto a los desatinos estamos habituados. Cien veces hemos dicho que el hecho de que haya de subirse en un tranvía por el lado del arroyo es una de las mayores arbitrariedades que darse puedan. Es peligroso para los peatones y molesto y peligroso para el conductor. Y sorprende que la Compañía de Tranvías persista en esta norma extraña y anárquica, y el alcalde publique bandos severos y ponderados sobre los peatones, sobre los vehículos, y no se haga ni la menor gestión para solucionar la flagrante contravención de las Ordenanzas Municipales que comete con peligro de las vidas de los ciudadanos. Bien está la severidad con los peatones y con los conductores de coches; pero, entonces, ¿por qué no se pone fin a la más grande y sonora anomalía circulatoria de la ciudad? El señor alcalde, que tanto severidad va a usar con todos los ciudadanos, ¿con qué argumentos justifica el hecho de que la única entidad a quien no se le exige el cumplimiento de las Ordenanzas sea precisamente una sociedad de servicios públicos que está o debiera estar controlada por el Ayuntamiento? Desearíamos saber la opinión particular u oficial del señor alcalde sobre esto. Los accidentes que, según estadística oficial, han producido los trescientos cincuenta tranvías son de veintidós muertos y cuatrocientos noventa y un heridos, durante el año 1950. Las cifras son elevadas e informan sobre el poco cuidado de esta Compañía. Por ello, a la vez que aplaudimos la severidad de las normas circulatorias, la edición del librito de boletos de a dos pesetas cada uno para malditos cuando infrijamos las reglas del perfecto peatón, pedimos una vez más que se nos haga saber con qué derecho la Compañía de Tranvías sigue ignorando los peligros a que expone a su sufrido pasaje con su capricho. El señor alcalde tiene la palabra y esperamos que, dado que parece haberse aficionado a la literatura de consejos y reprimendas y se muestra tan comunicativo, nos dé ahora una nota sobre esta anomalía. Creemos que ahora que vamos a ser tan profusamente malditos, tenemos derecho a saber por qué causas tóxicas o expresos, no se nos atiende a la prensa, a los usuarios y a los ciudadanos en general en nuestra petición. Que si tenemos deberes, también tenemos que tener derechos y uno de ellos creo que es el de saber por qué motivo nos jugamos la vida cada vez que bajamos del tranvía 23.

DE MEDIODÍA

FICHA ANECDOTICA DE JOAQUIN M.^a BARTRINA

«Con ese cierto aire de seminarista — se ha escrito — Bartrina llevaba la desesperación del que sólo se evadiría si pudiese meterse por ese buzón de correos en que pone: EXTRANJERO.»

y en el alma ser, me es an-
[posible.]
¡Mas, ¡ay!, que cuando ex-
[clamo satisfecho:]
¡todo, todo lo sé...
siento aquí, en mi interior,
[dentro mi pecho,
un algo... ¡un no sé qué!

«Sintiéndose pequeño, entecado, sombrío en las Ramblas con bancos y sillas de hierro expectantes, el joven Bartrina sudaba amarillos versos que escribía en las mesas de los cafés y que según quedasen bien o mal en el mármol, los copiaba en su cuaderno de hule negro.»

De los múltiples versos que escribió Bartrina, quizá las líneas que han hecho mejor fortuna sean esas:

«Si quieres ser feliz como [me dices,
no analices, muchacho, no [analices.]»

Otra típica muestra de su ingenio. En los que llamó «arabescos» o «sinfonías» encontró Bartrina más acabada su manera:

Oyendo hablar a un hom- [bre, fácil es
acertar dónde vió la luz del [sol:
si os alaba a Inglaterra, se- [rá inglés,
si os habla mal de Prusia, [les un francés,
y si habla mal de España, [les español.

Joaquín Bartrina murió en Barcelona el día 3 de abril de 1880.

«Fue una víctima — ha escrito uno de sus biógrafos — de esa parálisis infantil del genio que muchas veces frustró al gran hombre en España.»



Nacido en 1850 en Reus, vivió luego en Barcelona. «Hijo de comerciantes ricos, rechazó el continuar la contabilidad y estudió en los Escolapios, donde le suspendieron el primer periódico infantil que dió a luz con el título de «El Sorbete», aunque en seguida insistió con otro más cáustico que se llamó El mosquito.»

Bartrina logra creciente popularidad a partir del momento que comienza a escribir y publicar sus famosas «bartrinianas»:

¡Maldita sea mi suerte y el día sea maldito que me enviaron al mundo sin consultarlo conmigo.

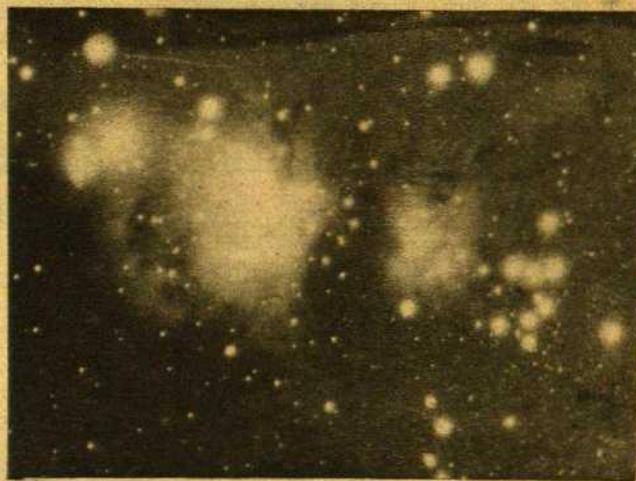
ARABESCOS

Huele una rosa una mujer [dichosa
y aspira los perfumes de la [rosa,
la huele una infeliz
y se clava una espina en la [nariz

El último alquimista cuando hubo ya agotado su [tesoro,
encontró una manera de ha- [cer oro;
inventó el accionista.

«La envidia y la emula- [ción
parientes dices que son;
aunque en todo diferentes,
al fin resultan parientes
el diamante y el carbón.»

«Puedo leer tus prodigios, [¡oh infinito!,
que en lontananza trémulos [se pierden,
y analizar la luz de las mi- [radas



La cámara fotográfica de Berangé acoplada a su escuatorial ha captado un fragmento de este cielo que cada noche escuchan él y sus amigos de la «Astronómica»

EL CURSO DE LA «ASTRONOMICA» EL CIELO EN LA MANO

ENTRE el numeroso censo de afiliados a la Sociedad Astronómica de España y América hay profesores, especialistas y simples aficionados. Su presidente, Federico Armenter de Monasterio, se califica modestamente entre los socios de esta última categoría. Después en las compactas filas de los asociados vemos músicos, pintores, literatos, comerciantes, personas muchas de ellas de las cuales jamás pudimos sospechar que llegasen a interesarse por este mundo que se abre encima de nosotros.

El propio señor Armenter es también escritor, dibujante y barcelonés casi casi

como a profesión, no lucrativa.

—¿Cuántos años en la «Astronómica»?...

—Desde que se fundó — nos contesta —. En febrero de 1951 hará los cuarenta años de su existencia. La labor realizada desde entonces — y perdón el tópico — es ingente. Desde aquella primera fecha yo he vivido activamente su existencia. He pertenecido ininterrumpidamente a su Consejo Directivo, primero como secretario general y después como presidente.

—¿El único superviviente de la primera asamblea?...

—Soy el único superviviente de aquella primera Junta proclamada hace ocho

PRIMER CONCURSO DE REPORTAJES «DESTINO»

EL reportaje, género literario quizá indefinido, es una típica manifestación de los tiempos presentes. El reportaje lo admite todo, no asignándosele otras fronteras que las señaladas por la curiosidad del lector. A menudo, su fuerza arrolladora refléjase en campos que tradicionalmente deberían parecerle ajenos, cuales son la novela, el teatro, el cine, etc. Sin embargo, es en las páginas del periódico donde encuentra el reportaje sus límites más adecuados y su forma más ceñida.

Son moneda corriente entre nosotros los concursos literarios. El verso, el ensayo, la literatura de imaginación en todas sus manifestaciones, tienen hoy día abundantes ocasiones de coronarse. También éstas suelen brindarse al artículo periodístico. Acaso sólo el reportaje permanece huérfano de aliento y recompensa. DESTINO, deseoso de estimular las posibles vocaciones de reporter existentes en España, abre un Concurso de Reportajes. Y tanto como el propósito de revelar méritos ignorados, nos guía la intención, egoísta si se quiere, de incrementar el escaso número de plumas españolas dedicadas a una de las más sugestivas facetas del periodismo moderno.

BASES

- 1.ª — Todos los trabajos que opten al Concurso deberán remitirse mecanografiados con toda claridad, numerando las páginas y utilizando las hojas de papel únicamente por una sola cara. La firma del concursante, autógrafo, constará en la primera y última página del reportaje.
- 2.ª — La elección del tema es completamente libre. Los reportajes presentados deberán ser rigurosamente inéditos y no publicados.
- 3.ª — Si la importancia del tema lo requiere, el

reportaje podrá subdividirse en dos, en cuyo caso será de la incumbencia del autor el advertirlo y señalarlo.

4.ª — No se fija extensión precisa para los reportajes, si bien se aconseja no rebasar las dimensiones corrientes en esta clase de colaboraciones periodísticas.

5.ª — Los reportajes deberán ser remitidos a la Redacción de DESTINO, Pelayo, núm. 28, principal, 1.ª, Barcelona, en sobre cerrado e indicando en sitio visible «Concurso de reportajes».

6.ª — Dado el carácter

gráfico de nuestro semanario se recomienda que en lo posible los reportajes vayan acompañados de dibujos, apuntes, fotografías y demás que juzguen indispensables para su ilustración. La presentación de ilustraciones no será sin embargo tenida desfavorablemente en cuenta.

7.ª — El Jurado estará integrado por los señores Ignacio Agustí, José Vergés, Manuel Amat, Andrés A. Artís, Carlos Sentís, Arturo Llopis y José Esteban Villaró.

8.ª — El plazo de admisión terminará el día 28 de febrero de 1951 y el fallo del Jurado será hecho público en DESTINO dentro de la primera quincena de marzo.

9.ª — Todos los reportajes premiados quedarán propiedad de DESTINO. Los otros reportajes que DESTINO estime dignos de publicación tendrán la asignación establecida para estas colaboraciones. No se devolverán los originales.

Sólomente se hará público el nombre de los ganadores o autores de reportajes admitidos para su publicación.

10.ª — Los premios de este primer Concurso de reportajes de DESTINO serán: 1.500 pesetas al primero; 750 al segundo y 500 al tercero.



VISPERA DE REYES, por Costansy

— Ya no lo entiendo. Es el cuarto Rey Blanco que veo esta tarde.

a MEDIANOCHE

lustros en el salón de actos del Ateneo Barcelonés y que celebró bajo la presidencia del hombre que ha querido más el cielo, José Comas y Solá.

¡Vamos a preguntarle al presidente: «¿Proyectos para este curso?», pero no nos atrevemos. Con gente que

más. Dentro del presente curso escucharemos al padre Puig y a varios astrónomos aficionados que se han especializado en determinadas ramas de esta hermosa ciencia, señores Cabal, Paluzie, Barangé, Orús, Pla, Aymat, Fontiguell, etc.

—¿Labor oral, únicamente?...

—¡Claro, que no! Alternamos las conferencias con la proyección de películas documentales y guiamos a quienes, no satisfechos con la sola contemplación de las fotografías, quieren ver las cosas a lo vivo. Entonces se efectúan visitas al Observatorio Fabra donde su personal y su director, el Dr. Polit, les da toda clase de explicaciones; o al Observatorio Comas Solá donde su subdirector, el señor Armengol, les ayuda a realizar estudios de investigaciones.

—¿Siguen con su revista? —Hace treinta y dos años que se publica y acaso sea una de las cosas de las cuales nos mostramos más satisfechos. «Urania» acaba de ser solicitada por y para la Biblioteca del Congreso de Washington, que es la biblioteca más importante del mundo. Merced a este y a otros esfuerzos realizados, la «Astronómica» influye, desde hace cuarenta años a que sea conocido el nombre de España en el terreno astronómico. En este sentido no nos cansamos de hacer obra de proselitismo. Por cierto —y aquí el señor Armenter nos alarga un papelito — ¿ya es usted socio de la «Astronómica»?



Don Federico Armenter de Monesterio

trabaja a todo trapo con los ecuatoriales y enfrascados con las matemáticas, lo mejor es decir:

—¿Realidades para este curso?...

—Iniciamos nuestro ciclo de conferencias con una a cargo del ilustre señor catedrático de Astronomía de la Universidad de Barcelona y vicepresidente de la entidad, Dr. don Joaquín Febrer Carbó. Sigueron otras de Ramón Parés y José M. Tho-

LAS SILLAS SE QUEDAN SOLAS

Ha llovido. El cielo aparece ahora con frecuencia gris y enfurruñado. En esta última semana las mañanitas de sol han sido escasas. El buen barcelonés ha desertado de los parques y jardines. La



primera deserción, la desbandada ante el zarpazo del frío, se ha producido en la Plaza de Cataluña. Las palomas, sin mirones ni caricías, chapotean solas en los charcos y andan pensadamente, contoneándose graciosas. De vez en cuando abren las mojaditas alas e

inician un vuelo ridículo y breve. Ni el fotógrafo de los grupos familiares, ni el hombre de las arvejas animan el centro de la plaza. Llueve o llovizna. El césped se empaña de agua. Nadie se para a charlar bajo los pequeños árboles, familiares y a medida del ser humano. La plaza es inhóspita si arrocia el mal tiempo, abierta y sin amparo. Las sillas, como los bancos, los parterres y las estatuas se quedan solas. Reciben únicamente la fría caricia de la lluvia que ablanda los juncos de sus asientos. Aun están como las dejaron las mamás el día anterior, cuando hacía sol en la plaza y los niños correteaban por el suelo arenado. Ahora el diálogo se establece entre la silla de armazón de junco y la construida de madera. Su soledad, ¡quién sabe!, tal vez sea de esta forma más soportable, porque alguien, no sabemos quién ni cuándo, también cantó el alma de las cosas.

(Foto. R. Dimas)

LO QUE DICEN

EN UN PERIÓDICO DANÉS apareció el siguiente anuncio firmado: «Quiero hacer público aquí que las felicitaciones enviadas al señor Joseph Stalin por el ministro de Relaciones Exteriores, Gustav Rasmussen, a nombre del pueblo de Dinamarca, no me incluyen a mí.»

LA REVISTA «THE SIGN» hace el siguiente elogio del ahorro: «El ahorro es una virtud maravillosa, especialmente cuando la practican nuestros antecesores.»

«BALTIMORE AND OHIO MAGAZINE» afirma en sus páginas: «No hay dos personas iguales, de lo cual ambas se alegran mucho.»

S. RAMON Y CAJAL: «Al platicar en corro refrenemos la insana tentación de gastar bromas pesadas a los amigos. Como decía Gracián: «Las chanzas, sufrirlas, pero no darlas.» Al desenvainar el aguijón envenenado, la abeja suele producirse mortal herida. Ni hay mayor enemigo del ingenio que el mal genio.»

DOCTOR ARTHUR H. STEINHAUS: «El boxeo es el único deporte en que el propósito primordial de cada contrincante es lesionar el cerebro al otro lo suficiente para ponerlo fuera de combate. Es también el único deporte en que los espectadores se rien y hacen mofa del competidor que se declara herido y se retira.»

CHARLES W. LAWRENCE: «Habría que prescindir del secreto en la cuestión atómica. El Gobierno ya casi no tiene a quien ocultárselo.»

CHURCHILL, con motivo de su último cumpleaños, explicó a sus amigos: «Estoy preparado para presentarme a mi Hacedor. Si mi Hacedor está preparado para la dura prueba de recibirme a mí, es otra cosa.»

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: «El otro lado del río siempre está triste de no estar de este lado. Esa pena es de lo más insubstanable del mundo y no se arregla ni con un puente.»

RAMON NOWARRO, el supergalán de los albores del cine parlante, ha estado en España. Al preguntarle por su estado, contestó: «Soltero, sin novia y sin esperanza de tenerla.»

PAQUITO MUÑOZ, torero español, declaró a un periodista que en la anterior temporada había gastado 148.000 pesetas en localidades graciosamente repartidas entre sus amistades y otros ineludibles compromisos.

SACRA GUITTEY, casado varias veces, hablaba así de la compañía de las mujeres: «El único inconveniente es que no podemos caer en los brazos de una mujer sin caer al mismo tiempo en sus manos.»

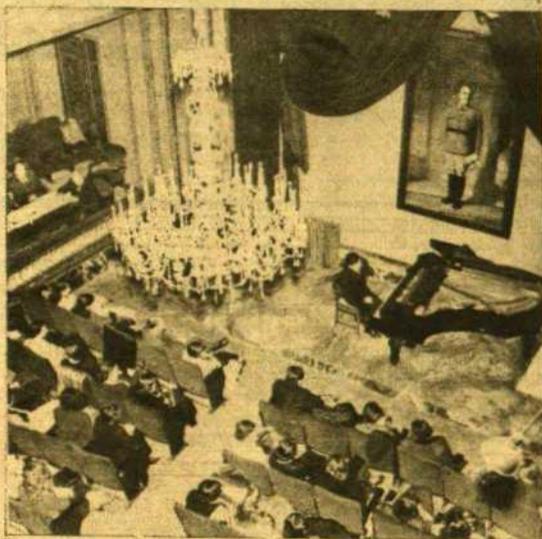
Crónica de Madrid

LOS concursos artísticos y literarios organizados por la revista «Arte y Hogar» han obtenido un brillante éxito, y ha contribuido a darles realce la participación en ellos, como público y como concursantes, de personas de la «high life» madrileña, lectora habitual de la revista. Especialmente el concurso de pintura ha reunido un extraordinario conjunto (tanto por la cantidad como por la calidad) de bodegones. (Este era el tema impuesto por las bases.) El jurado tuvo que habérselas con cerca de 150 cuadros, la mayoría de los cuales fueron expuestos en las Galerías Boscas antes del fallo. El jurado lo componían —presididos por el Marqués de Lozoya, director general de Bellas Artes— el director del Museo Nacional de Arte Moderno, don Eduardo Llorent; el doctor Blanco Soler; el crítico don José Camón Aznar; el director de la revista «Arte y Hogar», don Eduardo Olasagasti, y el crítico de dicha revista don Ramón D. Faraldo. El premio, como era de esperar, fué otorgado al magnífico bodegón presentado por don Francisco G. Cossío. El crítico señor Faraldo nos dice sobre el cuadro premiado: «Si puede ser cierto que cualquiera de los bodegones de Cossío es idéntico a cualquier otro de sus bodegones, lo es también que tal identidad se produce en semejanza de virtuosidad artesana, de oficio llevado a mineralizaciones refinadísimas. De forma que la discusión, en lo que a este artista se refiere, no sería en torno a la muy seductora maestría de uno de sus fragmentos, sino en cuanto a la extensión, a la fertilidad, a la pureza de su fibra y de su ética plástica, de su arte y de su exuberante alquimia de taller.» Pero sería injusto citar sólo el bodegón del gran artista Pancho Cossío, ya que detrás de él han quedado clasificados unos quince pintores de positivos méritos. He aquí la lista en el mismo orden de nombres en que se me ha facilitado: Su Alteza Real la Infanta Mercedes de Baviera, Princesa de Bagnation; María Victoria Armendia, Francisco Arias, Antonio Calvo Carrión, Rómulo Cumani, Francisco Capuleto, Alvaro Delgado, Menchu Gal, García Ochoa, Juan Guillermo, Antonio Gujarro, Martínez Novillo, Francisco Mateos, Juan Antonio Morales, Francisco Moreno Galván. A Pancho Cossío —que goza de grandes simpatías en los medios artísticos y literarios madrileños— le dieron sus admiradores uno de esos asequibles homenajes que están ahora de moda y que se llaman de «café y puro». Por siete pesetas puede usted quedar muy bien.



«Bodegón», por Francisco G. Cossío

El Premio «Pedro Masaveu» 1950 para concertistas



Un momento del concurso de piano organizado por «Arte y Hogar» para el Premio «Pedro Masaveu»

de piano, ha resultado otro acierto de organización por parte de la revista «Arte y Hogar». Además, honra a su mecenas, el admirable señor Masaveu, que es tan eficaz hombre de negocios como refinado artista musical. Las condiciones exigidas por las bases en los concursantes eran bastante duras, y por eso la competición ha resultado muy interesante. Desde mediados del mes pasado se han venido celebrando en la sala de conciertos del Real Conservatorio de Madrid las difíciles pruebas, ante un público exigente y un jurado que aún lo era más. Lo componían el crítico y compositor Conrado del Campo; don Benito García de la Farra, subdirector del Real Conservatorio; don Francisco Calés Pina, compositor y catedrático del Real Conservatorio; el director de orquesta y también catedrático de dicha institución, don Juan Pich Santasusana, y don Gonzalo Soriano, concertista. El premio fué repartido entre Joaquín Achúcarro Arisqueta, de 18 años, y Esteban Sánchez, de 16 años.

En cuanto al concurso de novelas cortas, se desconoce, cuando envió esta crónica, cuál de las noventa y dos obras presentadas será la ganadora del premio «Arte y Hogar». Pero me dice el secretario del Jurado y director literario de la revista, don Luis G. de Candaña, que la decisión se tomará, lo más tarde, a) minar el año.

ALCALÁ

A VECES PASAN COSAS

EL EMPRESARIO HACE SU CRÍTICA

Un lector nos envía una octavilla de propaganda de un cine de la comarca de Berga. La reproducimos íntegra, rogando al lector que, también él, se la lea de cabo a rabo. Dice: «La historia de un hombre con un sueño en el corazón y de una mujer que convirtió este sueño en realidad. «Caballero sin espada». Esta película enfoca sus cámaras sobre el Washington oficial para captar el íntimo drama de un joven e ingenioso provinciano envuelto en las redes de una sucia organización política. «Caballero sin espada» es un film del que con razón puede afirmarse que es excelente ya que intervienen todos los elementos que hacen inolvidable un espectáculo.

«La verdad sea dicha. Si «Caballero sin espada» es una película excelente, el complemento que la precede y que se titula «Una noche en blanco», es de lo malo que ha salido de los estudios españoles. Seoane, Pastora Peña y Marta Santaolalla se hunden estrepitosamente. Los fallos son constantes y las reacciones incomprensibles. Suerte que su director debió darse cuenta del cansancio que su película produciría y tuvo la habilidad de darla por terminada en 60 minutos justos de proyección.»

CARRERAS DE INVALIDOS

En Italia es proverbial la afición a los vehículos mecánicos y esta afición va pareja con el entusiasmo que sienten los ciudadanos del país vecino por toda clase de competiciones. No hay ciudad ni pueblo más o menos famoso que no organice su «carrera» de lo que sea: de au-

tos, de motos, de bicicletas, de marcha rápida y hasta de marcha lenta.

Recientemente se ha organizado en Milán no ya una carrera de cochecitos infantiles — estas son frecuentes —, sino una auténtica carrera de coches de inválidos. En ella han participado todos aquellos que, careciendo de



una pierna o de ambas o hallándose más o menos imposibilitados, necesitan, para moverse, de algún vehículo con ruedas. Naturalmente, en el acto quedaron seleccionados los vehículos con motor. Y entre éstos, el ganador triunfó logrando una media de 73'5 kilómetros por hora. No cabe duda de que en caso de accidente el peligro que corren los animosos inválidos es ya inferior al que acecha a las personas completas...

NACE UN DICCIONARIO

Los sabios rusos Liokhin y Petrov han iniciado una nueva moda para los diccionarios. La Editora del Estado, en Moscú, acaba de editarles su Diccionario de Palabras Extranjeras, que, siguiendo el sistema comunista de utilizar la mentira como arma política, es una pura obra de arte en el género. Veamos algunos ejemplos: MISIONERO. - Son los pri-

meros espías y agentes secretos de los agresores imperialistas.

PREMIO NOBEL. - Se concede, no para premiar a la ciencia y a los verdaderos trabajadores de la paz, sino satisfaciendo los intereses de clase de la burguesía.

LIBERAL. - Un liberal es un reaccionario total que toma abiertamente partido al lado de la contrarrevolución, aliándose con los que hacen frente a la clase trabajadora.

OTRO ARTISTA DE LO PEQUEÑO

Su nombre, como su arte, ya es atractivo y eufónico: Valeri Barderi.

Barderi es un hombre humilde. El franciscanismo, incluso temáticamente, abunda en su obra. Tiene nuestro hombre un modesto obrador de esterero en la calle de San Antonio, cerca del callejón de Jesús, uno de los lugares más típicos y graciosos de Sabadell. A este



aprendiz de ángel, como le llama Juan Oliver, le gusta amasar barro. Bajo sus dedos de artesano, teñidos de la más pura y auténtica de las poesías, surgen seres normales como el propio Barderi; viejos, devotos que retornan de la misa primera, marineros, pescadores, encajeras, albañiles, niños... Los habitantes de este mundo feliz que ha sabido crear el gran artesano de Sabadell no llegan al palmo y medio. Toda su vida y su emoción radica en la parquedad de su altura, en su realismo que empero no logra ahuyentar el lirismo que baña estas figuras. Jamás Valeri Barderi había expuesto.

De su anonimato las han rescatado las más altas figuras de Sabadell. Y con todos los honores las han entronizado en la sala de Exposiciones de la Academia de Bellas Artes, donde merced a este gesto de comprensión y cordialidad ahora, todos nosotros podemos contemplar la obra de este gran artista de lo pequeño.

Secuela del Día mundial del Urbanismo

Ha sido premiado un artículo de Arturo Llopis aparecido en DESTINO

El urbanismo empieza a ser, entre nosotros, una técnica popular. Todo cuanto hace referencia al progreso y perfeccionamiento de la ciudad, es objeto de vivos comentarios, de apasionadas discusiones... ¡Lástima que el buen sentido, generalmente perceptible en estas polémicas, no trascienda siempre en las decisiones oficiales!

Este ambiente de interés ha quedado una vez más reflejado en el éxito del concurso de trabajos periodísticos que, bajo el patrocinio del Colegio Oficial de Arquitectos, se convocó en ocasión del Día Mundial del Urbanismo. Multitud de trabajos, aparecidos en periódicos no solamente de Barcelona, sino también de la provincia, han optado a las distintas recompensas, cabiéndole a DESTINO la satisfacción de haber insertado en sus páginas el artículo distinguido con el primer premio del grupo C, el más importante del certamen. El lector recordará seguramente el trabajo en cuestión, publicado el 4 de noviembre del año pasado, bajo el título «Misiones en marcha. — Un arte llamado Urbanismo». Su autor, nuestro habitual colaborador Arturo Llopis, añade con este Premio otro nuevo galardón a su ya extensa lista de éxitos periodísticos, obtenidos gracias a una fina sensibilidad de escritor permanentemente puesta al servicio de objetivos nobles y bellos.

En el jurado del Concurso figuraban personalidades tan notables como los señores José M.º Ros Vila y Adolfo Florensa Ferrer, designados por la Comisión Superior de Ordenación Provincial; Manuel de Solá Morales y de Roselló, por el Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, y Jorge Vila Fradera, por la Delegación Provincial de Educación Popular.

Los Reyes Magos: JUGUETES

AÑOS atrás, la festividad de los Reyes Magos afectaba únicamente al mundo infantil. Hoy, la generosidad de esos fastuosos personajes orientales ha ampliado considerablemente su radio de acción, y también las personas mayores participan del maravilloso reparto de obsequios, aunque a ellas, claro está, les parece mucho menos extraordinario y milagroso que a la gente menuda.

Los Reyes Magos, que antaño atendían exclusivamente las peticiones ingenuas y desorbitadas de los pequeños, se ven ahora obligados a cuidar igualmente una numerosa correspondencia mecanografiada que les dirigen personas de todas las edades, empeñadas en entrar, aunque sea por la violencia, en el mundo irreal de la más alegre y tradicional fantasía.

Ahora, la carta a los Reyes, la escriben simultáneamente el «páter familias», su esposa, sus vástagos y la demás familia adyacente. Y como sea que la sorpresa de los regalos proviene, en gran parte, de su secreto, y éste se acostumbra a mantener rigurosamente, todos, incluso las personas mayores, experimentan una vaga y agradable sensación de providencialismo.

Los comercios especializados en la venta de juguetes no son muy numerosos, pero en llegando estas fechas proliferan asombrosamente. Muñecas, trenes, caballos de cartón y soldaditos de plomo asoman en los escaparates de las tiendas más diversas, en ininterrumpida tentación para el transeúnte. Como faceta reveladora de nuestro famoso instinto comercial, la ilustración es perfecta.

De todos modos, sigue

siendo en la larguísima hileras de barracones y tenderetes que se alinean en la Gran Vía, donde el clima tradicional se provoca con una mayor intensidad. Ante el amontonamiento un tanto



caótico de toda clase de maravillas, de artefactos de todas las materias y dimensiones pero igual y deliciosamente inútiles, los ojos infantiles centellean ávidos y emocionados, y sus acompañantes sufren lo indecible para arrancarles del pasmo que se reproduce ante cada mostrador.

El precio de los juguetes en la feria pública resulta más módico que en los brillantes y empurpurados comercios que los exhiben en estas fechas, y sus vendedores, ampliamente sensibles a la dialéctica, saben retener al comprador con rebajas más o menos aparentes, hasta conseguir que se quede con la mercancía.

En algunas de estas tiendas —las más trabajadas por las lluvias y la intemperie— se alinean los juguetes más anacrónicos, los «salidos» más ostensibles. Pero, afortunadamente, la imaginación infantil es poderosa y supera estos baches. Niños cansados de «platinillos volantes» y de «coches de carreras» de un

aerodinamismo delirante, y niñas desengañadas de los últimos modelos de «cocinas», con gas, agua y electricidad (juguete, como puede verse, de una irrealidad absoluta) se extasían boquiabiertos ante la alineación de unos docenas de venerables «juguetes de la Oca», o ante la simple muñeca de trapo, colorada y vulgar, que ni habla, ni anda, ni brinda sorpresa alguna a su poseedor.

Novidades concretas se hace difícil señalarlas en el ramo de la juguetería. Hemos preguntado a un técnico sobre el particular y no ha sabido decirnos sino lo que ya ve a simple vista: que se nota una decidida tendencia hacia el juguete mecánico.

Efectivamente, el juguete estático, aquel que provoca en el niño un esfuerzo mental, imaginativo, pierde posiciones. El dinamismo de la época, con toda su virulencia y gratuidad, trasciende en las creaciones de los fabricantes de juguetes. Ya se trate de un oso, de una pequeña holandesa, de unos peces de materia plástica o de un tren Talgo en miniatura, lo esencial es el movimiento, y aun, a ser posible, el movimiento desconocido, epiléptico, imprevisible.

Otra clara influencia se manifiesta sobre la imaginación de los creadores de juguetes: la cinematográfica. Todos los muñecos tienen referencias al mundo del séptimo arte: Popeyes, Dumbos, Bambis. Unos grandes cartones, en los que se resume en tres o cuatro prendas un disfraz completo, acusan también la moda. El traje de luces, de futbolista o de bombero han caído en destilugos que ofrecen los grandes fabricantes.



crédito, siendo reemplazados por las indumentarias de Robin de los Bosques, El Príncipe de los Zorros o El Coyote. Y en cuanto a la literatura infantil, Walt Disney ocupa, desde luego, el ochenta por ciento de la producción. Ni el mismo Andersen puede resistir la avalancha...

Valencia, Barcelona y Madrid son los tres centros productores de juguetes, y «grosso modo» podría decirse que las características de las tres fabricaciones son, respectiva-

mente, una cierta fidelidad al juguete clásico, la obsesión del americanismo y la diversidad.

Un capítulo desagradable es el de los precios, que han alcanzado ya la categoría de prohibitivos. José Pla ha publicado estos días un magnífico artículo sobre el tema, y en el mismo escribe: «El precio del plomo acabará por dar al traste con los soldados de plomo. Vale casi tanto un soldado de plomo como un soldado chino de verdad». El humor de la frase no desvirtúa en absoluto su veracidad.

El alimentar una cosa tan simple como es la ilusión infantil, presupone tremendas sacudidas para el más sólido de los presupuestos familiares. El único procedimiento para mitigar tales dispendios es acudir al improvisado vendedor callejero, generalmente vespertino o nocturno, que ofrece el resultado de su ingenio en largas veladas de trabajo doméstico: juguetes simples, sencillos, y la mayoría de los veces más estimados por los pequeños que los complicados ar-

CINCO MINUTOS por del Arco

con MUSSAPERE y HERUNDY

SEGUN cuenta su historia: «El azar le deparó una guitarra que hallaron perdida entre la loca vegetación tropical, quien sabe si abandonada por algún romántico explorador en peligro... Desde aquel momento los dos hermanos ya no vivieron, como antes, sólo para la caza, la guerra y el ensueño, sino para ir desentrañando, atónitos, el insondable misterio de la música encerrada en aquella caja de tablas, con curvas de mujer y voces nocturnas de pájaros fantasmales».

«Y un buen día, el coronel brasileño Moreira Lima llegó con un destacamento de soldados hasta aquella intrincada región en acto de servicio. Una noche oyó, desde su tienda, las notas de

—Completamente desnudos, la temperatura es veinticuatro sobre cero y nos dedicábamos a la caza, pesca y cultivos rudimentarios.

—Ya hechos a la civilización, ¿qué les parece su vida anterior?

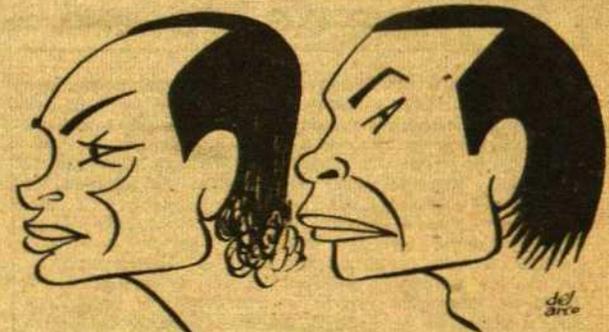
—Preferimos la civilización porque tenemos cuanto queremos; claro está que antes no ambicionábamos nada, porque nada conocíamos.

—¿El aspecto moral en la tribu?

—Respeto e indiferencia. Aquí un hombre mira el escote de una mujer; allá no nos preocupábamos de eso.

—¿Poligamia?

—No; lo más dos, si había acuerdo entre ellas y se resignaba una a ser inferior a la otra; una favorita. Pero,



una guitarra que acompañaba un canto bello y arcaico de los etabajaras.

De esto hace quince años; hoy los hermanos indios atabajaras son dos artistas incorporados a la civilización, que adoptaron los apellidos de su descubridor y padrino: Antenor Moreira Lima y Natalicio Moreira Lima.

—¿Qué quiere decir Mussapere y Herundy?

—Mussapere, tercero. Herundy, cuarto; es el orden entre hermanos.

—¿Cuántos son?

—Lo menos treinta.

—¿Edad?

—Alrededor de veintisiete y veintiocho.

—¿Hermanos de padre y madre?

—Los quince primeros hermanos, sí; los otros son de madre blanda.

—¿Cómo se llama su padre?

—Uga-jara, señor del agua; y la madre Lara, señora.

—¿De dónde son?

—De Uga-jara, en la región de Ceara, al nordeste de Brasil; de la tribu Tabajara.

—¿Esa historia de la guitarra es auténtica?

—Sí, y es misterio como llegó hasta ahí.

—¿No tenían ustedes idea de la civilización hasta que llegó el coronel Moreira?

—En absoluto.

—¿Cómo vivían en la tribu?

en general, uno con una y para toda la vida.

—¿La propiedad?

—No existía; no había nada, la selva era de todos.

—¿Y la casa?

—Se hacían con paja trenzada y cuero; costaba un día levantarla.

—¿Quién era el jefe?

—El que demostraba en juegos deportivos, muy serios, más fuerza y mejor disposición para el mando.

—¿Reinaba la paz?

—En todos los sentidos.

—¿Creían que espiritualmente han salido perdiendo?

—A nuestra edad, no nos haga pensar en el espíritu; materialmente está muy bien la civilización.

—¿Cuál era el término medio de vida allí en la selva?

—Hasta ciento treinta años. Nuestro abuelo vivió sin un disgusto con nuestra abuela más de noventa años y ella murió a los ciento y pico.

—¿Y las enfermedades?

—Teníamos remedio para todo; conocíamos las plantas que curaban cada una.

—¿No piensan volver allá?

—Ahora hay un poblado.

—¿Les costó adaptarse a este mundo?

—Al principio, sí; pero se está muy bien aquí.

—¿Me parece que se han equivocado...

CONFIDENCIAS DE UN JURADO

NO HA SALIDO EL «CARTEL DE BARCELONA»

HA tenido lugar, por breves días, en el Salón de Ciencias del Ayuntamiento, la Exposición de los originales presentados al Concurso de carteles de turismo convocado por nuestra Corporación municipal. Previamente a la apertura de la Exposición, el Jurado encargado de dictar el veredicto del certamen se reunió, bajo la pre-

sidencia del ponente de Asuntos Generales del Ayuntamiento, don Esteban Sala, a quien, en el caso concreto del turismo, nadie puede discutir competencia y experiencia, aquilatadas felizmente en las esferas particular y corporativa.

El Jurado decidió no conceder el primero y más importante de los premios previstos, destinando su importe a accésits. El público visitante de la Exposición, con sus comentarios, puede decirse que rubricó el fallo de los jueces. Realmente, entre los expuestos, no se vislumbraba el cartel de Barcelona, el símbolo plástico de la ciudad, susceptible, en otros climas, de contagiarse al viajero la ilusión y el deseo de ver Barcelona...

A nuestro colaborador Andrés A. Artís, que formaba parte del referido Jurado, le hemos pedido alguna indiscreción relativa a las deliberaciones.

—Poca cosa puedo revelaros —nos dice Artís—, pues el fallo es claro y la unanimidad fue perfecta en el seno del Jurado. Primeramente, aparece ya exigua (cuarenta y pico) la cantidad de obras acudidas a una competición bastante bien dotada económicamente. ¿Es que el cartelismo, que, en otras épocas, disfrutó aquí de tanto auge, se encuentra en franca baja? La calidad media de este Concurso, amén de la cantidad, permiten formular esta hipótesis.

—¿Y cuáles fueron las principales razones que aconsejaron dejar desierto el primer premio?

—Yo diría que la falta de carácter, de tipismo (en el buen sentido de la palabra), perceptibles en los originales cuyas excelencias de ejecución

los destacaban del conjunto. Esta luminosidad barcelonesa, esa jocundidad que, cara al extranjero, son seguramente los factores decisivos de la atracción barcelonesa, aparecían totalmente ausentes de las mejores obras presentadas. Incluso el tema de la Ramba de las Flores, quizá el más fácil y eficaz vocero de nuestras gracias, no obtuvo, por parte de quienes lo adoptaron, el tratamiento cromático y bullidor que debería serle propio. Barcelona, a través de sus cartelistas, resultó una población fría, de luz septentrional... Poseídos de la mejor buena voluntad, los componentes del Jurado nos trasladábamos mentalmente a una ciudad extranjera para detenernos ante el escaparate de una agencia de viajes y enfrentarnos con cualquiera de aquellos carteles... ¡No, no! No sería un cartel de éstos el que nos impulsaría a pedir pasaje para Barcelona... Estas consideraciones pesaron decisivamente en nuestro fallo.

Eso nos ha dicho Artís. De acuerdo en que el Concurso no ha sido ningún éxito. Sin embargo, la idea de dotar a la ciudad, cara al extranjero, de una serie de carteles turísticos, no debe ser desechada. Si la competición abierta a todos no ha dado su fruto, quizá lo dirá el procedimiento del encargo particular, formulado no solamente a firmas reconocidas en la especialidad cartelística, sino también a fotógrafos y a pintores de los vulgarmente llamados de caballete. Así se suele hacer en el extranjero. El cartel moderno rehuye cada vez más la especialización, irrumpiendo por la puerta del arte puro y grande, sin adjetivaciones.



Avercamp. — sés-cena de invierno

MAÑANA, SABADO, VA EL «NADAL»

MAÑANA, sábado — DESTINO sale, excepcionalmente, en viernes —, va bola, para emplear un término de lotería. No es que un concurso literario tenga muchas analogías con las rifas. Pero, en el interior de los concursantes, son lógicas y explicables aquellas ilusiones que, a mediados de diciembre, mecen el alma de tantos ciudadanos poseedores de un billete de la lotería. Una novela, lanzada con el «Nadal», tiene algo de premio gordo. A novela, lanzada con el «Nadal», tiene algo de premio gordo. A novela, lanzada con el «Nadal», tiene algo de premio gordo. A novela, lanzada con el «Nadal», tiene algo de premio gordo.

El salón de fiestas del Hotel Oriente, donde, decantado apenas el 1951, tendrá lugar la proclamación del «Nadal» 1950, parece hecho a medida de tan áureo acontecimiento. A medida por su estilo, desbordante de solera; a medida por su capacidad, susceptible de albergar confortablemente a la numerosa concurrencia.

Mañana, pues, va bola. Los ansiosos han encargado ya mesa para cenar y poder así seguir al minuto las votaciones del Jurado. Los otros, los de impaciencia más moderada, acudirán sobre media noche, a bautizar la novela con el ya clásico champán de DESTINO.

Precisamente, en los panoramas del año literario que fine, y al reseñar sus libros capitales, exigentes críticos han colocado en primer término «Las últimas horas», de Suárez Carreño, el «Nadal» anterior. Bajo estos buenos auspicios se reúne de nuevo el Jurado. ¡Que la Rambla, otra vez, sea propicia a su buen juicio!

Una Exposición de Pintura holandesa del XVII

por ANA MARIA SOLARI

LOS amantes de las bellas exposiciones de cuadros no pueden desear nada mejor: estos días se presenta una en la Orangerie, sobre pintores de paisajes holandeses del siglo diecisiete que es verdaderamente excepcional, lo cual hace tiempo que en París no se ha podido admirar. Los cuadros, procedentes de los museos o de colecciones privadas francesas, holandesas o inglesas, han sido cuidadosamente agrupados en esta sala con gran satisfacción del público que concurre a admirar obras célebres y singularmente estas obras inéditas.

Estos cuadros han sido reunidos según las tres épocas que, a grandes líneas caracterizan la pintura

holandesa del siglo diecisiete. Los paisajes holandeses reflejan el universo entero tal como fue visto por aquellos artistas de exquisita sensibilidad que apasionadamente y humildemente amaron la naturaleza. La de ellos es una visión tranquila del mundo visión pendiente del estado de ánimo del artista. Es el modo de manifestarse el temperamento del pintor en íntimo acuerdo entre el hombre y el mundo externo según su imaginación le propone.

De aquí, este sentido de maravillosa poesía que informa las obras maestras de este período, y este sentido de inquietud dulce y monótona que a menudo vemos en algunos cuadros. Ruysdael, por

ejemplo, llevado de una angustia melancólica pinta una naturaleza algo melancólica y dulce y muestra su preferencia por el humilde personaje que avanza bajo la lluvia, o el árbol solitario azotado por el viento.

El mérito de esta pintura holandesa, tan característica, no reside tanto en el hecho de haber influenciado en el arte posterior de todos los países, como en el de haber formado una visión de Holanda todavía hoy inmutable, a pesar de los grandes cambios que fatalmente han acaecido. El turista que llega hoy a Amsterdam, a Delft o a Harlem, reconocerá los lugares pintorescos que habrá visto a través de los pintores del siglo diecisiete, y si recorre la campiña su estupefacción será todavía más grande al reconocer los prados verdes cubiertos de jugosa y tierna hierba, los horizontes lejanos y espaciosos, este cielo casi siempre nublado, y aquella luz dulce y agradable que a pesar de su apariencia efímera es inmutable y característica.

Lo que caracteriza más el arte de estos pintores es este silencioso éxtasis frente a la naturaleza, unido a una sensibilidad tan exquisita y refinada que ha permitido traducir cada sutil mance debida a la luz y a los colores.

A principios del 1600 la naturaleza era representada sobre tela con una intinidad de detalles que el pintor tomaba del natural y que luego elaboraba y acoplaba con imágenes producidas únicamente en su fantasía. Rocas extraordinarias y montañas bizarras y nunca vistas eran representadas únicamente para mantener un cierto equilibrio en el cuadro, mas nunca ningún pintor había visto con sus propios ojos semejantes paisajes. El más típico ejemplo de estos precursores es Brueghel el Viejo, que a las cosas vistas puede añadir una nota personal debida a sus numerosos viajes al extranjero que aumentan sus conocimientos.

Poco a poco, este universo fantástico y multiforme se resquebrajó para ceder el puesto a la auténtica pintura de paisajes holandeses, pintura basada en su observación y en la curiosidad personal del artista. El mundo real está ante sus ojos y se limita a reproducirlo tal cual es.

Es en Harlem en donde se inicia esta pintura típicamente holandesa. Los pintores, casi todos burgues-

LA erudición, como el amor a los libros, tiene su cara y su envés.

LA CARA

He aquí el pulcro amor, la suave bondad, con la que E. Bagué acaba de reeditar el «Recort» del ciudadano honrado barcelonés Gabriel Turell. Como deben saber nuestros lectores, por poco conocedores que sean de la literatura catalana del siglo XV, Turell, además de escribir varios tratados de caballería y heráldica, refundió en sus ratos de ocio las «Historias e conquistas dels reys d'Aragó e comtes de Barcelona», un manual de historia de Cataluña escrito treinta años antes por Pere Tomie. El libro, por lo tanto, tiene en sí un interés relativo, ya que la parte original de Turell se reduce a unas cuantas apostillas y ampliaciones que Bagué, con paciencia benedictina, ha ido señalando después del oportuno cotejo con la fuente principal de referencia. Gracias a ello ha podido brindarnos un texto correcto, muy superior al que se publicara en 1886, que la devoción del editor de «Els Nostres Clàssics», colección en la que aparece el libro que comentamos, ha presentado con la escueta sobriedad y el buen gusto característico en la Colección. Y todo ello, además, a un precio realmente asequible a todas las fortunas.

Bagué ha procurado bosquejar los principales rasgos de la psicología de ese epígono de la gran historiografía catalana medieval. Aparte algunos comentarios entusiastas que Turell dedica a la personalidad de Alfonso el Magnánimo, lo que desmiente el singular tópico de la repugnancia de la burguesía barcelonesa respecto de la actividad política y militar de aquel monarca en Italia, es in-

CULTURA Y ERUDICION

dudable que nuestro antepasado se sentía orgulloso de su tierra y de sus instituciones, en particular las barcelonesas. En momentos cruciales de su relato — como al referirse a Carlomagno, al enlace entre Ramón Berenguer IV y Petronia, o bien al Compromiso de Caspe —, Turell se aparta de su consabida guía y señala las preeminencias de Cataluña dentro de la monarquía instituida en Aragón por la Casa de Barcelona. Teniendo en cuenta este importantísimo dato psicológico, no se comprende el motivo que indujo a Turell a silenciar los sucesos acaecidos en el país de 1462 a 1472, cuando su población y su riqueza fueron devorados en la hoguera de la primera gran guerra civil que conoce su historia. El «Recort» se terminó en 1476, cuatro años después de la Capitulación de Pedralbes, y por tal motivo nuestro ciudadano barcelonés podía haber añadido a su narración las experiencias de aquellos aciagos tiempos. No lo hizo, y esta decisión plantea un doble enigma: el de la reacción personal de Turell ante los acontecimientos y el de la actitud de otros representantes de la burguesía catalana ante el mismo grave conflicto con la realza.

EL ENVÉS

Hasta ahora se creía que las únicas fuentes de información coetáneas respecto del reinado de Juan II eran las de sus cronistas oficiales o las de los castellanos puestos al servicio de su política en Castilla o Aragón: Palencia y García de San-

ERUDICION Y BIBLIOFILIA

Por J. VICENS VIVES

tamaria, en particular. Y, sin embargo, diversos tanteos habían permitido reconocer el excepcional interés humano, social, político y narrativo de la obra de Pere Safont, dietarista de la «Diputació del General de Catalunya», quien llevó a cabo su misión con una tremenda fuerza personal y una soltura de pluma que lo equiparan a los mejores cronistas del siglo XIV. Ferviente partidario de la aristocracia barcelonesa, pero fiel a las instituciones patrias, asistió a la crisis de su tiempo con el alma despedazada por encontradas pasiones; quizá ello le ayudara a ser lúcido en sus observaciones, aunque alguna vez su exuberante temperamento le incitara a llenar de injurias las páginas de su Dietario contra las facciones que comulgaban con otra ideología. Por su estilo vivo y dinámico, su inconfundible gracia, Safont llena el vacío de la historiografía catalana del siglo XV, y ocupa en ella un rango muy superior a la de los grises Tomie y Turell.

Por otra parte, Safont debía prometerse escribir un día la historia de los sucesos que había anotado con tan singular vitalidad en las páginas de los dietarios de la Generalidad. Gracias a la perspicacia de E. Martínez Ferrando, hoy sabemos que un códice de la Biblioteca de Cataluña conteniendo un manuscrito de ese autor, no es una simple réplica de aquellos dietarios, sino una ampliación de las referencias que allí quedaron consignadas. Una nueva fuente, pues, y de primer orden, en el campo de nuestra historia. Safont no ha quedado olvida-

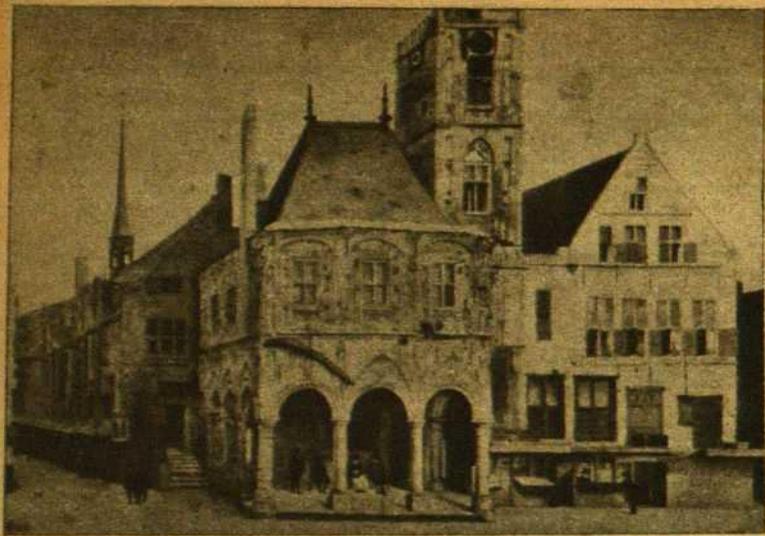
do. Su personalidad es demasiado vigorosa para que pasara inadvertido como la de un simple funcionario que cumple anónimamente su labor. Y he aquí que, por último, se le han concedido los honores de la impresión de sus obras. Pero en condiciones tales, que no constituyen, en absoluto, ni gloria ni provecho para los editores: la «Asociación de Bibliófilos de Barcelona».

Esta Asociación merece, en principio, mis respetos; es laudabilísimo que se reúnan cien señores y que coticen una crecida suma para editar anualmente un libro raro. Con ello aumentan las joyas bibliográficas del país y dan trabajo a eruditos, artistas e impresores. Además, y esto es lo importante, pueden permitirse el lujo o el capricho, si no sienten la específica necesidad de acrecentar el acervo cultural de la tierra, de editar obras que están fuera del alcance de los presupuestos corrientes de las instituciones públicas. Pero hasta la fecha el grupo directivo de tal entidad ha llevado a cabo su misión en forma poco convincente. No sólo la elección de los títulos ha sido desafortunada, como ya tuve ocasión de escribir desde estas mismas columnas el 21 de agosto de 1948, al comentar la publicación de la «Expedición de los catalanes a Oriente», de Moncada, sino que la impresión de los libros tampoco ha respondido al alto nivel de nuestra tradición bibliográfica. No sé lo que pensarán de ello los noventa asociados que no están en el ajo del asunto; de permitirme mis modestos recursos figurar

en las listas de esa Asociación, habría ya interpelado a los consocios directivos sobre el rumbo que daban a los afanes comunes.

Ahora los aludidos consocios directivos han acertado plenamente en un objetivo erudito: la edición del Safont. Han confiado la empresa a una especialista en la materia: la Srta. Marina Mitjá. Otro innegable acierto. Y cuando todos pensábamos saborear el fruto de tales desvelos, he aquí que el famoso libro se oculta a la crítica y a los estudiosos, y se convierte en materia de futuras especulaciones crematísticas. No creemos que la intención de aquellos bibliófilos sea substituir la ignorancia por la egolatría, y estamos convencidos de que, si su interés privado radica en la posesión de los cien ejemplares numerados, se someterían de buen grado al superior interés público, que exige la facilidad de consulta de esa y otras ediciones semejantes en los lugares adecuados para ello: las bibliotecas de Cataluña, Archivo de la Corona de Aragón, Archivo Histórico de la Ciudad y Seminario de Historia de la Universidad de Barcelona, por lo menos. A esa finalidad deberían destinarse algunos ejemplares impresos en papel corriente, y si se quiere, sin ilustraciones, que todo ello no hace falta al erudito y al estudioso que quieren profundizar en un tema determinado del pasado histórico del país.

Tal es el anverso y el reverso de la erudición en este final de año. De un lado, el altruismo, que pone nuestros textos clásicos en todas las bibliotecas; de otro, un absurdo tinglado decadentista, que debe ser modernizado al ritmo de las presentes necesidades colectivas.



Soenredam. — «El viejo Ayuntamiento de Amsterdam»

ses acomodados, para no ser turbados por la guerra que se produce en su patria, escogen lugares tranquilos y llenos de paz para pintar sus cuadros.

Hasta casi el 1630 no se asiste a un descubrimiento del país extranjero y los cuadros de esta época tienen un lado ilustrativo y documental muy pronunciado. Así Avercamp, por ejemplo, que recuerda todavía algo a Brueghel, anima y puebla sus paisajes invernales con numerosos y pequeños personajes de color.

Saenredam es también considerado de esta época, a pesar de que sus cuadros llevan fecha posterior.

carrera su pintura va unida todavía a la de la primera generación de pintores de paisajes holandeses, mas después termina por destacar definitivamente y en 1656 señala el apogeo del arte de Holanda. Van Goyen, de una extraordinaria capacidad productiva, empuja esta tendencia de la monocromía a la exasperación hasta casi la total desaparición de los colores, para poner el máximo valor en la famosa técnica del claroscuro, que nadie como él sabe utilizar de un modo tan magistral.

Con Van Goyen empiezan otros artistas a ver su paisaje de lejos, casi con ojos entreabiertos: los cie-



Ruisdael. — «El molino de Wijk-bij-Duurstede»

Especializándose en la pintura arquitectónica, él no deja sus cuadros hasta después de haber dibujado el objeto minuciosamente y detalladamente. Así el «Viejo Municipio de Amsterdam» fué terminado en 1675, mas el dibujo y los apuntes datan de 1641.

En este momento se nota en la pintura holandesa un cambio de carácter general. Este fenómeno no se limita sólo a la pintura de paisaje sino que se extiende también a los retratos, a la naturaleza muerta y a las escenas inspiradas en interiores holandeses. La pintura tiende a la monocromía, los colores vivos poco a poco desaparecen y la impresión de conjunto, la atmósfera del paisaje se antepone al análisis detallado de una escena.

Van Goyen es el representante de esta evolución. Al principio de su

los se tornan más bajos y pesados y ocupan casi los dos tercios del cuadro.

Otra corriente no menos importante se inicia en este período: es la de los pintores italianizados, como Jan Both o un Berchem, que al volver de un viaje a través de Italia conservan todavía la dulce visión como de ensueño que no es más. Sus cuadros tienen colores más tenues, la atmósfera es cada vez más cálida y alegre, y ¡cuál no es nuestra sorpresa al notar en estos cuadros un paisaje típicamente holandés, con molinos de viento y los prados apacibles!

El exotismo de los cuadros de Frans Post, realizados durante un viaje al Brasil, es lo más inesperado de esta exposición fundamentalmente holandesa. Su «Estuario del Río San Francisco», por sus tonos delicados y por la observación minuciosa y algo ingenua de los detalles es bastante interesante. Hércules Seghers, cuya personalidad independiente y original se complace en las representaciones de lugares montañosos y selváticos que él traduce en aguafuertes de una fineza maravillosa, hace pensar a veces en Van Gogh por la atmósfera de tristeza que invade sus obras.

Se debe a Rembrandt el haber encontrado en el verdadero sentido de la palabra, el genio de Seghers por una cierta afinidad de gustos y de sentimientos que los dos artistas tuvieron. Para los dos, la naturaleza no es más que una manifestación del estado de ánimo del artista en un determinado momento.

La maravillosa armonía que se refleja de esta visión del mundo es el fruto de aquella civilización holandesa que sabe también en tiempo de guerra conservar el gusto de lo bello y expresarlo en obras de altísimo valor artístico.

Paris, enero.

PANORAMA DE

AL PIE DE LAS LETRAS

SEGUN los medios bien informados, los peritos en copyright que se reunieron en Washington el mes pasado para decidir un nuevo convenio universal del derecho de autor, han llegado a acuerdos muy prácticos aunque no sea posible realizarlos inmediatamente. El mayor problema con que tropezaba la conferencia era el efecto que un nuevo instrumento internacional del copyright pudiera tener sobre el convenio de Berna, que está en vigor desde hace tanto tiempo. Hubo acuerdo unánime en el sentido de que el nuevo tratado debía tener en cuenta las relaciones de los países acogidos a dicho convenio. La llamada cláusula de fabricación no se trató específicamente en la conferencia; se omitió en ella basándose en que ya había sido tratada en la Habana cuando se discutió la Carta para una Organización Internacional del Comercio. Sin embargo, la famosa cláusula fué muy tenida en cuenta por cuantos se interesaron por la Asamblea de Washington. El «American Book Publishers Council» incluyó la siguiente declaración en un informe que preparó para los observadores que asistieron a la conferencia:

«La cláusula de fabricación ha sido una fuente constante y siempre creciente de irritación para los países adheridos al Convenio de Berna, y con frecuencia ha habido amenazas de represalias. Tales represalias pueden tomar la forma de otras cláusulas semejantes en otros países — por ejemplo, Inglaterra o Francia —, de manera que a las obras de origen norteamericano no se les permitiera el copyright en esos países, a no ser que hubieran sido «fabricadas» (es decir, impresas y encuadernadas) simultáneamente allí. El efecto de semejante legislación de represalias sería desde luego causa de que la protección legal de los libros norteamericanos en países extranjeros se hiciera prácticamente imposible. La Conferencia de Bruselas de 1948, a la que asistieron los países adheridos al Convenio de Berna, introdujo en este enmiendas dirigidas contra los

Estados Unidos. De manera que, en lo que se refiere a Norteamérica, no sólo frustra la «manufacturing clause» los intentos de la Unesco y de la Organización Internacional del Comercio para suprimir las barreras comerciales entre los países, sino que también hace posible la retirada por algunos países de toda protección al copyright para las obras de origen norteamericano. Este problema es triple, pero sólo tendría una solución: la supresión de la cláusula en la ley norteamericana de copyright. Esta medida suprimiría un obstáculo que hasta ahora ha impedido a los Estados Unidos convertirse en miembro de una organización internacional como la de Berna, facilitaría la labor de la Unesco en su deseo de suprimir las restricciones que impiden la libre circulación de los libros en el mundo y complementaría los esfuerzos de la Organización Internacional del Comercio para llegar a una serie de acuerdos comerciales recíprocos entre las naciones.

Según Mr. Arthur Fisher, en el «Publisher's Weekly», ni los editores que se oponen a la cláusula de fabricación ni los impresores que la defienden han hecho ningún estudio serio de los efectos exactos que esto produce en la situación actual del comercio del libro en el mundo, situación que ha cambiado notablemente en los últimos años.

EN uno de los últimos números del semanario parisien «Carrefour», se publica un artículo de lord Bertrand Russell, Premio Nobel 1950, de un pesimismo total respecto al porvenir — un porvenir casi inmediato — de la humanidad.

El ilustre pensador británico escribe textualmente:

«Antes no finalice el siglo actual, y siempre que no se presente lo imprevisible, veremos realizada una de las tres hipótesis siguientes: 1.ª La extinción de toda vida humana sobre nuestro planeta. 2.ª Un retroceso a la pura barbarie, consecuencia de una

regresión y colapso catastrófico de la densidad demográfica del globo. 3.ª La unificación mundial con un solo gobierno poseedor en monopolio de todas las armas de guerra.»

La única nota optimista, digamos optimista, en el artículo de Bertrand Russell, es la de que no cree que la extinción de la raza humana sea una consecuencia de la próxima guerra. Pero no lo cree porque estime la guerra inevitable en tan corto plazo, sino que confía en que los elementos de destrucción no sean todavía suficientemente numerosos o perfeccionados.



LA traducción de «Love's Labour's Lost», de Shakespeare, realizada hace años por Luis Astrana Marin, ha sido incluida en las colecciones «Maldá», de la editorial Afrodisio Aguado. Astrana Marin ha escrito un prólogo para esta edición y en él, contra la opinión de Malone, expresa su creencia

de que esta comedia es una de las mejores del genial dramaturgo. Esta fué la primera obra teatral compuesta por Shakespeare. Malone censuraba la imperfección del verso en ella, «el diálogo sin arte y la irregularidad de la composición». «Trabajos de amor perdidos» no fué publicada hasta el año 1598; pero esta edición era una refundición, pues se cree que la fecha en que fué escrita es 1591. Fué representada ante la reina Isabel en las fiestas de Navidad de 1597. En «Trabajos de amor perdidos» queda de relieve el gran conocimiento que tenía Shakespeare de la vida y costumbres londinenses.



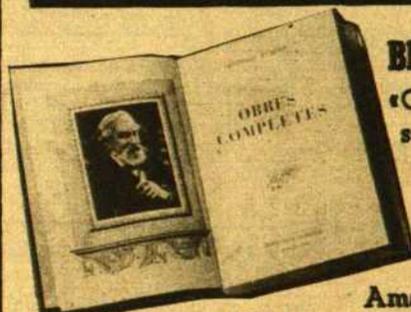
ANDRE Gide ha dirigido una interesante carta abierta al novelista ruso emigrado Ivan Bunin, con motivo del ochenta aniversario del nacimiento de éste:

«Sólo le he precedido a usted en un año en la vida... Usted se me ha adelantado en quince años en cuanto a los hono-

res: en 1933, si no me equivooco, fué cuando Suecia le concedió a usted el Premio Nobel. Ese mismo insignificante favor fué concedido en Francia a Roger Martin du Gard; después, mucho más tarde, a mí. ¿Es este un título suficiente para que me dirija hoy a usted, en nombre de Francia, para darle, en el umbral de su octogésimo primer aniversario, una fraternal «saccolade»? No; es preciso, además, que haya usted elegido Francia como refugio para su largo exilio, ciudadano ruso refugiado entre nosotros después de la revolución que le puso a usted enfrentado de lo que le parecía intolerable... Desde hace mucho tiempo, admiraba yo su obra novelística y, al conocerle personalmente volví a encontrar en usted esa extraordinaria fuerza de simpatía por la que los hombres pueden confraternizar a pesar de las fronteras, de las diferencias sociales y los convencionalismos. E incluso a pesar de las divergencias intelectuales. ¡Qué bien me he entendido, siempre con usted! En el transcurso de nuestras conversaciones, descubrimos que no estábamos de acuerdo sobre nada, sobre nada absolutamente. Esto era encantador. Nuestros gustos literarios, nuestras admiraciones, nuestros juicios diferían por completo, tanto para la aprobación como para la censura. Pero lo que me importa es que en los juicios de usted todo me resulta auténtico y sincero; nada hay en lo que usted me dice que sea imitado, vulgar ni tópico. Y su duda, es imposible imaginar una ética y una estética, un cielo y un infierno literarios más profunda y radicalmente contrarios que los míos y los de usted. Pero usted ha sabido afirmarse en sus posiciones de un modo magistral. Y esto es lo único que importa pues, en arte; sólo hay una manera de ser grande. Cuando leo uno de sus relatos, olvido todo lo demás: sea y esta. No conozco obras en que el mundo exterior se halle en un contacto más estrecho con el íntimo; en que la sensación sea más exacta e irremplazable, ni las frases sean más naturales a la vez que más inesperadas. Se mueve usted con tanta facilidad en los medios más miserables y sórdidos, como en los medios elevados, prefiriendo, sin embargo, los desheredados. ¡Qué cortes súbitos en los que parece que la tela del cuadro se rasga para dejarnos entrever una desesperación sin remedio! En esto es en lo que más nos diferenciamos.

Recientemente han sido hechas a Iudá Bunin varias ofertas soviéticas a través de la Embajada rusa en París, pero el autor de «La aldea» las ha rechazado con firmeza. A las rusas les interesa contar con Bunin sólo por ser éste un Premio Nobel.

LIBROS PARA REYES



BIBLIOTECA PERENNE
«Obras Completas», en un solo volumen, de Costa i Llobera, Guimerà, Maragall, Oller, Rusiñol, Ruyra, Torras i Bages, Verdaguer, Vilanova, Amades («Folklore de Catalunya») Martorell («Tirant lo Blanc»), Balmes, (Obras Completas en dos volúmenes) (Vols. de 250 a 350 pts.)

BIBLIOTECA EXCELSA
«Obras Completas» de Guerau de Liost, López Picó, Oliver, Riber, Sagarra, Ors (Glosari).

(Vols. de 135 a 160 pts.)



BIBLIOTECA SELECTA

ALGUNOS TITULOS CUMBRE: L'Atlàntido, La Ben Plantada, L'illa de la Calma, Flama vivent, Fanny, La punyalada, Pilar Prim, La parada, La vida i la mort d'en Jordi Fraguinals, Els sots festes, Primavera inquiet, L'hercu, Drames rurals, Poema de Nadal, Llibres de la Mare de Déu de Montserrat, de Núria i de la Mercè, Bodegó amb peixos, Les vinyes del Priorat, Les Aventures d'en Perot Marrasqui, etc.

(Cada vol. en tela, Ptas. 30; en piel, ptas. 50)

Solicite catálogo completo de EDITORIAL SELECTA en

CASA DEL LIBRO

Ronda San Pedro, 3 - BARCELONA

AURELI CAPMANY
CALENDARI DE LLEGENDES, COSTUMS I FESTES TRADICIONALS CATALANES

¡Una visión íntima del alma de Cataluña!

Aparece un fascículo cada 10 días
Precio por fascículo, 5 Ptas.
De venta en las librerías y quioscos. DALMAU Y JOVER, S. A. Paseo de Gracia, 80. - Barcelona

LA LLAVE DE SU FELICIDAD

está en su personalidad. Envíe 20 líneas escritas con tinta al Instituto de Caracterología MIVEKU, Apartado 5321, Barcelona. Análisis caracterológico abreviado 15 pts. Análisis corriente, 25 pts.

Otoñales, o en ese finísimo «Río Aras», como en las adusteces de los acantilados mallorquines. Queriéndolo o sin querer, G. Anglada nos hace recordar los maestros paisajistas del último tercio del pasado siglo. Completa la exposición un florero, de brillante coloración y pintado con desenfada galanura.

JACINTO OLIVE

Es Jacinto Olivé artista poco dado a las divagaciones doctrinales y a los espiritualismos. Es un pintor puro y simple, cuyo repertorio de ideas tocante a la pintura y su objetivo es asaz restringido, sin nada de revulsivo ni detonante. Su arte no cabalga en el brioso corcel de una inspiración desenfrenada, ni mucho menos. Diríamos más bien que monta a lomos de una paciente y sufrida caballería de paso encaimado y seguro, acostumbrada a las asperezas y dificultades de un largo y difícil camino, por el que no suele llegar más lejos el que más corre y en el que muchos galopes brillantísimos terminaron en estrepitosas caídas o en parones a perpetuidad.

Paso tras paso, Jacinto Olivé prosigue su carrera. Su pintura mantiene y se afirma cada vez con mayor autoridad en las posiciones conquistadas por su constante labor de recapitulación sobre sus anteriores soluciones y la permanente alacridad de observación con que emprende renovadamente la plasmación de sus temas preferidos. Otra vez más nos presenta el artista, en «La Pinacoteca», esos sus paisajes portuarios y rústicos donde tan ajustadamente se enlaza una visión clara y desembarazada de los múltiples accidentes lumínicos, ambientales y topográficos de cada asunto con una cierta discriminación de los distintos grados de intensidad en que sus varios elementos han de ser aprehendidos y una destreza descriptiva vibrátil, sin ningún exceso detallista, concorde siempre con la intención del artista, de donde se halla eliminada toda vacilación.

Entre una serie de bien logrados aspectos de nuestro puerto — tanto los más francamente iluminados como aquellos, en que juega la luz tamizada y los acordes más velados, igualmente afinados y bien entendidos —, expone Jacinto Olivé el «Club de Mar» con que obtuvo tercera medalla en el pasado «Salón de Otoño» madrileño, completo exponente de sus posibilidades. Este sector de su exposición consta de diecisiete lienzos. Menos abundante, pues es de sólo seis, es el de temas de tierra adentro, muy bien resueltos, completando la muestra un «Bodegón», apretado en su descripción de calidades.

RICARDO OPISSO

Si muy poco nuevo nos puede decir ya sobre su arte ese sagacísimo cazador de anecdotas y caricaturas que se llama Ricardo Opiiso, lo que nos viene a presentar en cada nueva exposición que nos ofrece es siempre contemplado y admirado con renovado interés.

Como acostumbra cada año por estas fechas, exhibe el artista, en el Salón de Exposiciones de la «Casa del Libro», una colección de los temas a que nos tiene acostumbrados, entre los cuales siempre hemos de encontrar una novedad aun dentro de la repetición de unas normas narrativas que hace ya bastantes años transcurren por el mismo cauce, pero que raras veces se desmayan en inexpressividad formularia y muy a menudo vibran con aguda penetración. Escenas varias sobre asuntos hípicas, composiciones inactuales y folklóricas, grupos de indigentes, pitepicias ciudadanas, costumbres populares, interiores de taller de artista, etc., son los argumentos que figuran en la exposición. La penetración con que han sido observados sus tipos y escenarios, el garbo con que son trasladados a cada composición, su anotación cursiva e intencionada y la ironía, mitad agria y mitad comisera, con que son vistos muchos de esos episodios, nos obligan a considerar con gustosa atención los dibujos iluminados del que fué el Benjamín de los «IV Gats» que nos los representan.

JUAN CORTES

NAVIDADES EN MALLORCA

por NESTOR ALAMO

A la austera grandeza del doctor Hermenegildo Arruga: sin palabras.

PARA un hijo de las islas del sol, prisionero eterno del mar y sus hechizos, el conocimiento de otras islas soleadas es siempre empresa gustosa. Ahora, mis tristes ojos pueden conocer con el silencio cansado este ejemplo mediterráneo de Mallorca — maravilloso ejemplo — gracias al universal prodigio de su ciencia, doctor.

Un día, la isla, bajo la lluvia, entre las deshiladas gudejas de una bruma indolente, parece deshabitada. Tierra adentro, Inca, la industrial, apenas si parpadea de luces eléctricas, y los cipreses de la iglesia de Selva jalonan su rezo sin enterarse del estallido frontero de los naranjales. Los verdes, desamparados, se hundían en grisallas con la pérdida de la vibración vital que extrae de ellos el toque de un solo chorro de luz.

Al otro día todo es distinto y, como siempre, ha sido el sol el autor del milagro; gracias a él hemos ingresado, para siempre, en la legión de los amadores sin reservas de Mallorca.

Cuando llenamos estas cuartillas aun persiste la gracia lejana de Cala d'Or, esa aventura que tiene su feliz responsable en José Costa, el ibicenco casi mallorquín, sin el cual Mallorca acaso lo fuera menos. Tal vez por ello la isla, para nosotros y hasta este instante, tiene su centro en Formentor. Formentor, en invierno, solo y dormido bajo el sol delectoso, sin el empalago de escarcha con que la siembran novios y «snobs» a partir de la primavera. Formentor, a pesar de la trasplantada gracia inglesa del jardín de un hotel puesto allí y contra esos chalets-abscesos que el pinar expele como dolido de una filiación de revistas de arquitectura. Pero la tierra y el aire y el sol tienen tal fuerza diluidora, que la esencia eterna del paisaje se salva y flota por encima de todo lo postizo con serena finura incoercible.

Pero Mallorca será también — ¡y en qué enormes dimensiones! —, Palma, la ciudad vieja, llena de gracia no repetida, con la expresión serena de su catedral y el recato de alto señorío del Palacio de la Mitra.

En Palma, como en otro sitio cualquiera, existe el pecado de las «grandes avenidas», igual que relampaguea el estigma de los «thai-gas», pero uno apenas si les da beligerancia viendo como se despegan sin solución de todo cuanto es intrínsecamente propio y mallorquín.

Mallorca es la calle de la Portella y sus equivalentes, con su densa población de palacios de serena personalidad. Son palacios que siguen alentando con vida propia, incommovibles ante lo fugaz de tantas cosas y convencidos hasta la más secreta raíz de sus cimientos de la verdad eterna de muchísimos que continúan viviendo en el silencio, trasapando los siglos. Los capacetes mudéjares de los largos balcones de algunos nos llevan al encanto dormido de La Orotava.

Palma, personificación concreta de la isla, está toda entera en su catedral, rezumando historia. En ella se entra a diario por la puerta de «la Almoína», dejando para las altas fechas la gran entrada noble, de un exquisito renacimiento. En su enmarque y timpano las figuras de la Virgen y unos santos nadan en la delicadeza de una tonalidad rosa carne que a veces asume gradaciones increíbles. Las viejas imágenes tienen una simpatía que prende el ánimo, y el sombrero desbordado de un padre de la Iglesia, lector inmutable de un texto eterno, se inscribe allí mismo, para siempre, en el acervo de nuestros propios personajes interiores.

Un pontifical en la catedral de Palma es algo que asume grandeza absoluta, no por alarde — nada más lejos del espíritu mallorquín que este pecado — sino por el sereno asiento de cosa de siempre que sus calidades asumen; esta valoración quizá no puedan sopesarla en toda su densidad los hijos de la tierra.

La grandeza de la ciudad que fué está precisamente en que todavía es. Esta sensación terminó de cuajar apenas traspusimos los umbrales de la catedral. Se hacía precisa en el ceremonioso desarrollo de la liturgia tan descabada por la fuerza de nuevas cosas en otras latitudes. Un capitular, con su cepillo y media muceta farrados de marta, recogía las ofrendas del pueblo con una dignidad de asombro. Y es que allí casi son aún las cosas como fueron. En forma apenas consciente, el espectador comprende que hay un culto de escrúpulo por el legado de los que por allí pasaron, que no pasa por alto ni la flaqueza de los detalles menores, y así como en otras viejas iglesias españolas — ¡oh, Santo Tomás de Avila! — nos parece oír el sollozo de las grandes figuras difuntas, solas en la húmeda indiferencia de sus sepulcros, aquí, la voz de los que fueron tiene ecos de satisfacción — melancólica, pero satisfacción al fin — ante los afectos que los acunan con respeto filial. Y merced a esta sensación segura parece como si uno iniciara un intento conciliatorio con la gente y con la vida.

Además, Palma corona su interés con eso de ser aún uno de los pocos lugares donde, si se tiene tino, puede comerse bastante bien por no mucho dinero. Al fondo de los soportales de la Plaza Mayor, una hilera de tascas decentes. Las frecuentan gente payesa, que no suele equivocarse en el renglón del condumio, y cualquier comensal honesto quedará satisfecho con su sopa de menudos, su paella, su lechona en buen adobo, sus calamares al estilo del país, y aun quedará para un apuro el buen filete guarnecido de patatas suavemente doradas. La factura de tres platos, vino y postre apenas rebasará las veinte pesetas.

Está también el elemento humano, de lo más decente que va quedando por estos mundos más o menos de Dios. He ido a comprar unas cosas a ciertos almacenes céntricos; al pagar veo que no tengo dinero. La señorita del mostrador, gentil, me entrega el paquete con sonrisas abiertas:

— Ya lo traeré, señor; no se apure.

Esto creo que no me ha sucedido en ningún otro sitio fuera de mi tierra.

La Navidad la hemos pasado en Lluch, lejos de todo, en el corazón de la sierra mallorquina;

Dins el cor de la montanya
Mallorca guarda un tresor.
¡Germans en Santa Companya,
pujem a la casa d'or!

Lluch, gracias a Dios, no ha terminado de inscribirse en las rutas del gran turismo, y por eso tiene encanto propio llegar hasta su altura. Dejamos Palma en un tren decimonónico que nos lleva a Inca. Cuando no se tienen muchos humos y se quiere conocer a las gentes como son, lo mejor es viajar en tercera. Al nuestro compartimiento sube un grupo de artistas «folklóricos» que va a hacer un «boito» de Navidad a La Puebla. La estrella, una morena agitanada, con pelo azul, de puro negro, y abrigo de cabra, subió a primera. Las segundas partes en tercera, con nosotros. A poco el grupo comenzó a despellejarla con guasa sangrienta, sin compasión. Un hijo del país, que iba a Benisalem, me miró con asombro ante lo que él estimaba asquerosa desvergüenza y para mí no era más que oficio.

Las chicas eran unas infelices ancladas en Palma con sus apañitos. Ellos, con sus pintas equívocas y sus dengues, resultaban inadmisibles. A poco, la gracia andaluza y la juventud pidieron plaza, y surgió un conato de juerga ante el asombro del resto de viajeros, gente seria del país casi toda. Pero, de forma imprevista, surgió la reacción: del fondo del vagón fué creciendo una melodía — la Navidad llegaba — dulce y ancha como el campo mallorquín.

En Inca transbordamos a un autobús. Como había demasiado pasaje fué preciso esperar más de una hora. El coche era viejo, y a partir de Caimari se le declaró un asma que le hacía detenerse cada cuarto de hora. Por el trayecto fuimos tomando — ¡y en qué forma! — gentes que iban a la Navidad de Lluch. Cuando llegamos al santuario, cansados y sin fuerzas, tras más de cuatro horas de viaje, eran las ocho de la noche. En el campo que se abre ante el monasterio se apretaban los coches. La lluvia caía con mansa continuidad, entre un alegre frío de altura, frío precursor de la candidez pascual de la nieve; pero la nieve faltó a su cita en la noche del Hijo de Dios.

Lluch es un Montserrat en pequeño, con el milagro de la gracia ingenua que Montserrat perdió hace lustros. En un descanso de la lluvia salta la Tuna al ruedo y el perfil del edificio y la bella portada barroca de la iglesia y el circo de montañas en cuyo hondón Lluch se alza, salieron de las sombras por unos instantes para decirnos que ellos también estaban allí.

La iglesia es pequeña, y hemos de tomar asiento desde la llegada; los maitines comenzarían a cosa de las nueve, pero una hora antes era imposible entrar en ella.

Mucha gente de Inca, gente de clase media con pretensiones, pero mucha payesía honrada también; ellas, con pañuelos de seda a la cabeza, al modo del país, bien envueltas en sus mantones de seda o lana, negros o con dibujos de Cachemira.

Lo más interesante de Lluch — la Virgen aparte — son los «blavets». Desde comienzos del siglo XVI canta este alegre coro de muchachos las glorias de la Virgen. Esta noche de Navidad la expectación es enorme. Las gentes esperan oír el resultado de los esfuerzos del P. Ollers, que dirige la escolanía — «Schola Lucana» — y ver cómo salen de la empresa los dos pequeños «blavets», Vives y Bauzá, que han de interpretar las partes de la Sibila y el Angel. Vives es de una serenidad pasmosa, pero Bauzá, a más de ser tímido, es novato. Todo sale perfecto. Al terminar, tras la comunión, el P. Ollers, que tiene alma de niño, nos lo dice:

— Dios lo bendijo y por eso salió bien. Nada más.

Luego, fuera, bajo la luna y la alegría de las gentes que se acomodaban en las celdas de los peregrinos, en los aires sutiles que envolvían la noche nos parecía que nadaba aún la maravillosa melodía popular del «Vouvierivou»:

Dins sos braços abressola
Maria el seu Fill Diví,
i cantant-li se consola
i se dorm son serafí.
No-ni-nó, no-ni-nó.
Una engronsadeta
per al Nin petitó.

Escribir de Mallorca tras ese esfuerzo insuperable de la «Guía» reciente de José Pla es petulancia que ha de solicitar perdón; por eso, nosotros, en la empresa, hemos ido de la mano de Luis Ripoll, ese espejo de amor a su ciudad a quien es difícil aventajar en una lírica exposición de ella y de la isla.

Estas notas nacen sobre las desmanteladas murallas de Palma. El sol prestigia los paramentos amontonados de siglos del que fué Palacio de los Reyes de Mallorca y los acuña sobre un fondo soberbiamente azul. Aquí, al alcance de la mano, limpio y sin mancha de velas ni humos, el mar más civilizado que la tierra acuna. Y la verdad es que en estas fiestas de gloria y de amoroso perdón, otra vez, sobre tantas, a pesar de todo, uno ha de dar gracias a Dios por la merced consciente de ser espectador de su milagro.

GALERIAS LAYETANAS

"NAVIDAD"

SALA ROVIRA

Barceloneta, Cataluña, 62

R. Moya-Albeniz de Samsó
Estampas Navideñas



CUADROS
MARCOS
C. de Ciento, 323

LLOVERAS ACUARELAS



SALA
BUSQUETS
P.º de Gracia, 55

E. GARRALDA
PINTURAS

SALA VELASCO

Rambla de Catalunya, 87

M. FORTEZA
OLEOS

SYRA

G. ANGLADA

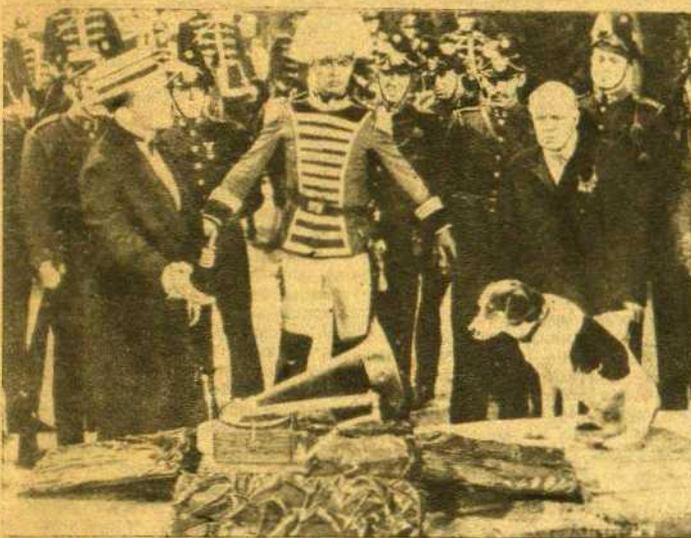
Paisajes del Valle de Ordesa, de Torla, de Mallorca y de las Guillerías



LIBRERIA
EDITORIAL

A. LLUCH
REPUJADOS EN COBRE

La alegría que pasa...



El invento americano del fonógrafo llega a la Corte de Francisco José

GACETA CINEMATOGRAFICA

por JOSE PALAU

«EL VALS DEL EMPERADOR»

LA Viena imperial, con el fasto legendario de su corte, el prestigio de sus compositores románticos, el encanto perdurable de sus vals, ha sido uno de los motivos que más seducción han ejercido sobre la cinematografía alemana. Bajo los amables espejismos que comporta toda aspiración nostálgica, los productores alemanes, en los tiempos cada vez más duros que su país ha conocido a partir de su primera derrota total, volvieron una y otra vez la vista atrás para evocar un pasado alegre y confiado, que fue posible sobre la base de un mundo de valores de cuyo derrocamiento todos hemos sido testigos.

Los norteamericanos, totalmente ajenos a una configuración histórico-política que jamás conocieron, han visto las cosas con una óptica muy distinta, óptica que favoreciendo los ángulos despiadados, nunca les ha permitido tomarse en serio aquellas formas de vida que, años atrás, imperaron en el ámbito propio de las grandes monarquías de signo imperial.

Y vamos a lo nuestro. «El vals del emperador», de Billy Wilder, se habría podido titular igualmente «Un yanqui en la corte de Francisco José». Para que el americano resulte típico de su clase nos lo presentan como un viajante de comercio. En cuanto a la corte, con la sola excepción de Su Majestad (Richard Haydn) y de la joven princesa Johanna Augusta (Joan Fontaine), toda su gente forma un clan absurdo y ridículo. El lector acostumbrado a ver en la pantalla asuntos parecidos, fácilmente podrá imaginarse el partido cómico que se ha obtenido de la confrontación de dos mundos tan opuestos. El estilo de vida rudo y franco del viajante norteamericano y las maneras rancias propias de una aristocracia encastillada en sus viejos prejuicios.

No puede negarse que la película se beneficia de un punto de partida excelente. Un viajante de comercio se propone introducir en la corte imperial de Austria el invento americano del fonógrafo, que se supone los vieneses todavía desconocen. Como es de prever, tratándose de una comedia «made in Hollywood», el viajante acaba casándose con una princesa de pura sangre real. Para inyectar una dosis de originalidad a un tema del que tanto han abusado en el cine, se ha introducido en la pantalla una curiosa y divertida historia de perros. Esta historia canina resulta ejemplar, porque significa una apología de lo auténtico y natural frente a lo convencional y artificioso. Y sucede que los protagonistas resuelven su conflicto amoroso tan pronto como se disponen a imitar el ejemplo que les suministran jaquillos irracionales!

Han querido presentarnos al americano como un tipo estupendo, lo que resulta poco convincente desde el momento que dicho papel va a cargo de Bing Crosby. De todos modos, no se asusten ustedes, puesto que esta vez no se pone tan pesado como otras veces con sus cuplés sentimentales. También la señora Natalia Kalmus — la pesadilla de mi distinguido compañero Sebastián Gasch — se ha reportado más que de costumbre, y con un asunto que facilitaba sus propósitos, no ha cometido los desmanes de otras veces.

Billy Wilder ha colaborado personalmente en la redacción del asunto, que luego ha realizado con la destreza a la que nos tiene acostumbrados. Por otra parte, la crítica cinematográfica, tal como tratamos de practicarla desde esta sección, poca cosa tiene que ver con esta película festiva, musical y coreográfica. De todos modos no quisiéramos terminar sin señalar el interés que presenta la labor realizada por el músico Victor Young. Con vals de Strauss, marchas de Schubert, el himno imperial de Haydn, melodías americanas y frutos de la propia cosecha, ha elaborado una partitura totalmente de acuerdo con el espíritu que debe prevalecer en toda clase de trabajos destinados a darnos una música cinematográfica

UNA ACLARACION. — En nuestra anterior gaceta dábamos una lista de títulos de Frank Borzage en la que, por error, se leía «Lazos humanos» en vez de «Torrentes humanos». Con el otro título sólo existe una excelente película de Elia Kazan. En cuanto a la de Borzage se titulaba en inglés «The River». Con el título español «Torrentes humanos» se aludía al paralelismo que el director había querido establecer entre el impetuoso arrollador del torrente, en cuyas proximidades transcurría la acción, y la fuerza, igualmente poderosa e irreflexiva, que determinaba la conducta apasionada de los protagonistas.

LA ROTONDA

BODAS - BANQUETES
FIESTAS FAMILIARES

EXQUISITA COCINA

Av. Tibidabo, 2-Tel. 27-51-46

GABARDINAS TRINCHERAS-REVERSIBLES

TRAJES - ABRIGOS
SEÑORA-CABALLERO

SASTRERIA 10 MESES

V. IBAÑEZ CREDITO

Puerto del Angel, 28, prol., frente Casa Jorba

ARTICULOS VIAJE

Objetos regalo, artículos piel, etc.

Fábrica de las Maletas

Avda. José Antonio, 569
(esquina Muntaner)

Avda. Generalísimo Franco, 534
(entre Aribau y Tuset)

En los banquetes...



Castell de Ribes

CEPA SAUTERNES

FINO PRIORATO

COMERCIAL ANONIMA

CASTELL DE RIBES

Aviñó, 37 — Teléfono 21-43-19

EL SABADO EN LA BUTACA

por Sebastián Gasch

TIVOLI: «EL HALCON Y LA FLECHA»

ENTRE el «Viaje a la Luna», de Méliés y los dibujos de Walt Disney, la Historia del cine alberga un buen número de obras en las que campan a sus anchas lo fantástico y lo maravilloso, obras realizadas por unos hombres que saben que el cine no está obligado a respetar la fidelidad para vivir, sino que es, ante todo y sobre todo, una fábrica de ilusiones.

«El halcón y la flecha» tiene su poquín de Méliés, ese hombre fabuloso que, impelido por su afición a los decorados suntuosos, a la flora feérica e innumerable de los objetos y de los parajes irreales, se hizo el realizador de las grandes aventuras de los sueños infantiles.

«El halcón y la flecha» tiene también su pizca de Nicolet, aquel hombre igualmente fabuloso que, en las postrimerías del siglo XVIII, tuvo la idea de transportar al escenario los espectáculos de la pista, y creó con su teatro de los famosos danzarines del Rey el primer «music-hall» de variedades. En un tablado que participaba al propio tiempo del escenario y de la pista, una extraordinaria tropa de saltimbancos se ponía a ejecutar sus ejercicios. Equilibristas, bailarines, caballistas, saltadores, funámbulos, ilusionistas, todos actuaban en los espectáculos de Nicolet, que dieron origen al dicho célebre: «De plus en plus fort, comme chez Nicolets».

El «de plus en plus fort» de Nicolet, ese «todavía más difícil» circense, reza también con «El halcón y la flecha». No vayan ustedes a buscar, que no las hallarían, ninguna observación, ninguna humanidad, en esta película. Solamente hay en ella una alegría y un dinamismo puramente animales. Con un protagonista, un muchachote vulgar y simpático, que ama la vida con delirio y porfía con tesón para persuadirnos de que el cine fue primeramente movimiento. Ese «Dardo» (incorporado por Burt Lancaster), un defensor de entuertos, un defensor de causas justas, que tiene un mucho de «Zorro», de «Robin de los Bosques» y hasta de «Tarzán», deja tafanitos a Douglas Fairbanks, padre e hijo, a Tom Mix, a Errol Flynn, a John y Weissmuller y a stutti quantis. Es un artista de circo completo: funámbulo, malabarista, perchista, saltador, equilibrista, «bases» y «corona» de «pirámides humanas»...

¿Y qué nos dicen ustedes de esa inefable Virginia Mayo, que lo mismo sirve para un barrido que para un fregado, vale tanto para un film de «gangsters» como para una película de Danny Kaye, y que aquí, en plena Edad Media, se pasea en «shorts» para lucir su palmito y su cuerpo juncal? ¿Y qué nos dicen ustedes de ese Tecnicolor que, a fuerza de verse prodigado sin ton ni son, sin la menor inteligencia, ha acabado por asemejarse a un cromograma iluminado a mano, sobre todo en las escenas nocturnas?

La acción de «El halcón y la flecha» se desarrolla en la Italia medieval, cuando el tirano Ubrico de Hesse, feudatario de Federico Barbarroja, dominaba la región con sus mercenarios teutones. La película es tan deliciosamente infantil, tan adorablemente ingenua, que uno no sa-

be si ha de tomársela en serio o en broma, porque ignora cómo se la han tomado sus autores. No sabe si es una parodia o una reconstrucción histórica realizada sin bromear. Si es un film para niños o para personas mayores. Lo que uno sí sabe, y a punto fijo, es que «El halcón y la flecha» es una obra de arte.



Virginia Mayo en «El halcón y la flecha»

Tan atiborrada de aventuras, de peripecias, de duelos, de cabalgadas, de golpes y caídas, que el espectador no tiene tiempo para aburrirse, ni siquiera para respirar. Una película que mantiene nuestro ánimo en suspenso durante toda la proyección.

FANTASIO Y PARIS: «A RIENDA SUELTA»

He aquí una historia de amor, de caballos — para ser más exactos, de un caballo, «Seabiscuits» —, y de «jockey» en tecnicolor. El color es la única variación introducida en un tema que el cine americano ha prodigado hasta la saciedad.

Los amores son infantiles. El caballo tiene la suerte de contar con unos cuidadores que muestran incitante y vivo interés por él. El asunto es tan leve, que ha sido preciso, para dar al film una duración normal, hacernos asistir varias veces a las mismas carreras de caballos. Desde el comienzo de la cinta queda descubierta la intriga completa de ella. Desde el comienzo, adivinamos el desenlace. Desde el comienzo, adivinamos que el caballo y su «jockey» ganarán carrera tras carrera y que este último triunfará en amores.

El tecnicolor al uso, de cromopagalago, va como anillo al dedo en estas amables e insignificantes cintas donde los bellos prados verdes, los árboles enmohecidos, el brillo de los caballos tersos y pulidos, componen una sinfonía de tonos agradables a la vista.

A lo largo y a lo ancho de «A rienda suelta», Shirley Temple se

EXITO CRECIENTE en COLISEUM

del magnifico film 20th Century-Fox

PINKY

(Autorizada para mayores)

Obra cumbre del gran director ELIA KAZAN



Jeanne Crain
William Lundigan - Ethel Barrymore

Recuerden estos títulos:

PANICO EN LAS CALLES

Richard Widmark
Paul Douglas
Barbara Bel Geddes

¡SITIADOS!

Montgomery Clift
Paul Douglas
Cornell Borchers

Son los futuros éxitos de

20th. Century-Fox

USTED APLAUDIRA en

KURSAAL

la extraordinaria superproducción 20th Century-Fox

¡AMBICIOSA!

(Autorizada para mayores)



Linda Darnell
Cornel Wilde - George Sanders
Director: OTTO PREMINGER
En perfecto color por Technicolor

muestra insoportablemente afectada. Casi dolorosamente afectada. Porque causa dolor el verla hacer esfuerzos tan penosos para representar su papel. Desde el primer instante, en cambio, Barry Fitzgerald gana nuestra atención por entero. Caracteriza, viste y cuida hasta en sus menores detalles la figura de Shaya O'Hara, preparador de caballos de carreras. Los gestos, los ojos, los ademanes de gran actor reproducen en la pantalla la verdad del tipo. El salva el film y arranca la emoción y la risa, la admiración del público.

ACERCA DEL «RIGUROSO ESTRENO» DE UN FILM DE CHARLOT

Hemos recibido una carta de un grupo de aficionados al cine, residentes en Sabadell, que se trasladaron expresamente de esa ciudad a Barcelona, atraídos por el anuncio del riguroso estreno de una película de largo metraje de Charlot, y que experimentaron una gran desilusión al comprobar — dicen — que esta cinta «estaba compuesta de trozos de películas cortas y que estos trozos ya los habíamos visto otras veces en el mismo local, sin el adita-

mento de un doblaje de un gusto deplorables. Los componentes de esa desafortunada expedición dan remate a su carta con estas palabras: «A nosotros nos gustaría mucho que ustedes nos dieran una mano para desentrañar el misterio de este ariguroso estreno».

¿Es irónico el contenido de esa misiva? Uno lo diría. Porque ya es muy notorio que la afición de Sabadell es una de las más vivas y despejadas de Cataluña. Y de ahí que cause cierta sorpresa el hecho de que unos aficionados sabadellenses hayan podido incurrir en tanta candidez. Efectivamente, ha sido anunciado el riguroso estreno de una película de largo metraje en español, «Aventuras y desventuras de Charlot», interpretada por Charles Chaplin y Mabel Normand. Pero no es menester hallarse en posesión de una documentación muy copiosa para saber que Mabel Normand fue la compañera de Charlot en sus primeros films para la Keystone (1912), que todas aquellas cintas eran cortas y, que por tanto, el riguroso estreno y el largo metraje no son sino una de aquellas tretas de que se valen ciertos empresarios de todas partes para atraer a los incautos.

Usted empieza escuchando y luego...
¡SE ENCUENTRA HABLANDO EL IDIOMA QUE ESCOGIÓ!



Francés o inglés, alemán o italiano, escoja el idioma que desee aprender, y en poco tiempo se encontrará hablando con soltura y con un acento perfecto; gracias al LINGUAPHONE, un millón de personas lo han comprobado ya, y más de ONCE MIL ESCUELAS y UNIVERSIDADES de todo el mundo lo han adaptado.

VEA LO FÁCIL QUE ES:

Usted se sienta cómodamente, y de su propio fonógrafo va escuchando la serie de fonogramas, hablados por expertos profesores nativos. Mientras escucha, usted va siguiendo en un libro ilustrado las palabras impresas que su profesor está usando. Muy pronto se acostumbra usted a un sonido perfecto y a una perfecta escritura, y le es posible hablar, leer y escribir con facilidad.

PRUEBA GRATIS DE 7 DIAS

Escriba hoy mismo pidiendo el prospecto LINGUAPHONE y el impreso en que le ofrecemos una prueba gratis de siete días en su domicilio.

CURSOS EN:

- | | |
|---------------|----------------|
| *Francés | Alemán |
| Arabe-Egipcio | Chino |
| Esperanto | Hebreo moderno |
| Indostánico | Noruego |
| Polaco | Ruso |
| Sueco | Italiano |
| Inglés | Español |
| Checo | Holandés |
| Finlandés | Persa |
| Irlandés | Sudafricano |
| Portugués | y otros. |

Cursos literarios y charlas sobre viajes para estudiantes adelantados.

LINGUAPHONE

de LONDRES Y NUEVA YORK para IDIOMAS

Envíe Ud. hoy mismo este cupón o acuda personalmente a la Sucursal para España: LAURIA, 98. Teléfono 275358. BARCELONA.

Rogamos escriba su nombre y dirección con la mayor claridad (A. 3).
Nombre.....
Dirección.....

AL LINGUAPHONE para España, LAURIA, 98. Telf. 27-53-58, BARCELONA. Remítame su información gratuita sobre el método LINGUAPHONE para estudiar idiomas.

Me interesa el idioma..... para estudios de los niños, usos generales, viajes, negocios, radio, artes, literatura, exámenes, ciencias, servicio consular (tache lo que no le interese). Sólo nuestro Instituto puede usar legalmente en España el nombre LINGUAPHONE o LINGUAPHONICO, siendo ilegal su uso por parte de cualquier otro Centro.

CRONICA por ANGEL ZÚNIGA

Roma, ciudad abierta

LOS pronósticos fallan ante la verdad. El tópico romano, elaborado, en primer lugar, por la historia; luego, por ilustres visitantes, así Stendhal, Goethe o, en el peor de los casos, por Taine, quien se siente demasiado francés cuanto tanto resulta los aspectos desagradables de las cosas que no son suyas; ese tópico se deshace, robusteciéndose, en la propia contemplación. Se podría repetir lo mejor que ha dicho Eugenio Montes o Juan Ramón Masoliver, cuya «Guía de Roma» es el mejor amigo, de no ser él mismo, para conocer la ciudad. Entran deseos, con la retina herida por las luminosidades de miel de las piedras romanas, de encerrarse en el «Café Grecos», con tal de darse importancia, pedir papel y pluma, entre tanto medallón de hombre famoso como decoran las paredes de su «Omnibus», ponerse a redactar unas cuartillas con las impresiones frescas de la ciudad madre.

Yo debo ceñirme a una consideración superficialmente cinematográfica para que lleguen al lector de estas páginas. Debo decirles qué es lo que yo me recordara a cuanto las imágenes del cine hubieran repetido singularmente a través de los años, donde las mascaradas históricas, tan desprestigiadas en mi propia «Historia del Cine», al neorrealismo último de «El ladrón de bicicletas», al que tampoco guardaré demasiadas consideraciones el día que sea ocasión de añadirle el apéndice. De ese neorrealismo, tan emocionante en «Roma, ciudad abierta» y tan deprimente en el film de De Sica, les prometo que nada encontré que me lo recordara, ni siquiera en la visita al Trastevere, donde los romanos del pueblo viven con esa alegría del vivir que los mediterráneos tan bien conocemos, esta vez provocada por la personal de Masoliver, amo seguro de la calle en donde los niños juegan y se divierten y los guardias hacen la vista gorda, con tal de no entorpecer aquel gozo del vivir. Lo mismo que en la circulación rodada, en toda Roma, se nota un cierto sentimiento de anarquía que denota hasta qué punto el romano ha hecho de la máquina un esclavo de su fuerte individualismo, la ha humanizado en el mejor y más alto de los sentidos. Pero volviendo al Trastevere, les prometo que desde Santa María a «La Cisternas», restaurante para el turismo, donde tantas cosas recuerdan las de nuestros «Caracoles», sólo encontré una aceptación franca de la existencia y un ansia comunicativa de pasarlo la mejor que se pueda. El pesimismo de ese neorrealismo equivocado ¿dónde está?

Roma resulta demasiado importante para destacar lo infrahumano, tal vez por un humanismo resentimiento del actor radicado en la vaciedad de la opereta cursi, durante el fascismo, que espera el momento del desquite, aun a cuenta de destrozar, por su cuenta, la verdad y la grandeza de su pueblo. Una flor no hace estío, claro; y en el rápido recorrido por sus ruinas en pie, por las huellas digitales de sus columnas, como dedos, por la Roma antigua, para cuya profunda impresión nadie, por mucho que se prepare, está suficientemente preparado, se comprende cómo cayeron tantas veces en tentación de reconstruir el pasado, allí donde el pasado subsiste todavía inclinándonos a la continua meditación. No extrañan ya los benhures ni los quovadis ni las

historias llamativas de tantos cesares como en Roma han sido, cuando se ve que el espíritu del pasado, aún vecido, renace en cada piedra, en cada arco, en sus circos, en sus coliseos, en todo lo que Roma tiene de augusta. Es imposible substraerse a la viva emoción de estar en el lugar de donde nosotros salimos. Contemplar esos campos de soledad, mustios collados, como dijo el poeta, poblado de fantasmas que iluminan toda nuestra cultura. París, Florencia, Viena, Madrid, son productos de una civilización. Roma es más grande. Roma es la misma civilización. Por eso que a París hay quien va a perderse. A Roma sólo puede ir uno a encontrarse.

Cuando a las espaldas queda tanta historia resulta difícil no sentir ansias de cesarismos; igual que un cine que no había hallado su forma de expresión, su lenguaje, intentaba distraer el despertar inconsciente de las masas, con la reconstitución histórica que en Roma se halla a cada paso, lo mismo que nosotros enviamos a los amigos vistas del Foro o de los jardines del Pincio, colgados sobre la plaza del Popolo. Ese cesarismo que dió sus últimos gritos romanos desde la plaza de Venecia, es con el que todavía sueña el conserje de mi hotel, quien suspira por el Duce y me dice que ahora no hay libertad, como el comunista que me sirve me quiere convencer también de que no tienen libertad alguna.

Esa libertad, libertad de conciencia, yo la recuerdo en una cinta sencilla, humilde y grande, por lo que expresaba, como ninguna otra: «Pastor Angelicus». Ese es el único camino que lleva a la condensación de todas las Romas. Algunos españoles vamos a ella por las estaciones de la iglesia de Montserrat, donde reposa nuestro último rey o de Jesús, donde queda también nuestro Santo. En San Pedro la profundidad de la iglesia, que lleva, hacia lo hondo, a la tumba del fundador y, por arriba, a la cúpula de Bramante y Miguel Ángel, todo es macizo, indiferente a la acción del tiempo, a lo temporal, como su propio convencimiento. Ninguna otra emoción que pueda ofrecernos Roma, ciudad tan cargada de potencial emotivo, conmueve el alma como la presencia ante nosotros, del Padre Santo.

Entonces, nos explicamos tanta cosa como yace y, a la vez, vive aquí, acumulada por los siglos, hasta su consumación. Cayó la Roma Imperial y cayeron otros imperios; pasaron las monarquías las repúblicas y las dictaduras. Sólo San Pedro se mantiene en pie. Entre gentes de todos los países que hablan todas las lenguas y tienen en la piel todos los matices, Pastor Angelicus revela, como reveló en su día aquel film, la única verdad. Roma es grande por ella y lo será cuando pasen todas las modas: mascaradas históricas y neorrealismos intransigentes de una acera o de otra. Como en el altar de la Sixtina, el genio pintó, a la izquierda, el alma que se salva por cogerse al rosario que le tienden para subir al cielo, aprieto en mi mano, ante esta creación sublime, el que me dió Raquel para el largo viaje de la vida, mientras el viento me trae el reír de las fuentes en las maravillosas plazas, el sonar de las campanas de las mil iglesias romanas, el murmullo de los cientos de pinos que elevan su coro universal en el pasado año del jubileo.

Violette Schmidt

DESPUES de actuar cuatro meses consecutivos en el A.B.C. de París, como figura principal de la revista de Gilles Margaritis, «Mille et une folies», Violette Schmidt ha vuelto al «Bolero». Venida y Barcelona con la Scala de Berlín, fué cabalmente en ese salón de fiestas de la Rambla de Cataluña, de dimensiones más reducidas que los escenarios de los teatros, donde esta excepcional bailarina acrobática obtuvo sus mayores éxitos, donde se pudo — y ahora se puede — apreciar mejor los refinamientos y sutilezas de este arte hecho de flexibilidad aérea y de fantasía mesurada.

Con una considerable envergadura de danzarina clásica, que le permite lograr aquellos «développés» amplios y lentos, cuyas vastas curvas unen entre sí las actitudes estáticas, con una formidable elasticidad de acrobata de circo, que le permite ejecutar series vertiginosas de saltos mortales hacia adelante y hacia atrás, sin moverse del sitio y con un solo pie como punto de apoyo — en este sentido, ella es la más extraordinaria saltadora a pie firme que conocemos —, Violette Schmidt junta un virtuosismo técnico del todo excepcional con aquella «aisance» superior y aquella gracia en la ejecución, que colocan una atracción de esta calidad en un nivel elevadísimo.

Violette Schmidt convierte una especialidad donde abunda la mediocridad en una obra maestra de gracia neta y precisa, de armonía corporal, de pureza juvenil. Esta maravillosa danzarina y contorsionista posee mucha elevación. Sus saltos se salen rotundamente de lo común. Su cuerpo estilizado, como libertad por la gracia inefable de las leyes de la gravedad, se halla, aun descansando, pronto a elevarse en el aire y moverse en él. Violette Schmidt domina también las distintas variantes del equilibrio. Y sobresale en las actitudes alargadas, en los adagios sostenidos y soñadores. Y la plástica excepcional de esta artista, acariciada por los rayos luminosos de los proyectores, adorna con una especie de



Violette Schmidt

perfección poética de un valor inapreciable, sus «renversements» y «souplesse».

La elegancia simple y precisa de Violette Schmidt cautiva sin esfuerzo. De gentil y esbelta figura, ebría de ritmos musicales y corporales, volteante y arrebatada por torbellinos irresistibles como la corriente arrebatada los cuerpos, vestida con un traje muy ligero, amplio y largo, causa admiración el singular partido plástico que ella saca de la parte que cae suelta de esta especie de túnica. Las faldas, como los velos de Loie Fuller, se extienden, ondean, forman inesperadas figuras, abrazan la fluidez del aire, sus pliegues, impalpables y trémulos, parecen vivir con vida propia.

En fin, los escasos números de clase internacional que de tarde en tarde asoman a nuestras pistas y escenarios son tanto más dignos de atención, sobre todo cuando reaparecen tras una larga ausencia, como Violette Schmidt en el «Bolero».

GASCH

¿CUANTAS VECES HA VISTO USTED...

LO QUE
EL VIENTO
SE LLEVA

RESERVE SUS LOCALIDADES

TRES SESIONES DIARIAS:
MATINAL A LAS 10 - TARDE 4.30 - NOCHE 9.15
LAS MATINALES DE LOS DIAS LABORABLES SIN NUMERAR
PRECIO DE LAS LOCALIDADES: DESDE 15 PTAS

WINDSOR
Palace

ESTA PELICULA DURANTE UN AÑO DESPUES DE SU ESTRENO EN MADRID Y BARCELONA, NO SERA EXHIBIDA EN NINGUN LUGAR DE ESPAÑA, SALVO A PRECIOS EXCEPCIONALES

Dos libros
de gran éxito

CUENTA NUEVA

por MARGARET KENNEDY

Un libro de la autora de «La ninfa constante»

EL CAMINO

por MIGUEL DELIBES

Pequeña historia de una pequeña aldea

Colección «Ancora y Delfina»

EDICIONES DESTINO, S. L.

Peloyo, 28. - Barcelona

REPERTORIO M. DE MIGUEL

desea a sus amigos y clientes
un venturoso Año Nuevo,

y se complace en anunciarles que después del rotundo éxito obtenido por la película, varias veces galardonada, «EL SILENCIO ES ORO», de René Clair - Chevalier, tendrá el orgullo de presentar durante el nuevo año, la Bomba Atómica Cinematográfica: «LA BALADA DE BERLIN» (Año 2050). Primera película alemana editada después de la guerra y Primer Premio del Festival Internacional de Venecia

VUELVE
a Barcelona el buen humor con

Pepita Serrador

y su Compañía argentina de Comedia, con la presentación del primer actor

JUAN SERRADOR

en una comedia maravillosa

TRES MIL PESOS

en el

TEATRO BORRAS

el martes próximo

Windsor Palace

Mones y domingo tarde:

TE-BAILE

CONJUNTO UDINA'S

Consumición: 25 pts. (todo inc.)

SEMANA GRANDE de PAÑOS JULIA

...PARA UD. QUE ES CUENTE
...PARA QUE UD. LO SEA

Cortes traje

CABALLERO Y SEÑORA (COMPLETO 3 METROS)

150 175
200 225
250 275

NO ES UNA LIQUIDACIÓN ES UN OBSEQUIO DE

PAÑOS JULIA

PELAYO, 62 (PLAZA CATALUÑA)

Vistazo a la primera quincena

¡AÑO NUEVO, AÑO NUEVO!

SE estila estos días pasar revista al año que fue, inventariando cuanto nos ha traído de bueno y de malo. Pero a mí, las fuerzas se me fueron antes, al historiar el medio siglo teatral, y ya no me quedan ánimos ni para acometer empresas menores. Entonces, séame permitido un simple, un ligerísimo vistazo al panorama que, en su arranque, nos brinda 1951.



Alejandro Ulloa

En el llamado verso, damos con los auténticos versos que Alejandro Ulloa decía todas las noches en el Calderón, inmerso en el Londres de hace un siglo que exhumió la avispa pluma de don Joaquín Montañer. Sigue y seguirá doña Lola Membrives en el Comedia, del brazo de Benavente, que, según ella, es el más joven autor español. ¡Qué valetudinarios, Señor, serán los otros! Y prosiguiendo en ese progresivo avance hacia el pasado, finalmente llegarán a Barcelona y al teatro idem, «Las de Caín», la vieja comedia quintesiana cuya reposición constituyó la pasada temporada, en Madrid, un éxito que hoy puede proplamente volverse a calificar de sonadísimo,

dado que los duros sueñan de nuevo.

Don Ernesto Vilches acaba en el Borrás una temporada más brillante que multitudinaria. Me dicen que, en determinados días, el veterano actor terminaba la función con un breve «speech» a los espectadores, que empezaba así: «Somos pocos, pero inteligentes». ¡Bravo, don Ernesto, por la franqueza! Le sucederá en el escenario a la sombra de los rascacielos, Pepita Serrador, la actriz argentina que con tan buen pie debutó en el anterior invierno. Para darle la réplica, esta vez se trae a su hermano Juan, galán de campañillas, a asegura ella. Todavía queda en Buenos Aires otro Serrador (Esteban) empleado en los menesteres teatrales. Un Serrador, actor, partió un día de España a la conquista del nuevo mundo. Momentáneamente, ya de allí han vuelto dos. ¿No habrá, también en este caso, dos sin tres?



Pepita Serrador

Queda otra temporada de verso que, precisamente, dejará estos días de ser verso. Me refiero al Romea, en cuyas vides del Priorato,

lista la vendimia, va de un momento a otro a sembrar Luis Elías sus enjundiosas alubias. Más adelante, los hermanos Soldevila, cada uno por su cuenta, levantarán el telón del Romea.

Listo el verso, procede pasar a la prosa, vulgarmente llamada, de tan prosaica, folklore, cuyos reales seguirán sentados en las butacas del Poliorama. Y en el Paralelo, la floración revisteril, algo marchita con el riguroso invierno, especialmente riguroso en el parterre de la imaginación y el ingenio, conocerá varias mutaciones. La más importante, la vuelta de la compañía titular del Cómico al Cómico mismo. Por cierto que, estos días, en Valencia, donde la formación se encuentra, ha armado el mayúsculo escándalo Mari Santpere. «Se ha zampado a todas las otras «vedettes», me cuenta alguien recién llegado de la calle de Ruzafa. El cine ha recuperado el Teatro Nuevo, tras los caprichos femeniles que, por un tiempo, han encendido de nuevo sus candilejas.

Esta primera quincena de enero, teatralmente y en vistas a la noticia, no da para más. Hacia bastantes semanas que no daba yo un recorrido circular por los teatros. Una vez no es costumbre. Y a principios de año, uno se suma sin esfuerzo al jolgorio general.

SEMPRONIO

MOMENTO MUSICAL

CON las óperas rusas en el Liceo, los conciertos tradicionales del «Orfeo Catalán» y un interesante recital benéfico celebrado con la brillante colaboración de la arpista Rosa Balcells, la pianista Rosario Meseguer, la soprano Lina Richarte, la Capilla Clásica Polifónica y la Orquesta Sinfónica de Radio Nacional de España en Barcelona, bajo la dirección de Rafael Ferrer—elementos todos muy conocidos y estimados por nuestros filarmónicos—; con estas actividades y otras menos importantes que se han sucedido en los últimos días, se ha despedido el año artístico. ¿Qué nos reserva el próximo que empezamos? Difícil es predecirlo, pero tenemos algunos datos que pueden orientar al lector sobre el particular. Los facilitó a los críticos musicales don Alfonso Sanz que, como nadie ignorará, es el primero y prácticamente el único empresario de conciertos que se mueve en Barcelona, promoviendo y organizando la mayoría que aquí se celebran y buscando en el extranjero los artistas cuya importación puede interesar. Debemos a Alfonso Sanz el esfuerzo mayor que se ha hecho para elevar el nivel de la vida concertística y una serie de iniciativas del más alto valor artístico. Desde luego, no todos sus proyectos y proyectos han cuajado. El momento es difícil para la venida de concertistas extranjeros y el público musical de Barcelona es inconstante y desorientador. Sanz, que lo conoce bien, se ha llevado muchas sorpresas y es lógico que actúe con cautela. Sus cálculos, empero, no llegan a yugular su inagotable iniciativa, que le lleva a organizar conciertos verdaderamente arriesgados. Así, por ejemplo, los dos que está preparando para mayo en el Palacio de la Música, nada menos que con la Orquesta Filarmónica de Berlín, dirigida por Wilhelm Furtwängler. Esta es la noticia más destacada entre las que nos ha facilitado el empresario, pues la ac-

tuación del más grande de los directores de orquesta actuales y de una de las primeras orquestas del mundo será indiscutiblemente sensacional.

Otra noticia excelente es la preparación de seis grandes festivales Beethoven, bajo la dirección de Igor Markevitch Hollreiser y Karl Schuricht, en los que se incluirán las nueve sinfonías, el concierto de violín y los conciertos de piano y orquesta. Estos festivales están previstos para octubre y para los mismos Sanz cuenta con la colaboración de Yehudi Menuhin, quien actuará además en un recital acompañado por su hermana.

Están contratados también los pianistas Raymond Tronard, considerado como la última revelación pianística de Francia; Alexandre Uninsky que desde poco después de

nuestra guerra civil no había venido; Jean Marie Darré, Nikita Magaloff y Witold Malczuzynski, cuya aparición el curso pasado en el Liceo fué sensacional.

Alfonso Sanz acaricia además un proyecto arriesgado: traer al célebre «National Ballet Theatres», que últimamente ha sido la nota más destacada de la actualidad coreográfica en París. Esta compañía norteamericana de ballets, que actualmente viaja por Europa, tiene carácter oficial y reúne los mejores bailarines y coreógrafos de los Estados Unidos. Cuenta con un repertorio interesantísimo de obras modernas, y por ellas y la manera cómo son escenificadas, el «Ballet Theatres» se dice que es actualmente el mejor espectáculo de danza que puede verse.

Aguardamos con impaciencia la realización de estos planes, que darán un fulgor extraordinario a la vida musical barcelonesa.

SOLIUS

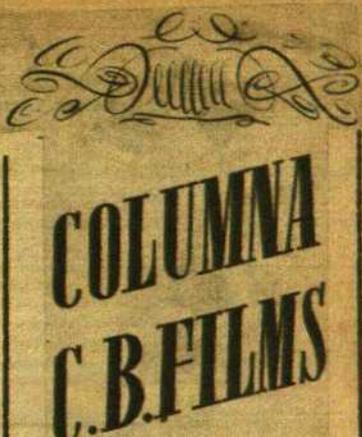
Almanaque de literatura, teatro y cine

RESULTA muy interesante, y de una gran utilidad para todos aquellos que sienten alguna inclinación por la literatura, el teatro o el cine, repasar estos completísimos almanaques que ha publicado a fin de año la editorial «Resúmenes de Información Mundial»—de la que ya conocíamos sus fichas bibliográficas, teatrales y cinematográficas—, pues en esos almanaques tenemos una aleccionadora visión panorámica de nuestras letras actuales. Don José María Pemán, que actúa de introductor con un valioso trabajo, nos hace pensar sobre el hecho curioso de que el término «escritores» haya sido reservado precisamente para los que se dedican a la literatura, cuando, en realidad, sólo designa una actividad, la de escribir, que es común a las más variadas profesiones. Pero en el hecho mismo de esta aplicación del término general a una finalidad tan elevada como la del escritor ve don José María Pemán un motivo de satisfacción para los hombres de letras, ya que si se nos llama escritores por antonomasia, es que lo que escribimos «debe ser» lo excepcional dentro de lo mucho que ha de escribirse en las demás profesiones.

Los artículos de Rafael Vázquez-Zamora, José Luis Cano, Angel A. de Miranda, Jorge Campos y otros críticos y ensayistas, nos ofrecen el panorama de la producción literaria en España y en el extranjero durante 1950. Carmen Laforet contribuye al «Almanaque de Literaturas» con un finísimo relato, y el escritor hispano-americano Julio Julián (seudónimo de Julio Vargas Prada) nos trae una de las mejores muestras de la actual novelística peruana. Azorín, Baroja, Fer-

nández Flórez, Alexandre y Gerardo Diego nos revelan importantes aspectos de su personalidad. Pero quizá lo que el lector español agradezca más en esta publicación sean las setecientas referencias de libros aparecidos en el año, con resumen y crítica y las biografías de más de seiscientos escritores españoles de nuestra hora.

El «Almanaque de Teatro y Cine» contiene los puntos de vista de Haro Tecglen, para el cual el teatro contemporáneo español se caracteriza por las obras de «evasión» que han surgido, como «Celos en el aire» y «El landó de seis caballos»; Alfredo Marquerle (que envió su artículo mucho antes de tomar su decisión, tan lamentada, de retirarse de toda actividad literaria) cree que hay demasiado divismo y demasiadas compañías; el crítico «Acordes» (Victor Ruiz Albeniz), según el cual ya no hay nada que hacer en la zarzuela; Azcoaga, que se muestra optimista en cuanto a decorados y figurines; y Marsillach, que nos presenta el panorama teatral de Barcelona. Sería imposible condensar aquí los trabajos y declaraciones que aportan a este almanaque, Benavente, Pemán, Carlos Fernández Cuenca, Escobar, Angel Zufiga, Buero Vallejo, López Rubio, Elvira Noriega, Ruiz Iriarte, González Robles, José Luis Alonso, etc. Baste indicar que las fichas, argumentos y críticas de todas las películas y obras teatrales de la temporada, así como las biografías y direcciones de todos los que intervienen en el cine y en el teatro de nuestro país, hacen de este almanaque una obra tan interesante y útil como el dedicado a la literatura.



JUICIOS DE LA CRITICA MADRILEÑA SOBRE «VIDA DE MI VIDA»



«Y todo resulta sencillo, natural, vivo, real y palpitable, desde que comienza la acción en el tranquilo ambiente hogareño, hasta que el drama doméstico, comprimido, después de estallar con lógicas consecuencias, se resuelve en una escena de irresistible y simpática emoción. (El desenlace es acogido con lágrimas y sonrisas.)»

Montes Jovellar.

«Madrid», 29-12.

«Reconforta y bad: concebir esperanzas que el cine se olvidó de las morbosidades y los coquilleos, las truculencias y el tópico de «lo entretendido» para dirigirse con paso firme y optimista por los más trascendentes rumbos, abrazando lo verdaderamente humano y lo enternecedor e inclinándose ante sus posibilidades poéticas.»

Arquilla. «Pueblos», 29-12.



«El camino más directo para conseguir emocionar al público es el del corazón. El autor del argumento de «Vida de mi Vida», F. Hugh Herbert ha cumplido en su integridad ese precepto.»

Luis Gómez Mesa.

«Atribus», 29-12.



«Hemos de dedicar una especialísima mención a la labor interpretativa de todos los actores. Tanto Ann Blyth, como Farley Granger, Joan Evans y Jane Wyatt, más que representar sus papeles, los viven con abeduta verdad. Ello contribuye muy intensamente a la sensación y naturalidad que dimana del film y que es una de las muchas razones por las que «Vida de mi Vida», del productor Samuel Goldwyn, suscita el interés desde el principio hasta el fin, y sin que el espectador tenga para ello que hacer el menor esfuerzo.»

Juan Carlos Villacorta.

«Yes», 29-12.





Alonso, al lanzarse a los pies de Piquin, evitó un tanto que parecía ya seguro

LA LIGA SIGUE

Un Español espléndido y un Real Madrid inexistente

EL Español jugó su mejor encuentro en esta temporada. Y no creemos temerario aventurar que el Real Madrid jugó el peor. El resultado de la lucha entablada entre potencias tan dispares fué una lógica goleada, que pudo perfectamente convertirse en muchísimo más escandalosa todavía.

Es casi forzoso atender al rumor que habla de desavenencias y rivalidades entre técnicos

y jugadores del equipo blanco, para poder explicarse su pésima actuación del domingo, muy inferior, sin duda, a lo que cabe esperar de la categoría personal de cada uno de los componentes del equipo. A la par que desafortunado, el Real Madrid se mostró apático, indiferente casi y sin que ni en conjunto, tácticamente, ni por reacción individual, diera ni por un momento la sensación de interesarse en la marcha del partido. La innegable clase del francés Hon, con clara conciencia de la misión específica del defensa central, y el irreductible pundonor del siempre combativo Navarro, fueron los dos únicos elementos positivos en la actuación del once madrileño. Todos los restantes fracasaron con estrépito, incluso figuras de valía internacional como Molowny y Muñoz, o jóvenes valores — caso Oliva — en los que tanto se confiaba.

Con tales elementos, o cuando menos con tan baja moral, poco podrá hacer el Real Madrid en el torneo en curso. Por no poder, no podrá ni tan sólo alcanzar una clasificación simplemente discreta, que es lo menos que puede exigirse a un conjunto histórico y que, sobre el papel, dispone de elementos más que sobrados para una mucho más airoso actuación.

El Español, en cambio, presentó como un conjunto sólido y homogéneo, pese a la baja del internacional Parra, que tanto, y tan justificadamente hizo temer a sus incondicionales. Nada falló en el equipo blanquiazul. La defensa mantuvo la regularidad que viene acusando en los últimos partidos; los volantes cumplieron modélicamente su cometido; y en el ataque registró, por fin, una auténtica penetración, que apoyada en el incansable batallar y movilidad de Piquin, y en el talento ordenador de Marcet, dió unos frutos óptimos.

Jamás le falló al Español el entusiasmo y combatividad; pero sí, muy a menudo, los resortes técnicos y tácticos indispensables. El domingo, aliados ambos, consiguió un triunfo meritorio y brillante. Si tal tónica de juego perdurase, no sería preciso ya preocuparse por el club de la carretera de Sarriá, al que, posiblemente, veríamos finalizar la competición liguera en destacadísima posición.

Sería injusto cerrar este breve comentario sin hacer mención de la gran tarde de Marcet, autor moral y material de un 80 por ciento del éxito conseguido. Su juego científico brilló como nunca y se tradujo eficazmente en el marcador. Y en algunas de sus intervenciones nos asombró con una técnica excepcional propia tan sólo de los auténticos virtuosos del balón. Sirva como ejemplo, su perfecta manera de «matar» los balones altos sobre la marcha. Ese matemático y casi mágico control del esférico no lo hemos visto más que en superclases como el húngaro Kubala, o en el internacional Mariano Gonzalvo, y aún en éste, tal vez con menor precisión de la exhibida por Marcet.

La jornada de mañana registró en la Primera Vuelta una suma de goles escandalosa: a excepción del Español que empató en Sarriá con el Valencia, vencieron todos los equipos que jugaban en casa y con holgura sensacional. Nueve goles en Málaga, y seis en Vigo, Madrid y San Sebastián.

Los tanteos serán esta vez más modestos y seguramente de signo contrario. Y aún, ateniéndonos a las actuales clasificaciones de los contendientes, cabe esperar un equilibrio de fuerzas en tres de los encuentros, que afectarán la clasificación en sus primeros puestos. Barcelona-At. de Madrid, Sevilla-Valladolid y Real Madrid-Real Sociedad no parecen ofrecer demasiadas posibilidades a los visitantes, excepto en el terreno de dichos encuentros, a juzgar por el Madrid que vimos en Sarriá el domingo último.

El Español visita Mestalla, y nuestro optimismo no alcanza a otorgarle categoría de favorito. Y el Lérida recibe al Málaga: oportunidad evidente para rectificar pasados errores y lanzarse definitivamente en pos de una tan esperada recuperación.

REFLEXIONES DEL ESPECTADOR

7 A 1

El Español derrotó por 7 a 1 al Real Madrid. Se trataba de la jornada económica del club de Sarriá.

Pues, economía de goles no la vimos por ninguna parte.

BEVIACQUA

El italiano Beviacqua ganó el XXVIII Gran Premio Jean Bouin.

Por la tarde del mismo día, en el salón de actos del Fomento del Trabajo Nacional, tuvo efecto el reparto de premios.

Oportuna elección de local. También el italiano había trabajado lo suyo sobre el asfalto barcelonés para la conquista del Premio.

BASORA

Basora ha sido proclamado en el certamen de «Vida Deportiva» como «El mejor deportista español en 1950».

Mi sincera felicitación de espectador. Y mi más sentido pésame a los guardametas que contribuyeron al éxito del manresano.

MARCE

El partido de Marcet frente al Real Madrid constituyó el mejor regalo de fin de año que un futbolista pueda hacer a su público.

Y yo, que fui testigo presencial del hecho, me sumo al agradecimiento general, amén de los aplausos que ya le prodigué a cuenta.

GALGOS QUE VUELAN

Ciento cincuenta galgos españoles han salido volando, en avión especial, del aeródromo de Barajas, rumbo a Venezuela.

Van a participar en el Campeonato Internacional a celebrar en Caracas.

Que nuestros ilustres canes lleguen a la meta igualmente volando.

JOB



AJEDREZ

TORNEO BUDAPEST, 1950

(Candidatos al Campeonato del Mundo)

BLANCAS: A. LÁIENHAI
NEGRAS: L. SZABO

Defensa India de Rey

1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3CR; 3. C3AD, P4D; 4. C3A, A2C; 5. D6C, P×P; 6. D×P, O-O; 7. P4E, A5C; 8. A3E, CR2D; 9. T1D, ...

Demasiado pasiva parece 9. C2D, C3C; 10. D6D, P3AD; 11. P3A, A3E; y el negro está un poco mejor (Bolwinrik-Smyslov, campeonato soviético 1948)

... C3AD; 10. A2E, A×C; 11. P×A, ...

Si 11. A×A, entonces P4E!; 12. P5D, C5D; etc.

... C3C; 12. D5A, P4A!;

13. P5D, C4E; 14. P4A, C(4E)2D; 15. D3T, P×P; 16. C×P, C3A!; 17. C5A, C(3A)×P; 18. C6E, D5D!;

Cor. el sagaz sacrificio de calidad el negro obliga el cambio de damas y obtiene dos peones de ventaja, con final excelente.

19. D×D, P1E×D; 20. C×T, T×C; 21. A3A, C×P; 22. A×P, A×P;

Los dos peones de más, pasados y unidos, compensan con creces la pérdida de calidad, queda así demostrada la corrección y productividad de la lenta iniciación con 16. ... C3A!

23. E2D, P4A; 24. E2A, A4E;

25. A6T, E2C!;

No en seguida 25. ... C(5A)4D?; por 26. T×C, C×T; 27. A4A;

28. T1C, C(5A)4D; 27. P3T, D.

ARTÍCULOS PARA ESQUIAR

EXTENSO SURTIDO

PRECIOS INTERESANTES

CASA VILARDELL

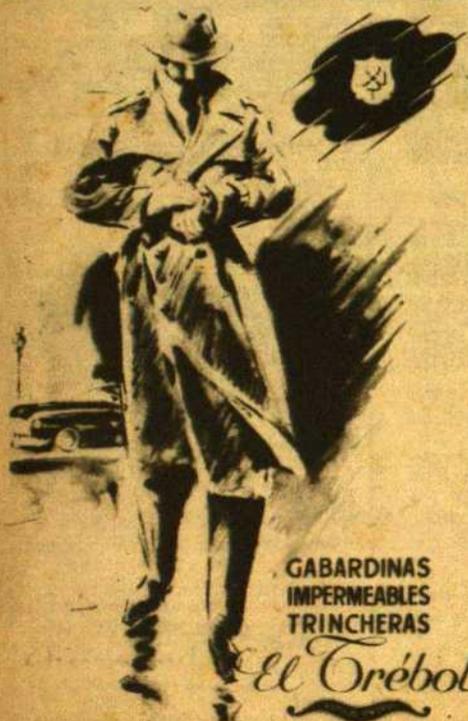
JOEL McCREA VIRGINIA MAYO



JUNTOS HASTA LA MUERTE

(COLORADO TERRITORY)

DIRECTOR: RAOUL WALSH



GABARDINAS IMPERMEABLES TRINCHERAS

El Trébol

PASEO DE GRACIA, 118

5.000.000 DE HEMATIES

La sangre está formada por un líquido que lleva en suspensión unos corpúsculos llamados hematies o glóbulos rojos, y su número por milímetro cúbico de sangre normal se eleva a 5.000.000 en el hombre y a 4.500.000 en la mujer. La disminución de estas cifras normales debilita el color rojo de la sangre y da lugar a una enfermedad llamada anemia, que se caracteriza por la palidez del rostro, el aspecto enfermizo, los vahidos y la debilidad en todas sus manifestaciones. Recomiendan los médicos en este caso el Fosfo-Glicol-Kola-Doménech, que tonifica el organismo y combate la anemia. (C. S. número 131).

LIBRE

C. A. +; 28. P. X. C. T. I. A. +; 29. R. I. C. C. S. R. I.; 30. P. A. T. I. D. A. S. D. I.; 31. T. S. C.

El blanco se defiende del mejor modo, más contra la fuerza de los dos peones centrales no hay nada a hacer. Si 31. P. S. T. entonces P. S. A. +; 32. R. S. A. C. S. T. +; seguido del mate en 2R.

32. P. S. T. P. S. A. +; 33. R. S. A. C. S. T. +; 34. T. C. +; R. S. T.; 35. T. I. D.

Si 35. T. X. P. seguiría T. I. A. +; 36. R. I. A. A. S. T. +; 37. R. I. D. C. T. C. +;

38. R. I. R. C. S. D. +; 39. R. I. D. A. S. C. I.; y mate en 2D.

... C. A. A.; 36. T. X. P. C. S. R. I.; 37. T. X. P. T. I. A. +; 38. R. I. D. T. X. P.; 39. A. X. P. O. S. A. +; 40. R. I. E.

Y así después de dura lucha los dos peones son recuperados, pero la partida está siempre perdida dado el absoluto dominio de la séptima línea por parte del negro.

... A. S. C. +; 41. R. I. A. T. I. A. +; 42. R. I. C. C. S. R. I.; 43. Abandonan.

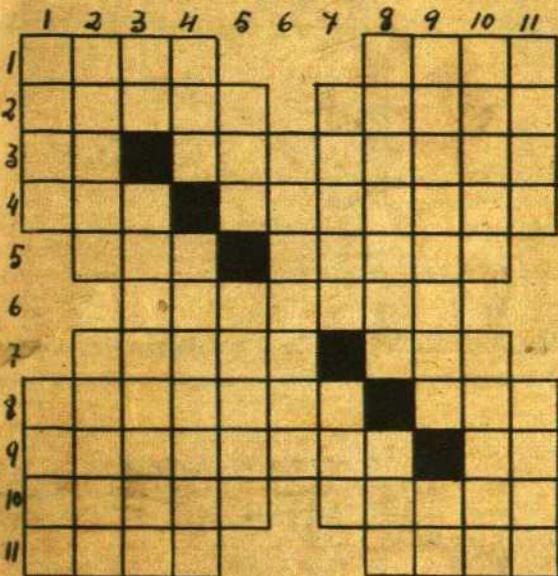
En efecto, contra 43. ... A. T. T. +, seguido de mate en 3 no existe defensa. Una estúpida exhibición del gran maestro húngaro, que ofrece un notable interés por el tratamiento de la apertura.

JORGE PUIG
(Notas de G. Staída)

CRUCIGRAMAS

CRUCIGRAMA NUMERO 467

HORIZONTALES: 1. Turstan. - Cabecita del lino en que está la línea. - 2. Figurado; estro del poeta. - Signos ortográficos. - 3. (Al revés) Artículo. - Guisete. - 4. (Al revés) Plural de letra. - Utensilios litúrgicos. - 5. (Al revés) Anstro. - Trofeos taurinos. - 6. Amarillo. - 7. Bifurcación. - Gracia. - 8. Virus profilácticos. - Llano. - 9. Recurrieron al juez. - Nombre de letra. - 10. Nacidos. - Ceremonias. - 11. Sobrenombre de Marte y de Hércules. - Idioma.



VERTICALES: 1. (Al revés) Mueble multido. - Dicese de la fruta faltada de meollo. - 2. (Al revés) Individuo de cierta raza africana. - Afeitar. - 3. Voz militar. - Pieza de la armadura antigua. - 4. (Al revés) Preposición. - Domésticos. - 5. (Al revés) Preposición. - Ciertas telas. - 6. Relativo a la cabeza. - 7. Provocad al toro. - Religiosa. - 8. Especie de gorra que usan los eclesiásticos (plural). - (Al revés) Río europeo. - 9. Conminar. - Pronombre. - 10. Francesas. - Ciudad de Portugal. - 11. Nombre con que designan los historiadores escandinavos a los compañeros de Odín. - Cerebro.

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA NUMERO 466

HORIZONTALES: 1. Orate. - Atufa. - 2. Paño. - Abonar. - 3. Sinagogas. - 4. Levitas. - 5. Látos. - 6. Non. - 7. Basar. - 8. Cogedor. - 9. Chistatos. - 10. Planco. - Emir. - 11. Milán. - Enano.

VERTICALES: 1. o. P. - R. M. (Pedro Mata). - 2. Ras. - C. I. - 3. Afid. - Chal. - 4. Toral. - Boira. - 5. Avinsgren. - 6. Agitónelo. - 7. Abotonada. - 8. Togas. - Roten. - 9. Unas. - Rama. - 10. Fas. - Sin. - 11. Ar. - Ro.

Hombres, hechos y gestas de fin de semana

JEAN BOUIN HUBIERA ESTADO CONTENTO

por CARLOS PARDO

EN nuestros medios deportivos se habla casi siempre del atletismo como del pariente pobre de nuestros deportes. Es una lástima que ello sea así, ya que sin un atletismo floreciente una nación apenas cuenta en el puro sector de los deportes olímpicos. Pero una vez al año, por lo menos, el atletismo se adueña de toda la ciudad. En esta primera mañana del Año Nuevo, en la que tantos propósitos trazamos, el desfile de las sucesivas oleadas de atletas del «Gran Premio Jean Bouin» por calles del mismo corazón ciudadano, encuadrado en un ambiente de expectación que sólo se da en las grandes pruebas internacionales, ponen en primer plano toda la sobria grandeza de ese deporte que el hombre practica desde los albores de la prehistoria.

Si el llorado Jean Bouin, a quien la prueba se dedica, uno de los mejores atletas de todos los tiempos, cayó gloriosamente en la guerra del 14 en la defensa de su país, hubiera podido ver la edición de este año, hubiera estado contento.

¡Qué grandeza la de esta batalla entre Hamza, el tenaz marroquí que tomó la cabeza en Pedralbes, y Beviacqua, el minúsculo y enjuto italiano, auténtico gamo con dos piernas! Rodeados por el estruendo de la ciudad, de los coches seguidores, de las multitudes que formaban doble raya en los diez kilómetros, lucharon con denuedo. Hamza, hasta un poco más allá del Paseo de Gracia, fué el atleta entero, que a cada paso que recorre tiene más cerca la victoria. Pero cuando del anónimo pelotón surgió este magnífico y pequeño italiano con las virtudes de genio y vivacidad propias de su raza, comenzó el calvario de Hamza.

Cuando la silueta del Arco de Triunfo se perfiló en el gris de la fría mañana, Beviacqua, implacablemente, tomó el mando. Paso a paso, metro a metro, se alejó del marroquí, que veía cómo pegada a esa silueta enclenque, junto a ese hombrecito de largas piernas, cuerpo pequeño y cara aguilena, iba del brazo lo que perseguían y soñaban él y aquellos centenares de bravos: la victoria.

DE KUBALA A MARCET

El fútbol de los puntos, el fútbol que apasiona a las masas, volvió a los campos de nuestra ciudad después del paréntesis navideño, centrado en este aspecto deportivo por las exhibiciones de Kubala.

En Sarriá, contra el R. Madrid, hubo en las filas del Español un Kubala que se llamó Marcet. Tenemos ciertamente todos nosotros — y esto nos honra, contra lo que algunos creen — una propensión a admirar y ensalzar lo que nos viene de fuera. Cuando es excelente, como Kubala, nos parece de perlas esta generosidad en los elogios. Pero indudablemente también entre nuestros futbolistas hay excelentes dominadores del balón, jugadores que bien poco tienen que envidiar a lo mejor del extranjero. Marcet, el domingo, como figura culminante de esta goleada sobre un desvaído Madrid, forjada por un Español en vena de aciertos, demostró ser uno de estos jugadores.

LOS GRANDES EQUIPOS QUE NO GANAN FUERA

El Barcelona perdió en el embarrado Atocha contra la Real Sociedad. Ganar en casa y perder fuera, aum-



Hamza y Cerou en cabeza de la carrera. Beviacqua aun no ha surgido...

que entre en el gran juego de la Liga, no es, desde luego, un buen procedimiento para clasificarse bien. Los primeros puestos de este gran drama deportivo en veintiocho episodios se forjan precisamente arrancando puntos deportivos. El bagaje azulgrana de este año en este sentido — uno tan sólo del empate en Vigo — es prácticamente nulo. La similitud de lo que le ocurre al Barcelona con lo que le viene sucediendo, poco más o menos, al Madrid, que tampoco gana un partido, nos hace pensar si el tener un gran campo con muchos miles de incondicionales no es un factor nefasto para aquellos jugadores de estos equipos excesivamente conservadores que se reservan cuando no les ven sus socios, fuera, para destaparse sólo en casa.

El Barcelona, desde luego, no ha tenido demasiada suerte en que sus dos partidos nortños le correspondieran en esta época, en la que los temporales han batido fuerte sobre la cornisa cantábrica, dejando los campos impracticables para un fútbol de depurada técnica.

LA VICTORIA DE UN HOMBRE DEL RINCON

Hay que abrir un hueco en este desfile semanal de hombres y gestas destacadas del fin de semana deportivo, que nos proponemos sea este artículo, a alguien que sin practicar el deporte en estos momentos — lo hizo, y muy bien, en sus buenos tiempos — vive prácticamente inmerso en él. Hablamos del «manager» de boxeo Jules Avernin.

Avernin, que hace unos años ya condujo al título mundial de los gallos al valenciano Sangchili, con mucha diplomacia y un gran tesón ha conseguido firmar, en este fin de semana, para Luis Romero, el combate de su vida. La pelea en la que, en Johannesburgo, en Africa del Sur, Vic Towell, el actual campeón, pondrá en juego el campeonato del mundo ante nuestro pegador.

Vencidas todas las dificultades, el «hombre del rincón» ha hecho ya lo más difícil de su trabajo. Ahora sólo falta que Luis Romero, que siempre que anduvo un título en juego nos dió alta medida de su valor, dureza y facultades, trabaje intensamente, a su vez, para intentar dar un día de gloria al boxeo español este día 5 de marzo en Johannesburgo.

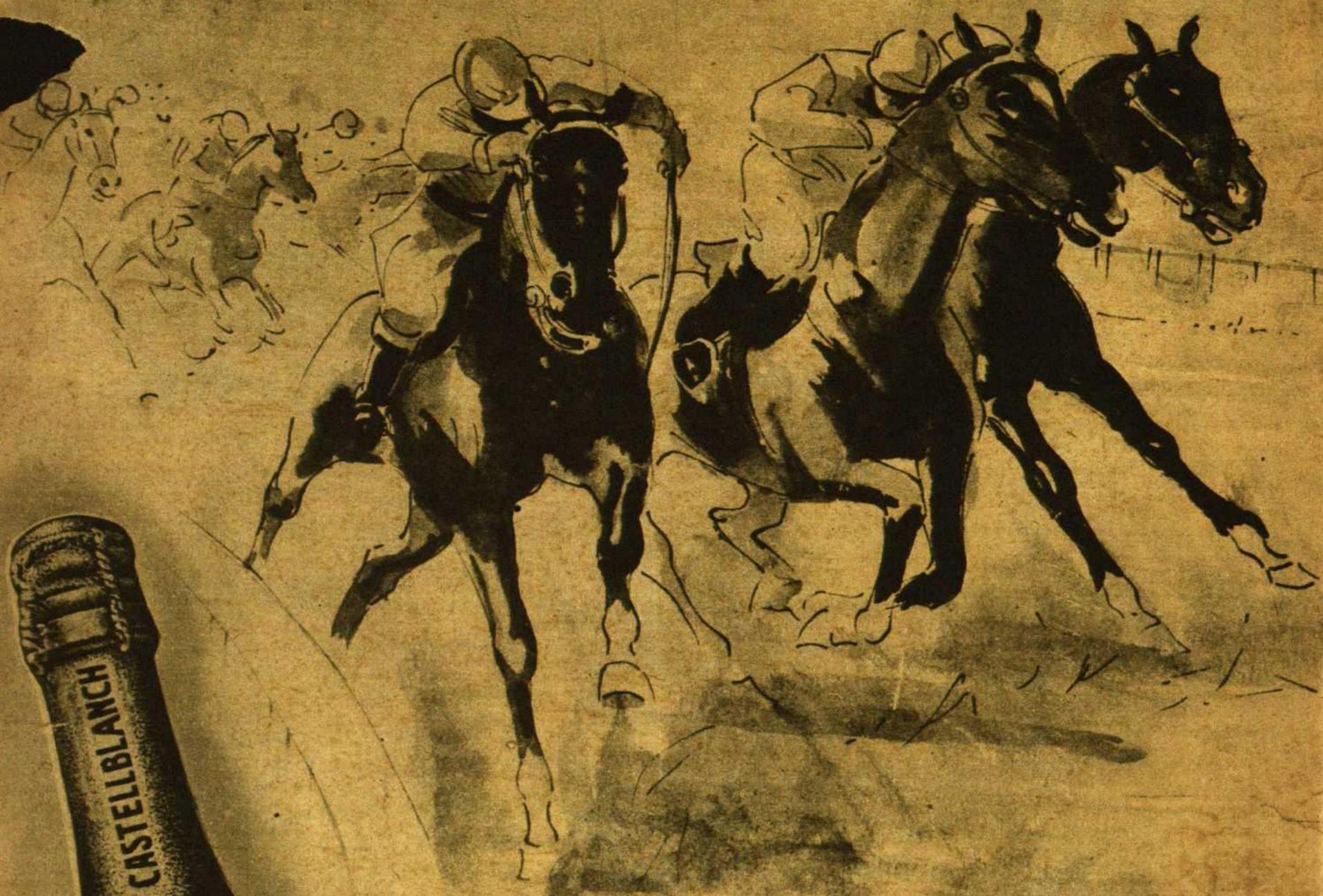
Lea
VIDA DEPORTIVA
●
APARECE LOS MARTES

GALERIA CONDAL
LAMPARAS
Abello
LA ALTA CALIDAD Y SELECCION DE NUESTROS ARTICULOS NO INFLUYE EN SU PRECIO!
CONFIENOS SU LISTA DE BODAS
Av. JOSE ANTONIO 632 - Pº DE GRACIA II - TEL. 222903

Muebles
BAGUES
CAMAS DE METAL
MERCADO DE OCASIONES: Avenida José Antonio, 414 - Teléfono 23-04-22
EXPOSICION: Avenida de la Luz, 39
BARCELONA

DECORACION
MUEBLES
LAMPARAS
CORTINAJES
JUAN PALLAROLS
CONSEJO DE CIENTO 355
CONTIGUO AL Pº DE GRACIA

Gama



Solo uno puede
ser el primero
Castellblanch